



Der Werwolf

13

Hyougetsu  
ill. Nari Teshima

# Der Werwolf: The Annals of Veight

— The Two Princesses —



Inhale



Der Werwolf

# Character



## Veight

A Japanese man who was reincarnated as a werewolf. He's both the Demon Lord's Vice-Commander and a Meraldian Commonwealth Councilor.

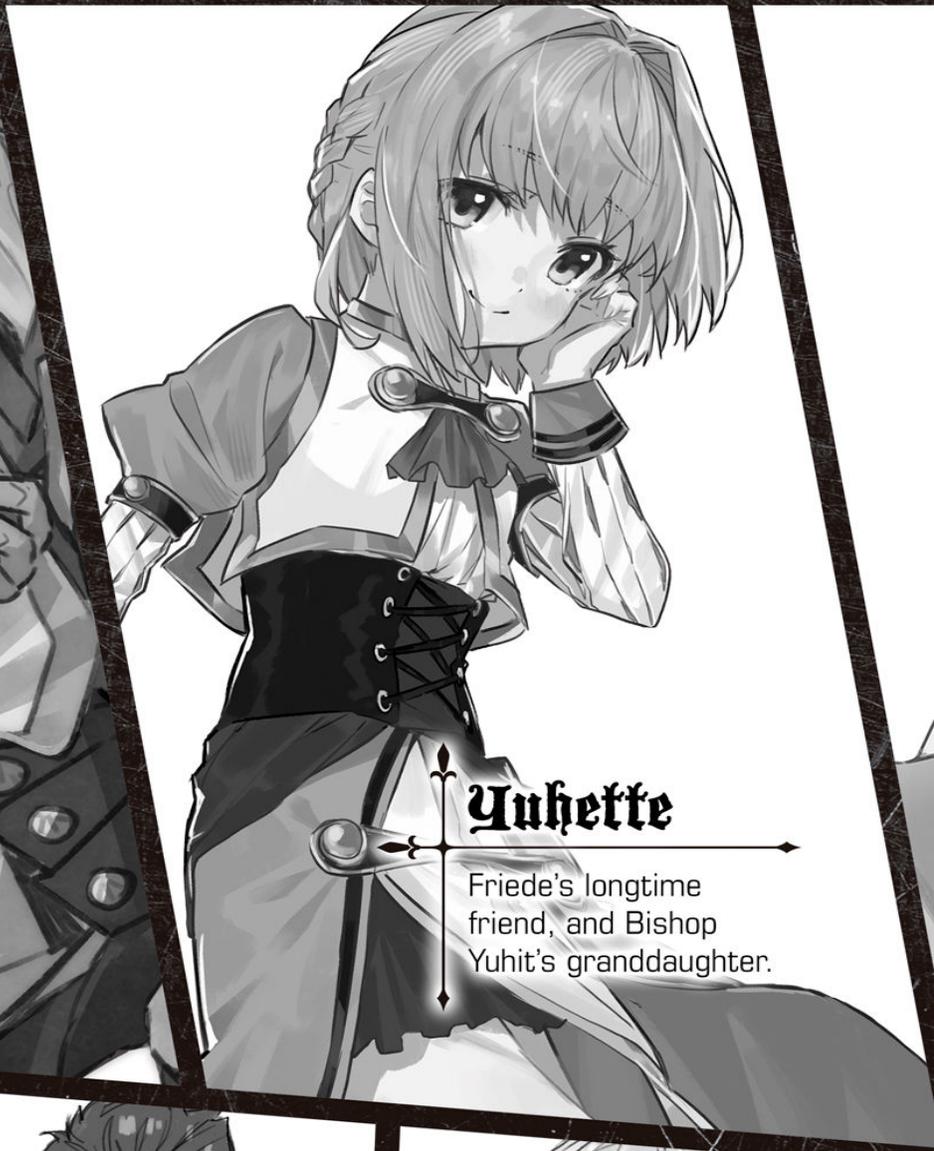
## Eriede

Veight and Airia's daughter. She can't transform, but possesses a werewolf's physical abilities.



## Shirin

Friede's longtime friend, and Baltze and Shure's son.



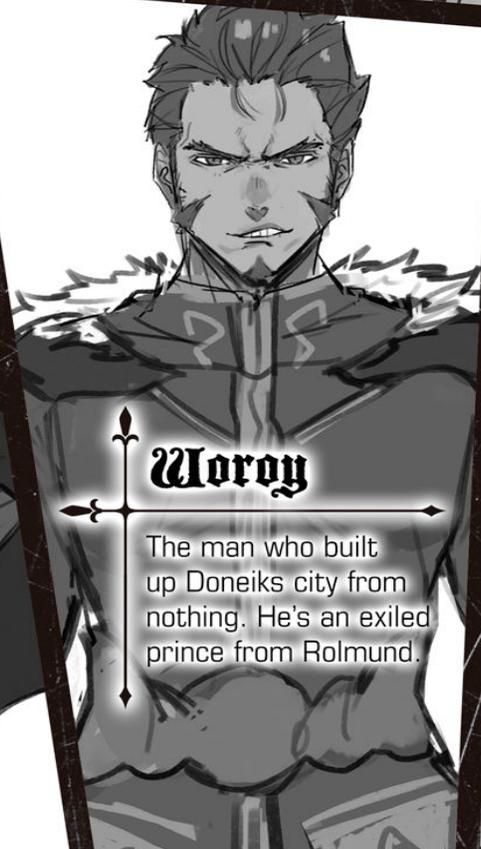
## Yuhette

Friede's longtime friend, and Bishop Yuhit's granddaughter.



## Ryunie

A Meraldian Commonwealth Councilor, and an exiled prince from Rolmund.



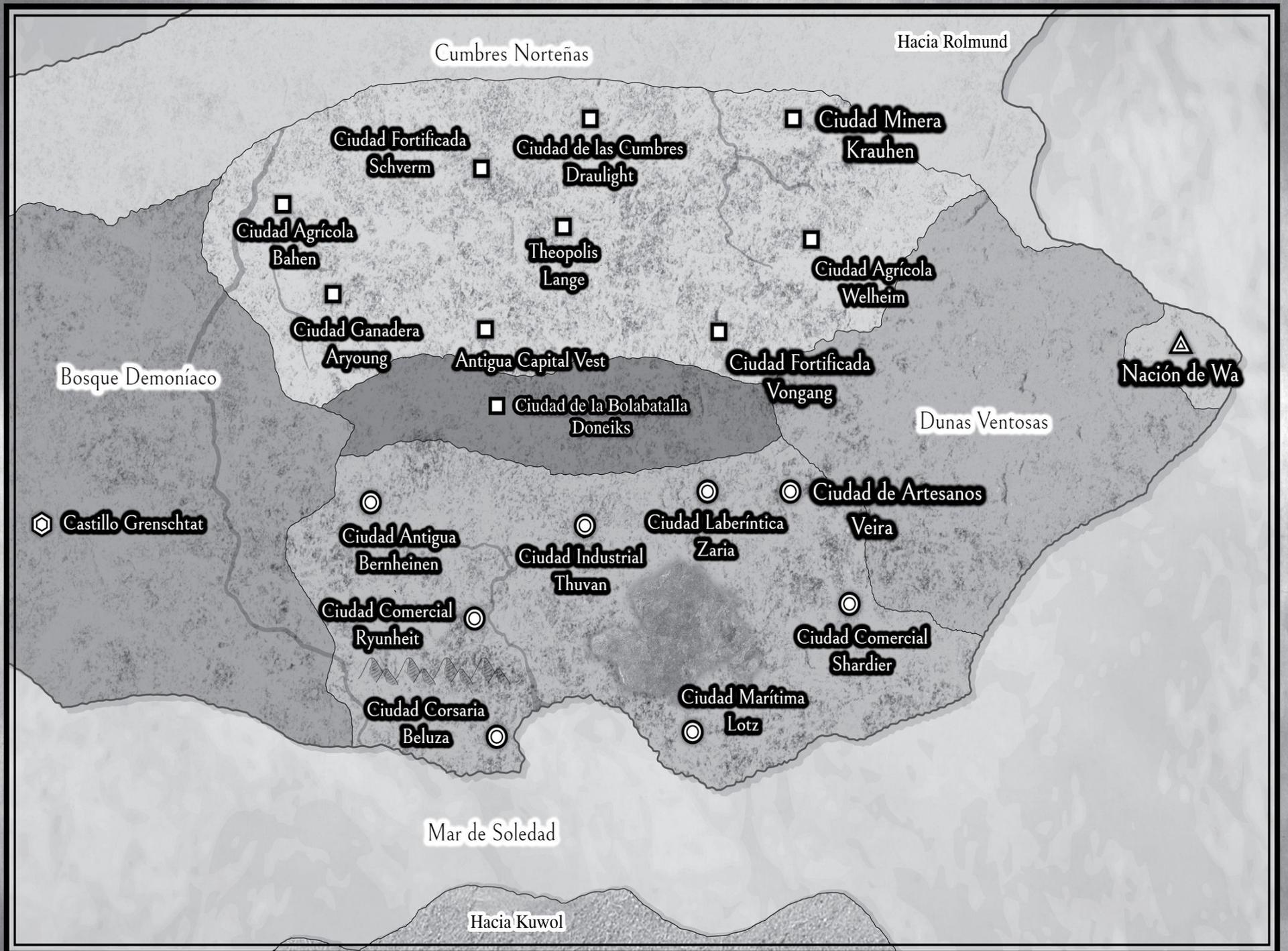
## Woroy

The man who built up Doneiks city from nothing. He's an exiled prince from Rolmund.



## Airia

The demon army's third Demon Lord, and Veight's wife.





U

E

I

W

E

I

W

E

I

W

## Capítulo 13

La Mancomunidad de Meraldia y el Imperio de Rolmund acordaron un intercambio tecnológico, abriendo la puerta a negociaciones formales entre las dos naciones. Friede fue elegida para ir con la delegación diplomática a Rolmund y estaba esperando ansiosamente el día de su partida.

“¿Realmente vas a ir a Rommand?” preguntó Ryucco, el jefe técnico del ejército demoníaco, mientras masticaba distraídamente una zanahoria.

“Sí. Voy a ir a *Rolmund*.” Friede corrigió casualmente la mala pronunciación de Ryucco, pero el lagomorfo no pareció darse cuenta.

Desmontó hábilmente un pequeño Blast Rifle, hizo algunos ajustes y lo volvió a montar con la misma rapidez.

“Toma, tiene la potencia de fuego que pediste. Pruébalo.”

“Gracias, Ryucco.”

Friede apuntó a un pequeño objetivo que se había instalado en un terreno baldío cerca de la arena de Doneiks. Su Blast Rifle era lo suficientemente pequeño como para parecerse más a una pistola.

“¡Aquí voy!” Apretó el gatillo y una cegadora bala de luz salió disparada del cañón.

“¡Whoa! ¡¿Qué rayos?!” Friede cerró los ojos con sorpresa y escuchó un golpe suave cuando la bala dio en el blanco.

Después de unos segundos, abrió lentamente los ojos y vio que el objetivo había volado en pedazos. El olor a madera quemada llegó a ella momentos después.

“Diablos, eso atravesó directamente el escudo de la torre. Incluso estaba reforzado con placas de hierro. Oigan, ¿cuántas placas perforó ese disparo?” preguntó Ryucco con asombro y un grupo de técnicos caninos se acercó al objetivo para verificar.

“¡Cuatro placas, señor!”

“No perforó la quinta placa, ¡pero se partió por la mitad!”

“¡También hay grietas en la sexta!”

“¡Las dos primeras placas se rompieron en tantos pedazos que no queda nada de ellas!”

Un canino corrió hacia Ryucco, se quitó las gafas y señaló algunas figuras en su portapapeles. “¡Tenemos unas medidas realmente buenas aquí! Mira esto, Ryucco, ¡es increíble!”

Ryucco silbó apreciativamente mientras miraba los números. “¿Ese disparo tenía 7,4 Kites de magia en él? Se necesitaría un grupo de magos de destrucción para obtener ese resultado con normalidad. No es de extrañar que hayas destruido ese escudo.”

“Umm, ¿no es esta arma un poco exagerada?” preguntó Friede vacilante y Ryucco se encogió de hombros.

“Puede que necesites este tipo de potencia de fuego cuando te enfrentes a un ejército agrupado, pero definitivamente no para un tiroteo normal. Déjame un momento.” Ryucco tomó el Blast Rifle de Friede y comenzó a jugar con él. “Voy a establecer un límite en su potencia de fuego máxima y... Espera, ¿qué debo hacer con el exceso de producción de mana? Eh, al diablo. Cambiaré esto y aumentaré su capacidad.”

Sustituyó algunas piezas y luego le devolvió la pistola a Friede.

“Toma, esto debería ser suficiente. Mantén el ajuste de salida al mínimo a menos que necesites mucha potencia de fuego. Disparará balas de 0,2 Kite, que es el estándar de los Blast Rifles del ejército demoníaco.”

“Por supuesto, eso es suficiente para matar a un humano normal, así que ten cuidado”, agregó uno de los caninos, moviendo la cola con entusiasmo.

“Mientras dispires dentro de su rango efectivo, eso sigue siendo lo suficientemente poderoso como para volar la cabeza o el brazo de alguien, incluso si lleva una armadura”, dijo otro.

“¡Cielos!” dijo Friede con un escalofrío mientras miraba el arma en sus manos.

Ryucco empezó a limpiar sus herramientas y sacó otro palito de verduras para masticar.

“No tienes tanto mana como Veight, pero sigues teniendo mucho”, dijo. “Honestamente, esta pistola está destinada a ser más una herramienta para ayudarte a deshacerte de tu exceso de mana que un arma.”

“Si acumulo demasiado mana, me convertiré en un Valkaan, ¿verdad? No te preocupes, tendré cuidado.”

Friede miró la pistola por última vez y luego la enfundó. “Muy bien, ¿un último disparo de prueba?” preguntó.

“Sí, adelante.”

“Bien.”

Los caninos sacaron un nuevo objetivo y Friede se puso en posición de desenfundar rápidamente. Aspiró profundamente y tocó la empuñadura de la pistola.

“¡Aquí voy!”

Después de que terminó de probar su nueva pistola, Friede almorzó con los caninos. Habían preparado sándwiches de pato asado para todos. Cuando vio lo que había para el almuerzo, Ryucco comenzó a pisotear el suelo con enojo.

“¿Por qué tienen que poner carne en todo?!”

“¿Porque la carne es sabrosa?”

“¿Cuántas veces tengo que decirles que prefiero las verduras?!”

Friede sacó un sándwich que se veía diferente al resto y se lo entregó a Ryucco. “Aquí también hay sándwiches de verduras.”

“Oh, vaya. Lo recordaron. No es que no pueda comer carne, pero las verduras son mucho mejores.”

Ryucco se sentó junto a Friede y le dio un gran mordisco a su sándwich. Al poco tiempo, el tema de conversación se centró naturalmente en el próximo viaje de Friede a Rolmund.

“Ten cuidado con la emperatriz Eleora. Ella es una maquinadora tremenda. Sin embargo, tiene algunos puntos débiles.”

“Uh huh.”

“Oh, y ella sabe lo que hace cuando se trata de magia e investigación. Aunque, ella no es tan buena como yo.”

“¿Eso... no significa que ella no es tan asombrosa?” preguntó Friede con una sonrisa y Ryucco resopló con desdén.

“Oh, ella es increíble de acuerdo, pero no tanto como Veight.”

“De acuerdo...”

*No estoy segura de que eso me dijera algo concreto sobre cómo es Eleora.*

Algún tiempo después, Friede y sus compañeros partieron hacia Krauhen, donde los miembros de la delegación se reunirían antes de ir a Rolmund. Se suponía que había una gran cantidad de investigadores, magos y estudiantes en la delegación, para que no se sintieran fuera de lugar. Veight y algunos otros miembros del escuadrón de hombres lobo servirían como guardaespaldas de Friede durante el viaje.

En el interior del carruaje, Friede sonrió y dijo, “Eres un preocupón, papá.”

“No estoy preocupado, solo iré contigo a despedirte como representante de tu ma... como representante de la Señora Demonio”, dijo Veight, cruzando los brazos y mirando por la ventana. Tenía la costumbre de hacer eso cada vez que estaba poniendo excusas. “El consejo espera mucho de esta delegación. Meraldia y Rolmund tienen diferentes estructuras políticas y diferentes culturas, pero es precisamente por eso que necesitamos profundizar nuestros lazos y evitar conflictos.”

“No entiendo las cosas políticas complicadas, pero básicamente solo tenemos que convertirnos en amigos, ¿verdad?”

“Bueno... básicamente, sí. Sin embargo, asegúrate de cuidar tus modales”, dijo Veight con una pequeña sonrisa y luego se inclinó más hacia Friede. “Oh, sí, hace frío allá, así que recuerda apilar las mantas cuando duermas.”

“¿Hm? Pero siempre uso mantas al dormir.”

“Sí, y cuando te despiertas las has tirado todas. Lo último que quieres es resfriarte en un país extranjero. Ah, y tienen comidas diferentes a las nuestras, pero no comas en exceso solo porque todo parece novedoso. Servirán mucha carne de ciervo y res, pero deja algo para el resto de tus amigos, ¿de acuerdo?”

“¡Espera, ¿carne de res?! ¡Vaya, casi nunca tenemos carne de res en Ryunheit!”

“Ese es exactamente el tipo de cosas que no debes decir cuando estés allí. La gente puede hacer suposiciones sobre la situación financiera de Meraldia en función de nuestros hábitos alimenticios.” Veight dejó escapar un pequeño suspiro. “Se necesita más comida para criar a las vacas que al resto del ganado, por lo que la carne de res es más cara que otros tipos de...”

“Oye, papá, ¿cómo cocinan la carne en Rolmund?”

“¿Hm? Bueno, ha pasado un tiempo, así que no lo recuerdo muy bien. Creo que tenían muchos guisos y bistecs glaseados con vino y cosas así...”

“¡¿Cómo pudiste olvidar algo tan importante?!” protestó ella. *Tienes tan buena memoria para todo lo demás, ¿cómo pudiste olvidarte de toda la deliciosa comida extranjera que comiste?*

Veight le dio a Friede una sonrisa tranquilizadora y dijo, "Pasaban muchas cosas cuando estuve allí. No tuve exactamente tiempo para saborear mis comidas... Oh, pero eso me recuerda." Hablar de comida había refrescado la memoria de Veight. "¿Sabes cómo en el norte de Meraldia ponen queso derretido en muchos platos? Bueno, ese estilo de cocina proviene de Rolmund, así que lo verás allí también."

"¡Genial! ¡Me encanta el queso!"

"Pero recuerda, no comas en exceso."

"¡De acuerdo!"

Estaba claro por su tono que estaba lista para comerse una vaca entera en cada comida.

Friede y Veight terminaron hablando de la comida de Rolmund durante el resto del viaje a Krauhen. Como este sería el primer intercambio oficial entre Rolmund y Meraldia, Kurtz, el ingeniero jefe del ejército demoníaco y viejo amigo de Veight, fue elegido para ser el líder de la delegación.

"Nuestra misión es sentar las bases para una alianza con Rolmund", dijo Kurtz a los miembros reunidos de la delegación en su habitual tono tranquilo y mesurado. "Sin embargo, no somos diplomáticos. No poseemos la educación y la formación que tendrían los diplomáticos formales. Rolmund tampoco espera diplomacia de nosotros. Simplemente necesitamos comportarnos de una manera acorde a los investigadores e ingenieros. En otras palabras..." Se aclaró la garganta. "Todo lo que se espera de nosotros es aprender de los principales eruditos de Rolmund, mis compañeros académicos."

Los miembros de la delegación sonrieron y asintieron enfáticamente.

El Sacro Imperio de Rolmund cubría tanto territorio como la Mancomunidad de Meraldia, pero tenía una población mucho mayor, que consistía predominantemente en humanos.

"Debido al clima frío y montañoso, solo hay unos pocos lugares en Rolmund adecuados para cultivar. La razón por la que Rolmund invadió Meraldia en el pasado fue porque el imperio necesitaba desesperadamente más tierras cultivables", explicó Kurtz al grupo mientras subían por la carretera principal de Rolmund en un carruaje. La historia no era la asignatura más fuerte de Friede, pero recordaba haber aprendido sobre esto en clases.

Kurtz se volvió hacia ella y continuó.

"Tu padre, Veight, fue quien detuvo su invasión. Derrotó a la comandante del ejército invasor, Eleora, en la batalla de Ryunheit y la tomó cautiva."

"Espera, ¿la misma Eleora que ahora es emperatriz?" preguntó Friede.

“Correcto.”

Friede suspiró y murmuró, “¿Hay algún logro importante que no haya sido tuyo, papá?”

Kurtz se rió entre dientes y respondió, “Con la excepción de una persona, así es como se sienten todos en Meraldia.”

“¿Quién es esa persona?”

“El mismo Veight. Honestamente, a veces se vuelve exasperante.” Miró por la ventana y agregó, “Después de eso, convenció a Eleora de que se uniera a su causa y la hizo trabajar para él. Causó una gran escena en Rolmund y, después de una serie de eventos bastante fascinantes, instaló a Eleora como su emperatriz.”

“Tío, ¿qué quieres decir exactamente cuando dices que ‘causó una gran escena’?” preguntó Shirin, curioso. Sus lecciones aún no habían cubierto la historia reciente de Rolmund.

Kurtz limpió la lente de sus anteojos y se volvió hacia su sobrino. “Solo leí los informes, así que me temo que solo tengo un conocimiento básico de lo que ocurrió. Pero al parecer, Veight es conocido en Rolmund como el Esgrimista Astral. También se ganó el apodo de ‘Señor del Torreón de la Nieve Carmesí’.”

“¿Cuántos apodos tiene mi papá?” preguntó Friede con asombro. Kurtz resumió los eventos que sucedieron durante la visita de Veight, comenzando con la muerte de Bahazoff el cuarto, luego hablando sobre la rebelión de los Doneiks y el complot secreto del hereje lord Bolshevik. Algo de eso se había tratado en las lecciones de Friede y los demás, pero no la participación de Veight.

Una vez que terminó, Kurtz terminó diciendo, “En última instancia, sin embargo, sería mejor preguntarle a la gente de Rolmund sobre cualquier detalle que te interese.”

Friede murmuró, “Lo haré, pero tengo la sensación de que no me van a gustar algunas de las respuestas...”

El carruaje siguió traqueteando mientras se dirigían hacia la capital.

La delegación llegó a salvo a Originia, la capital de Rolmund.

“Esta ciudad solía llamarse Schwerin, porque hasta hace poco, era la familia Schwerin del príncipe Ashley la que ocupaba el trono”, explicó el teniente Lenkov mientras saludaba a Kurtz y a los demás. Ahora era miembro de la guardia real y era su escuadrón el que había escoltado a la delegación desde el Fuerte Novesk a la capital. Tenía una complexión delgada y se acercaba a la mediana edad, pero estaba claro por la forma en que se comportaba que tenía años de experiencia en el campo de batalla.

“Pero una vez que la emperatriz Eleora tomó el trono, la familia Originia se convirtió en la guardiana de la capital, por lo que se le cambió el nombre.”

Shirin lo miró con respeto y preguntó, “Leí que el cuerpo de magos de la emperatriz Eleora asumió todas las misiones más peligrosas durante su ascenso al poder. Usted también formó parte de ese cuerpo, ¿no es así, sir Lenkov?”

Lenkov sonrió con pesar y se quitó su casquete. “No fuimos nosotros los que más hicimos por nuestra emperatriz, joven dragonante. Fue el hombre que todos conocen tan bien.” Dejó escapar un pequeño suspiro antes de agregar, “Es bastante humillante, tener una deuda con un hombre que trabaja para un país contra el que tal vez algún día tengamos que luchar.”

“Yo... espero que nunca vayamos a la guerra. Rolmund es el lugar de nacimiento de la Orden de Sonnenlicht, no me gustaría pelear contra mis hermanos de fe”, dijo Yuhette con voz preocupada.

En un tono solemne, Lenkov respondió, “Dije ‘tal vez’, no ‘vamos’. No somos enemigos en este momento, es solo que la única nación con la que Rolmund podría encontrarse en guerra es Meraldia, considerando la geografía del continente. Además, hemos jurado lealtad a la emperatriz Eleora y nuestro único deber es protegerla a ella y a nuestra patria. Fue ella quien nos ordenó que los acompañáramos hasta aquí, por lo que también cree que la cooperación mutua beneficiará a ambas naciones. Además...” Lenkov se rascó la cabeza con torpeza. “Yo tampoco quiero pelear con Meraldia nunca más. Así que espero que podamos trabajar juntos para asegurarnos de que eso nunca suceda.”

“¡Sí, por supuesto!” dijo Friede emocionada. “Aunque... no estoy segura de qué podemos hacer para ayudar”, agregó después de un momento de vacilación.

Los nobles por cuyos territorios Friede y los demás habían pasado de camino a la capital habían recibido a la delegación con los brazos abiertos y los nobles de Originia no fueron diferentes. Sin embargo, aunque el grupo se alegró de las invitaciones a cenas y fiestas, el constante flujo de relaciones sociales en una tierra extranjera los había dejado exhaustos. Cuando llegaron al palacio, los niños estaban al límite.

“P-Podemos relajarnos ahora, ¿verdad?” gruñó Shirin.

Natalia, su guía y gran chambelán de Rolmund, sonrió. “Sí, pueden. Siéntanse libres de tomar una siesta corta, o si prefieren una comida ligera, puedo hacer que traigan algo de la cocina.”

“Hablar formalmente durante tanto tiempo se vuelve muy agotador...” dijo Friede, desplomándose en un sofá cercano.

“Todo el mundo está encantado de verte, eso es todo. Algunos de nuestros nobles solo empezaron a creer que el Rey Negro de los Hombres Lobo ya no quería hacerles daño después de tu llegada.”

“¿Qué diablos hizo mi papá aquí?”

Natalia se acercó a Friede y le preguntó, “¿Está bien tu padre?”

“Sí. Su sentido de la moda es atroz y nunca se cepilla bien el cabello, pero aparte de eso, está muy bien.”

Natalia sonrió. “Veo que no ha cambiado en absoluto.”

“¿Eh?” preguntó Friede, poniéndose en una posición sentada.

Natalia hizo una reverencia a los niños y dijo, “Ahora bien, debo irme. Alguien vendrá a visitarlos más tarde, espero que se lleven bien.”

“¿Quién?” preguntó Yuhette, pero Natalia se rió entre dientes y negó con la cabeza.

“Me temo que es un secreto de estado.”

*¿Se supone que es una broma de Rolmund?* pensó Friede adormilada.

La habitación en la que estaban los niños era tan grande como un salón de clases de la Universidad de Meraldia y estaba decorada con joyas y metales preciosos. Los demás miembros de la delegación también tenían sus propias habitaciones.

Friede miró distraídamente hacia el techo y murmuró, “Ese candelabro está usando luces mágicas en lugar de velas. Me pregunto cuánto cuesta algo así...”

“No es solo el candelabro. Esa chimenea está construida con mármol de escamas de dragón. Una de esas piedras podría comprar cien Blast Rifles”, dijo Shirin, mirándola con asombro.

Yuhette se reclinó en un sillón y miró fijamente a la pared. “Este mural en la pared representa toda la historia de la Pentinencia de San Zahakt. Nunca había visto una pintura tan detallada o tan vívida... Es el tipo de cosas que se pueden ver en la catedral de Ioro Lange.”

Mientras los niños se maravillaban con el tesoro escondido de la habitación que les habían asignado, escucharon un golpe en la puerta.

“Adelante”, dijo Shirin y la puerta se abrió. Todos se volvieron y vieron entrar a una joven de la edad de Friede. Llevaba ropa cara y sus ojos brillaban con una fuerza feroz.

“Umm... ¿son parte de la delegación de Meraldia?” preguntó, hablando en meraldiano en lugar de rolmundiano. Los dos idiomas eran bastante similares, pero había claras diferencias en el tono y el acento que dejaban en claro cuándo uno hablaba uno u otro.

Mientras Friede y los demás pensaban en cómo responder, la niña frunció el ceño y ladeó la cabeza.

“¿Estuvo mal mi pronunciación? Pensé que había practicado lo suficiente. Pueden entenderme, ¿verdad?”

“Oh, eh, sí, podemos. Soy Friede. Friede Aindorf”, dijo Friede, asintiendo, y la niña sonrió.

“Bien, eso es un alivio. Mi nombre es Micha. Micha Wikran Originia Rolmund. Mis disculpas por llegar tarde.”

Friede y los demás intercambiaron miradas.

“¿Quién es?” preguntó Friede a sus amigos.

“Bueno... ella tiene el apellido Originia por lo que debe ser parte de la familia imperial”, respondió Shirin. “Siento que también he escuchado el nombre Wikran en alguna parte antes...”

“Ustedes dos podrían haber memorizado al menos los nombres de la realeza de Rolmund”, dijo Yuhette. “Esta chica es la sobrina de la emperatriz Eleora. Creo que es la segunda en la línea de sucesión al trono.”

“¡No, soy la *primera*! Mi madre renunció a su derecho, ¡así que soy la primera en la línea de sucesión!” dijo Micha indignada y luego señaló a Friede.



“Tú también eres una princesa, ¿no es así? ¡Si eres de la realeza, al menos deberías saber los nombres de la realeza de tus naciones vecinas!”

“¿Soy una princesa?”

“Eres la hija de la Señora Demonio Airia, ¿verdad? ¡Eso te convierte en una princesa!”

“¿Sí?” Friede se volvió para volver a hablar con sus dos amigos.

“Friede, ¿eres una princesa?” preguntó Shirin.

“No lo sé.”

“Eres la hija de la Señora Demonio, Friede, así que supongo que eso te convertiría en una princesa, pero...”

Su conversación pareció irritar aún más a Micha.

“¿No tienes conciencia de ti misma? ¿Cómo negociarás con otros miembros de la realeza si eres así?”

“¿Negociar con otros miembros de la realeza?” repitió Friede tontamente.

Cansada de gritar, Micha suspiró y dijo, “Eventualmente, heredaré el trono y tú serás la próxima Señora Demonio.”

Friede la miró confundida. “Pero no creo que vaya a ser la Señora Demonio.”

Micha la miró en estado de shock. Miró a su alrededor para asegurarse de que no había nadie más cerca y luego se acercó sigilosamente a Friede. Agarró el brazo de Friede y preguntó en tono serio, “¿Qué quieres decir? ¿Eres una princesa, pero no tienes derecho a heredar el trono?”

“S-Supongo, ¿no?”

La expresión de Micha se volvió más seria y preguntó, “¿No me digas que estás aquí porque fuiste exiliada?”

“¿Eh?”

Ahora fue el turno de Friede de sorprenderse, pero Micha no pareció darse cuenta.

“No te preocupes, esto sucede todo el tiempo. Estarás bien. Juro por el nombre de la familia real que yo, Micha Wikran Originia Rolmund, te protegeré a ti y a tus sirvientes.” Micha asintió solemnemente, logrando lucir regia a pesar de su juventud. “No hay nada que temer. Estás a salvo aquí.”

Friede, nerviosa, gritó, “¡Espera, espera! ¡No me han exiliado!”

Aunque Friede parecía estar entrando en pánico, Yuhette rápidamente se dio cuenta de lo que estaba pasando y sonrió para sí misma.

“Ah, veo dónde está ahora el malentendido. No te preocupes, lady Micha.”

“¿Qué quieres decir?” preguntó Micha, volviéndose hacia Yuhette.

Escogiendo sus palabras con cuidado, Yuhette dijo, “En Meraldia, la posición de Señor Demonio no es hereditaria. Es diferente a Rolmund. Por eso Friede no se comporta como una princesa.”

“¿Entonces por qué el Señor Demonio es llamado Señor?! ¿¿Pensé que la nobleza y la realeza se decidían por nacimiento?!”

“Bueno, originalmente fueron los humanos quienes comenzaron a llamar Señor Demonio al líder de un gran grupo de demonios, así que...” Friede se calló en tono de disculpa.

Micha escrutó las expresiones de todos. Después de unos segundos, organizó sus pensamientos y preguntó, “En otras palabras, ¿eres la hija de la Señora Demonio, pero eso no garantiza que serás la próxima Señora Demonio?”

“Sí. Mamá... digo, la Señora Demonio y la Emperatriz Demoníaca dicen que el próximo Señor Demonio debería ser quien tenga la capacidad y el deseo de servir, así como una buena cabeza sobre sus hombros.”

Por el momento, Friede no tenía ningún deseo de convertirse en Señora Demonio.

Micha suspiró y dijo, “Lamento haber llegado a conclusiones precipitadas. Es un poco decepcionante saber que no serás la próxima líder de Meraldia, pero solo puedo culparme a mí misma por hacerme ilusiones sin conocer sus costumbres. Tiene sentido que diferentes países tengan diferentes formas de sucesión para sus gobernantes.”

“Oh, eh, está bien. En todo caso, creo que yo debería disculparme.”

*Micha tiene razón, necesito actuar más como una noble. No tengo derecho a reírme de papá por hacer las cosas que hace...* Justo en ese momento hubo otro golpe en la puerta y se escuchó la voz de un hombre mayor desde el otro lado.

“Así que aquí es donde estabas, Micha. Lady Friede, ¿puedo entrar?”

“Oh, por supuesto.”

Un hombre de mediana edad entró en la habitación. Estaba bien vestido, era musculoso y tenía una sonrisa amistosa en su rostro. Parecía el caballero rolmundiano ideal. Inclínándose, se presentó.

“Es un placer conocerlos. Soy Lekomya Hinokentus Wikran.”

Ante eso, los tres recordaron dónde habían escuchado antes el nombre de Wikran.

“¡Archiduque Lekomya! ¡Eres el cuñado de la emperatriz!”

“¡Ahora recuerdo! ¡La familia Wikram es la familia del archiduque Lekomya! Friede, ¿dónde están tus modales? ¡Preséntate!”

Friede se apresuró a enderezar la espalda e inclinó la cabeza hacia Lekomya.

“Es un honor... un honor conocerte. Mi nombre es Friede Aindorf. Estos son mis mejores amigos, Yuhette y Shirin.”

“Aprecio la presentación formal, pero pueden relajarse. Recientemente me he convertido en archiduque y no soy ni de lejos tan importante como mi título quiere hacer creer.”

Lekomya sonrió para tranquilizarlos y Micha le hizo un puchero.

“¿Por qué estás actuando tan humilde, padre? ¡Eres el líder de los catorce generales imperiales que protegen a la emperatriz Eleora!”

Lekomya se movió torpemente ante eso.

“Micha, mi dulce niña. Te dije antes que no usaras ese título, ¿recuerdas?”

“¿P-Però por qué?”

“Es vergonzoso exhibirlo delante de la hija de lord Veight como si tuviera algún significado real.”

Sus modales caballerosos habían desaparecido y parecía extrañamente nervioso después de mencionar a Veight.

“Siento que hemos visto esta vista miles de veces antes, Yuhette.”

“Ciertamente, Shirin.”

Los dos amigos de Friede se volvieron hacia ella y ella se rascó la cabeza con torpeza. Pero al mismo tiempo, había despertado su curiosidad, por lo que se abrió camino en la conversación.

“Dime, lady Micha. El archiduque Lekomya es el mayor general de Rolmund, ¿verdad?”

Micha asintió enfáticamente y gritó, “¡Así es! Cuando la emperatriz Eleora todavía era sexta en la línea de sucesión al trono y no parecía que fuera a tener nunca el poder político, ¡hubo catorce nobles que decidieron apoyarla! ¡Y fue mi padre quien los reunió a todos!”

Eso también atrajo el interés de Shirin.

“He escuchado las historias. Él fue quien mató al general enemigo en combate durante la rebelión de los Doneiks, ¿no es así? También leí que contribuyó significativamente a la infraestructura agrícola y de riego de Rolmund Norte y dirigió una expedición a los confines más al norte del Imperio. También bloqueó un intento de asesinato de la emperatriz, ¿no? Escuché que fue ahí cuando se enamoró de su hermana menor. Tu padre es un verdadero héroe.”

“¡E-Exactamente! ¡Mi padre es el mayor tesoro de Rolmund! ¡Es una leyenda viviente!” exclamó Micha, con los ojos brillantes.

Lekomya puso una mano en el hombro de su hija y la apartó un poco. “Basta, Micha. Por favor.”

“Pero quiero contarles lo increíble que eres.”

“No hay necesidad. El padre de lady Friede es el legendario Esgrimista Astral. Las historias de mis hazañas deben palidecer en comparación con las cosas que ha oído sobre él.” Gotas de sudor caían sobre la frente de Lekomya y parecía que estaba entrando en pánico por alguna razón inexplicable. “Lo siento, mi hija se emociona fácilmente. Hablemos de nuevo más tarde en algún momento.”

Lekomya hizo una reverencia a los tres niños y luego arrastró a su hija fuera de la habitación. Friede y sus amigos intercambiaron miradas.

“¿Qué fue todo eso?”

“Ni idea. Sin embargo, quería escuchar más sobre las hazañas heroicas de Lekomya, es una pena que se haya ido tan rápido”, dijo Shirin con un suspiro melancólico. “Se abrió camino como un noble sin tierra hasta convertirse en archiduque solo a través de sus acciones. Es uno de los mejores hombres vivos. No es de extrañar que los juglares canten sus historias incluso en Meraldia.”

“Pero parecía que estaba entrando en pánico por alguna razón...”

Ninguno de ellos sabía lo que Veight había logrado aquí antes de que nacieran, por lo que su confusión era natural.

Al día siguiente, Friede fue convocada para una audiencia con Eleora.

“¿Por qué solo yo, profesor Kurtz?” preguntó ella.

Kurtz era el líder de su delegación y el ingeniero jefe del ejército demoníaco, pero para los niños era, ante todo, su profesor.

Con su calma habitual, Kurtz respondió, “La emperatriz desea hablar contigo a solar, Friede.”

“¿Pero por qué?”

Los dos estaban esperando en una espaciosa sala de recepción y la voz de Friede resonó en la pared varias veces.

“Tengo mis corazonadas, aunque en última instancia son solo corazonadas. Además, independientemente de cuál de mis hipótesis sea correcta, creo que es mejor que no comparta mis especulaciones contigo.”

Friede asintió, aceptando la lógica de Kurtz. Pero aunque lo aceptó, no lo entendió del todo. Shirin y Yuhette también estaban en la sala de espera, pero Shirin estaba examinando una réplica de un Blast Cane en una esquina de la habitación y Yuhette estaba absorta en una antigua escritura de Sonnenlicht.

“Umm, chicos, ¿podrían obtener un poco de apoyo aquí?” preguntó Friede.

“Estarás bien.”

“Sí, no estoy preocupada.”

A sus dos amigos claramente no les preocupaba su difícil situación. Friede renunció a recibir ayuda de ellos, se sentó y comenzó a comer los dulces que estaban sobre la mesa de mármol. Estaban teñidos con jugo de frutas, haciendo que la bandeja pareciera llena de brillantes joyas multicolores. Mientras agonizaba sobre qué color probar a continuación, Natalia entró para llamarla al salón del trono.

“Por aquí, lady Friede.”

“Uf, estoy muy nerviosa.”

Eleora Kastoneiv Originia Rolmund era una de las gobernantes más famosas de Rolmund. Todos habían escuchado las historias sobre cómo, a pesar de ser sexta en la línea de sucesión al trono, había burlado a su competencia y se había abierto camino hasta convertirse en emperatriz. Contaba con el apoyo abrumador de su gente, independientemente de la casta a la que pertenecieran. Plebeyos, nobles, clérigos, eruditos y soldados aprobaban por igual su gobierno. Eleora era indulgente con los herejes y los demonios, por lo que también contaba con su apoyo.

Pero en Meraldia, había dejado una impresión muy diferente. Cuando era solo una princesa, se le ordenó liderar la invasión de Meraldia, lo cual hizo. Pero aunque la invasión había sido un decreto imperial, le habían dado muy pocos soldados y su invasión finalmente terminó en un fracaso cuando fue capturada por el Rey Negro de los Hombres Lobo. Los que conocían su historia en Meraldia la miraban con lástima. La veían como una heroína trágica que había estado a merced de circunstancias que escapaban a su control. Las obras de teatro que Forne había escrito también contribuyeron a esa imagen, ya que así era exactamente como la retrataban.

Todo eso pasó por la mente de Friede cuando se encontró cara a cara con la emperatriz Eleora.

“Mi nombre es Friede Aindorf. Es un honor conocerla, Su Majestad.” Friede había practicado este saludo en particular una docena de veces, por lo que pudo decirlo sin tropezar con sus palabras. Ayudó que hubiera elegido el saludo más corto que pudo salirse con la suya sin parecer grosera.

“Bienvenida, lady Friede. Soy Eleora Kastoniev Originia Rolmund. Me alegro de tener finalmente la oportunidad de conocerte. Puedes sentarte.”

Eleora estaba sentada en una mesa y le indicó a Friede que se sentara también. Friede vaciló, insegura de si era de buena educación sentarse en presencia de una emperatriz y Eleora le sonrió.

“Esta es una charla privada, no una audiencia oficial. No hay necesidad de preocuparse por el decoro.”

Eleora fue más afable de lo que Friede esperaba, lo que tranquilizó a la joven. Por supuesto, Eleora todavía era hermosa e imponente, pero al menos parecía alguien con quien Friede podía llevarse bien. Friede tomó asiento y miró tímidamente a la legendaria emperatriz. Eleora sonreía amablemente, pero seguía pareciendo un poco intimidante.



“Te pareces a tu padre. Especialmente tus ojos.”

“¡M-Muchas gracias!” dijo Friede por reflejo y Eleora asintió.

“Veo que respetas a tu padre.”

“¡Sí! Bueno, más o menos.”

“Oh, ¿más o menos?”

“Hay algunos malos hábitos que me gustaría que arreglara... como no arreglar su cabello desordenado.”

Eleora se rió entre dientes ante eso, como si estuviera recordando un viejo recuerdo. “Ya veo. Bueno, está claro que te crió con amor. Perdí a mi propio padre a una edad temprana, así que estoy un poco celosa.”

Un toque de tristeza tiñó la sonrisa de Eleora. Había algo conmovedor en la forma en que se expresó y Friede se dio cuenta de que también se sentía triste por ella. Pero al mismo tiempo, estaba asombrada por esta mujer frente a ella.

“Este, umm...”

Quería hacer algo para aliviar la tristeza de Eleora, pero como nunca había perdido a un padre, no podía pensar en qué decir. Aun así, sintió que tenía que decir algo, incluso si no tenía las palabras adecuadas. *Pensé que había madurado un poco durante este viaje, pero creo que todavía soy una causa perdida.* Veight le había enseñado a optar por “gracias” o “lo siento” cuando no sabía qué decir y Friede decidió seguir ese consejo.

“Muchísimas gracias. Y este... lamento tu pérdida.”

No estaba segura de qué era lo más adecuado para esta situación, así que optó por ambas cosas.

Eleora negó con la cabeza y dijo, “Está bien, no necesitas preocuparte tanto por lo que dices. Fue culpa mía por sacar un tema tan complicado. Perdóname.”

“No, este, realmente no necesitas disculparte.”

Ahora Friede se sentía mal porque pensó que había dicho algo incorrecto. De repente, Eleora cambió de tema.

“Eres una joven educada y sabia, Friede. Espero que podamos hacernos amigas. ¿Sientes lo mismo?”

“¿Eh?! Ah, ¡sí! ¡Me encantaría ser tu amiga! ¡Sería un verdadero honor!” Friede asintió una y otra vez mientras tartamudeaba.

Sonriendo graciosamente, Eleora dijo, “Me gustaría que visitaras Rolmund más a menudo. Para facilitar tus viajes, estaba pensando en proporcionarte una mansión, o tal vez incluso un terreno para ti.”

“¿Qué?”

Atónita, Friede no pudo decir nada más antes de que Eleora agregara, “Meraldia nos ha ofrecido parte de su tierra para una embajada, ¿sabes? Es justo que Rolmund haga lo mismo. Oh, pero si vas a tener tierras, necesitarás un título de nobleza. Sería muy descortés de nuestra parte ofrecerte un título inferior como Baronesa o Caballera. Mmm. Ah, ya sé, ¿te gustaría ser Condesa?”

“E-Espera un momento.”

Las cosas se movían tan rápido que Friede no podía seguir el ritmo.

Eleora sonrió y dijo, “No te preocupes. La familia imperial se encargará de administrar tu patrimonio. Puedes pensar en ello como tener una villa en Rolmund, nada más.”

Friede casi asintió por reflejo. Pero luego recordó lo que su padre le había dicho una y otra vez. Además, su nariz de hombre lobo había captado un olor peculiar.

Friede respondió de inmediato, “Me siento verdaderamente honrada por la oferta, pero me temo que no puedo aceptar... Ummm, ¡está bien, no lo necesito!”

Ella negó con la cabeza, dejando clara su negativa. Le daba un poco de miedo rechazar un regalo de una emperatriz, pero sabía que no podía decir que sí.

“¡Incluso si me tienes que decapitar, no puedo aceptar tu regalo!”

“¿Oh?” Para sorpresa de Friede, la sonrisa de Eleora se hizo aún más amplia. “¿Estarías dispuesta a decirme por qué, Friede Aindorf?”

“Eso es porque, este... mi papá siempre dice, “Ten cuidado cuando alguien te ofrece un regalo y no pide nada a cambio. Eso significa que están ocultando sus verdaderas intenciones’.”

Veight le había dicho eso a menudo con el ceño fruncido cada vez que Mao le había regalado un juguete nuevo, algún accesorio de moda o incluso algún caramelo. Él le había explicado que solo los verdaderos amigos ofrecían regalos gratis y la hija de la Señora Demonio se encontraría con muchas personas que se harían pasar por tales, cuando en realidad solo querían algo de ella.

“No sé por qué me estás ofreciendo un regalo tan lujoso, ¡pero tiene que haber alguna razón detrás de tus acciones! Umm, ¡perdón por sospechar de ti!”

Eleora todavía la intimidaba, por lo que Friede terminó disculpándose. Ahora estaba pensando en lo fuerte que era la guardia alrededor del palacio y cómo se las arreglaría para escapar de regreso a Meraldia sin que la mataran.

Todavía sonriendo, Eleora se levantó y se acercó a Friede. Friede se puso rígida involuntariamente, pero no percibió ninguna hostilidad por parte de Eleora. *De hecho, creo...*

“Espléndido. Eso fue maravilloso, Friede. Esa es exactamente la respuesta que deberías haber dado. Bien hecho.”

Eleora se arrodilló para mirar los ojos temblorosos de Friede y asintió con aprobación a la joven.

“¡Jajajaja! ¡Incluso ahora el Rey Negro de los Hombres Lobo todavía se las arregla para superarme! ¡Increíble!”

“¿Eh? Este, ¿Su Majestad?”

Friede no tenía idea de lo que estaba pasando. Al encontrar su reacción adorable, Eleora le dio unas palmaditas en la cabeza y le revolvió el pelo.

“Siéntete orgullosa de ti misma, Friede. Diste la respuesta correcta. Aunque todavía eres una niña, lograste vencer la tentación de la riqueza y el poder.”

“¿Qué quieres decir?” Friede todavía no podía comprender de qué estaba hablando Eleora.

Sin dejar de acariciar la cabeza de Friede, Eleora explicó, “Cuando se trata de títulos y tierras, los que regalan llegan a estar en una posición de poder y los que reciben se subordinan a ellos. Si hubieras aceptado mis regalos, habrías quedado en deuda conmigo.” Ociosamente hizo girar parte del cabello de Friede alrededor de sus dedos. “Imagina lo que habría pasado si la emperatriz de Rolmund hubiera convertido a la hija de la Señora Demonio de Meraldia en su súbdita. Como mínimo, la diplomacia entre nuestras dos naciones se habría vuelto mucho más complicada.”

“Oh, ya veo... lo entiendo ahora.” Friede había olvidado una vez más que su condición como hija de la Señora Demonio significaba algo para otras personas.

Eleora alisó las partes del cabello de Friede que había despeinado y luego regresó a su asiento.

“Escuché que Veight se ha esforzado mucho para criar a la nueva generación de líderes. Pensé que él también sería bastante minucioso con tu educación, así que solo quería ver cuánto te había enseñado.”

“Entonces esto era una prueba.”

“Sí. Te puse en una posición en la que te resultaría difícil negarte. Toda la pequeña charla ociosa que hice antes de hacer mi propuesta fue para que te resultara más difícil decir que no.” Eleora se rió para sí misma, luciendo como una niña a la que habían pillado haciendo una broma. “Friede, te pareces a tu padre en más aspectos que en tu apariencia. También compartes el espíritu del Rey Negro de los Hombres Lobo.”

“G-Gracias.”

Friede todavía no estaba segura de por qué Eleora la había puesto a prueba, pero estaba feliz de que le dijeran que era como su padre. Y Veight le había enseñado a agradecer a las personas que la elogiaban.

Eleora sonó la campanilla que descansaba en la mesa frente a ella y una criada entró con un carrito de té en la habitación. Había varios dulces horneados y frutas raras colocados en una bandeja junto a dos tazas de té humeantes.

“Está bien, ya fue suficiente de conversaciones estresantes.” Eleora sonrió tranquilizadamente a Friede. “Como disculpa por ponerte a prueba y como regalo para una futura líder de Meraldia, te presento los mejores dulces que Rolmund tiene para ofrecer. Espero que estés dispuesta a comerlos junto a mí, Friede.”

“¡Por supuesto!”

\* \* \* \*

Mientras Friede disfrutaba de la hora del té con Eleora, Shirin había sido convocado a la armería del palacio.

“¿Qué piensas, maestro Shirin?” Un caballero de pelo blanco le preguntó a Shirin mientras abría la puerta de la armería. Su nombre era Borsche y era el director de la academia militar de Rolmund. Había llamado a Shirin para mostrarle el último modelo de los Blast Canes de Rolmund. Aunque Shirin no era un mago, tenía un gran interés en la tecnología mágica.

“Son increíbles, sir Borsche.”

Para un aficionado, parecía que había una fila idéntica de Blast Canes alineados contra la pared, pero Shirin podía distinguir las pequeñas diferencias en cada uno.

“Me imagino que estos son para caballería, ¿o quizás exploradores?”

“Correcto. Bien descrito.”

Shirin asintió y explicó, “Me di cuenta porque los cañones son más cortos de lo habitual. Las ballestas destinadas a la caballería son más pequeñas que las estándar e imagino que lo mismo ocurre con sus Blast Canes.”

“Buen razonamiento. Estos Blast Canes han sido tratados con un círculo mágico especial que amortigua el brillo de las balas para evitar que asusten a los caballos o alerten a los enemigos cuando se disparen. Me temo que no puedo compartir los detalles ya que estos son clasificados.” Borsche le dio a Shirin un guiño juguetón.

Durante un tiempo, recorrieron la armería, examinando los diferentes tipos de Blast Canes, pero después de un tiempo, Borsche tomó dos específicos y los llevó a un banco de trabajo cercano.

“Planeas convertirte en un oficial del ejército de Meraldia algún día, ¿correcto?”

“Sí, sir Borsche. Para eso estoy estudiando.”

“Bien. Toda nación necesita hombres valientes que la defiendan. Tengo una pregunta para ti, joven soldado.” Borsche se volvió para mirar a Shirin a los ojos. “Tanto Meraldia como Rolmund creen que las guerras futuras se librarán con armas mágicas en lugar de espadas y lanzas. Cuando te conviertas en general, ¿qué tipo de Blast Canes les darás a tus hombres? ¿Qué parte de su funcionalidad priorizarás?”

“Esa es una pregunta difícil...” murmuró Shirin, dándole vueltas. Mientras pensaba, Borsche señaló uno con el cañón más largo.

“¿Potencia de fuego, tal vez?” preguntó Borsche. “Este es un Norinsky Cane, entregado a nuestros francotiradores de élite e infantería pesada. Gracias a su mayor potencia de fuego, puede acabar con un caballo de guerra blindado de un solo disparo.” Sonriendo con pesar, agregó, “Pero debido a cuánto se ha sobreumentado la potencia, estos Blast Canes son propensos a romperse. Además, son bastante pesados y difíciles de manejar.”

Luego señaló el otro Blast Cane más corto.

“¿Consideras que la precisión es el parámetro más importante? Este es un Blast Cane Mk IV modificado. Es un diseño radicalmente diferente del Mk III, que actualmente es un problema estándar para los soldados de infantería y hasta ahora se han producido muy pocos.” Borsche recogió el arma. “Tanto el Mk III como el Mk IV están diseñados pensando en la producción en masa, pero esta versión modificada en particular se hizo específicamente para la guardia imperial. Es cara y difícil de fabricar, pero muy precisa. Su

alcance efectivo también es bastante largo y tiene suficiente potencia de fuego para matar a un hombre de un solo disparo.”

Miró a Shirin, midiendo la reacción del joven dragonante.

“Ambas son armas buenas y prácticas. ¿Cuál elegirías para defender tu patria?”

Shirin miró de un Blast Cane a otro. Después de unos minutos, negó con la cabeza y le dio la espalda a Borsche.

“Si fuera yo, elegiría este.” Cogió uno de aspecto sencillo que había quedado tirado burdamente en uno de los bastidores de armas. Borsche entrecerró los ojos.

“¿Por qué? Ese es un viejo Mk III, el estándar básico problemático. Su único rasgo positivo es que es resistente, pero palidece en comparación con estas nuevas versiones en cualquier otro aspecto. ¿Estás seguro de que ese es el que elegirías?”

“Sí. El hecho de que no se rompa fácilmente significa que puedo confiar en él. No importa cuán poderosa sea una pistola, si se rompe, no es más que un palo.” Shirin asintió y agregó, “Además, el hecho de que la mayoría de sus soldados los usen significa que sus generales también creen que esta versión es la más confiable. Probablemente también hayan pasado más tiempo averiguando cómo sacar el máximo provecho de esta arma que con cualquiera de los prototipos modernos.”

Una vez que Shirin comenzaba a hablar sobre asuntos militares, hablaba para siempre. Pero dado que Friede, Yuhette y las otras chicas no compartían su interés, rara vez tenía personas con las que pudiera discutir el tema.

“Meraldia no ha pasado por tantas campañas a gran escala con estos Blast Canes como Rolmund, por lo que tenemos pocos datos de batalla para partir. El Mk III se ha mantenido en uso durante múltiples rebeliones, lo que significa que ha sobrevivido a la prueba de estrés de una batalla real y ha demostrado ser superior.” Al darse cuenta de que seguía hablando, Shirin se interrumpió de repente. “Perdón, no era mi intención dar toda una clase.”

“No hay necesidad de disculparse, maestro Shirin. Demuestras ser muy prometedor.” Borsche puso una mano sobre el hombro de Shirin. Luego se sentó frente al banco de trabajo y dejó escapar un largo suspiro. “Hace aproximadamente una década, fui de expedición a Meraldia. Por aquel entonces, en Meraldia no había ni rastro de armas mágicas y no se extraía acero mágico, así que la logística era una pesadilla. También teníamos que recuperar las armas de nuestros compañeros caídos para que el conocimiento de ellas no se filtrara al enemigo.”

Borsche se acarició la barba blanca y recordó la época en que había sido ayudante de Eleora.

“En territorio hostil, cada pequeño tornillo y engranaje es valioso. Una de las ventajas del Mk III con respecto a los demás modelos es que todos sus componentes son idénticos. Puedes cambiar la culata, el cañón o la boca del cañón de un Mk III y colocarlo en otro con solo un pequeño ajuste.”

La revolución industrial aún no había llegado a este mundo, por lo que la estandarización perfecta era imposible. Cada Mk III tenía pequeñas diferencias en el tamaño, la longitud y el peso de las piezas, pero las discrepancias eran lo suficientemente pequeñas como para que alguna ingeniería rápida y fácil pudiera eliminarlas. Al igual que Meraldia, Rolmund había comenzado a estudiar la posibilidad de estandarizar el equipo que usaban sus militares.

“Me sorprende que las partes sean intercambiables, sir Borsche.”

“Me impresiona que ya comprendas el valor de eso, joven.” Borsche sonrió y agregó, “La emperatriz Eleora aprendió estas lecciones por las malas, durante su invasión a Meraldia. Cuando estás luchando en casa, tienes suficientes suministros para no tener estas preocupaciones logísticas.” Acarició el Blast Cane que descansaba sobre el banco de trabajo. “En la guerra, siempre debes esperar lo inesperado. Lo más probable es que ninguno de tus planes funcione de la manera que pretendes... De hecho, incluso podrías encontrarte en una situación en la que te encuentres atrapado en territorio enemigo durante años sin ninguna esperanza de reabastecimiento.”

Borsche dejó escapar un largo suspiro.

“La cualidad más importante de un arma no es la potencia de fuego o el alcance, sino la durabilidad y la adaptabilidad. Afortunadamente, parece que ya lo sabías sin que yo tuviera que decírtelo.” Le sonrió a Shirin. “Todavía eres joven e inexperto, pero eres cauteloso y tienes la intención de considerar las cosas antes de tomar decisiones. Algún día serás un excelente comandante. Los soldados que sirvan bajo tus órdenes tendrán mucha suerte.”

“Gracias, sir Borsche.”

“Has sido bendecido con un buen maestro. Me sorprende que Meraldia tenga instructores que comprendan la importancia de las piezas intercambiables. ¿Quién te enseñó sobre eso?”

“El profesor Veight. Fue durante una clase sobre logística y organización.”

“Ya veo... supongo que fue una pregunta tonta, debería haber sabido que fue él.” Borsche le dio a Shirin una sonrisa de complicidad. “Pero estoy seguro de que lord Veight no es tu único maestro capaz, ¿verdad?”

“Sí, hay otros.” Los rostros de Baltze, Kurtz y Gomoviroa aparecieron en la mente de Shirin.

“Estoy deseando ver cómo se desarrolla Meraldia en el futuro. Preferiblemente como aliado.” Borsche se puso de pie y le dio una palmada en la espalda a Shirin. “Como muestra de la amistad de nuestros dos países, ¿qué tal si te muestro algunas de las armas de Rolmund? Por supuesto, solo puedo mostrarte las que estoy autorizado, pero eso aún incluye algunas cosas interesantes.”

“¡Muchísimas gracias!”

\* \* \* \*

Aproximadamente al mismo tiempo, Yuhette estaba sentada sola en la sala de espera. Kurtz también se había ido a alguna parte y Friede y Shirin estaban en sus respectivas reuniones.

Pasó los dedos por el símbolo sagrado de Sonnenlicht en la escritura que había estado leyendo y miró por la ventana. Después de unos segundos, Natalia entró en la habitación. Esta vez estaba con una mujer de mediana edad. La mujer vestía hábito de monja y parecía un miembro de alto rango de la Orden de Sonnenlicht.

“Lady Yuhette, esta es la cardenal Kushmer, mi maestra.”

La mujer mayor le sonrió a Yuhette y dijo, “Hola. Si tienes algo de tiempo, me gustaría charlar.”

Pocas cosas sorprendían a Yuhette, pero no esperaba encontrarse allí con una cardenal de Sonnenlicht. Ese era el rango más alto en la Orden de Sonnenlicht y aquí en Rolmund, la orden tenía mucho más poder político que en Meraldia. Solo había ocho cardenales dentro del imperio y eran respetados casi tanto como la propia emperatriz. Mientras tanto, Yuhette era solo una sacerdotisa en entrenamiento.

Se puso de pie apresuradamente y se inclinó en un saludo formal de Sonnenlicht.

“Es un placer conocerla, cardenal Kushmer. Soy Yuhette, una sacerdotisa aprendiz que estudia con el arzobispo Yuhit en el templo de Sonnenlicht de Ryunheit.”

Su abuelo le había enseñado buenos modales y sabía que la parte más importante de un buen saludo de Sonnenlicht era transmitir que estaba feliz de conocer a la otra parte. Por supuesto, Yuhette realmente se sentía más nerviosa que feliz en ese momento.

Kushmer se acercó y tocó los hombros de Yuhette y luego su cabeza. Así era como los sacerdotes de alto rango bendecían al clero de rango inferior en la secta de Rolmund de Sonnenlicht. El toque de Kushmer fue tan suave que, por un momento, Yuhette sintió que era su madre acariciando su cabello, no una extraña.

“Puedes sentarte, lady Yuhette. El placer es todo mío.”

“Gracias, cardenal Kushmer.”

Yuhette esperó hasta que Kushmer se sentara antes de tomar asiento. Kushmer miró la escritura en las manos de Yuhette y le dio una mirada inquisitiva.

“Esa escritura se llama *Las Virtudes*. Contiene las pautas por las que todo miembro del clero debe vivir su vida. Pero pensé que esta escritura en particular nunca llegó a Meraldia.”

“No fue así, cardenal. En Meraldia tenemos *El Registro Divino*, que cumple la misma función”, respondió Yuhette sin problemas. Estaba más acostumbrada a tratar con personas importantes que Friede o Shirin. La Orden de Sonnenlicht desempeñaba diferentes roles en Meraldia y Rolmund. Por ello, sus escrituras y enseñanzas divergían bastante.

“¿Tienes alguna pregunta sobre la forma en que están escritas nuestras Escrituras?” preguntó Kushmer. “Tengo curiosidad por saber qué impresión te dan, como meraldiana.”

Un escalofrío nervioso recorrió a Yuhette. Si no podía pensar en una buena pregunta para hacer, la cardenal pensaría que su comprensión de las Escrituras era superficial.

“Bueno... tengo algunas.” Yuhette pasó rápidamente las páginas. De hecho, había algunas cosas que le parecían extrañas. Señaló uno de los pasajes y dijo, “Aquí está escrito que ‘el clero fiel no tiene necesidad de aprender magia.’”

“Jaja, ¿y supongo que te parece extraño?”

“Sí. La magia tiene el poder de ayudar a las personas. Puede curar enfermedades y heridas y predecir desastres con anticipación. ¿Por qué le dirían a sus seguidores que no la aprendan?”

Kushmer hojeó las líneas que Yuhette estaba señalando con su dedo. “Esta sección de las escrituras es un remanente de la antigua república. Cuando Rolmund todavía era una república, solo el clero y la nobleza sabían leer y escribir, lo que significa que solo los miembros de esas dos clases podían aprender a ser magos. En ese momento, la mayoría de los magos de Rolmund también eran sacerdotes.”

“En ese caso, la gente habría visto a los sacerdotes y obispos como algo especial, ¿no es así? Ahora realmente no entiendo por qué le dirían a la gente que no necesitan aprender magia.”

Kushmer se rió entre dientes. “Piénsalo así. ¿Qué pasaría si apareciera un mago que no fuera un noble o un sacerdote?”

Yuhette le dio vueltas a la pregunta en su mente y luego de repente miró a Kushmer. “La gente estaría confundida. Si los únicos magos fueran sacerdotes, la gente pensaría que la magia es una bendición otorgada directamente por Dios y adorarían a cualquier mago, incluso si no fuera un sacerdote.”

“Correcto. Bien razonado”, respondió Kushmer con un asentimiento de aprobación. “Si tuvieras que ir al templo para curarte, la gente pensaría que la curación en sí misma fue un milagro de arriba. Pero no es necesario servir a Dios para usar la magia.” Kushmer jugueteó con la insignia de su túnica y miró hacia abajo. “Los herejes y los rebeldes pueden usar la magia tan bien como cualquier otra persona. Causaría un gran revuelo si alguien que no sigue las enseñanzas de Dios pudiera seguir usando ‘la bendición de Dios’.”

“Ya veo...”

Yuhette había oído que, a diferencia de Meraldia, la Orden de Sonnenlicht de Rolmund había pasado siglos luchando contra los herejes. La religión se había extendido en un entorno muy diferente.

Kushmer agregó, “Pero hay una razón aún más importante para la existencia de este pasaje. No se debería exigir al clero que use magia curativa. Eso no es lo que debería esperarse de ellos. ¿Entiendes lo que quiero decir?”

“U-Umm...” Esta era una pregunta mucho más difícil. Yuhette no estaba segura de cuál era la respuesta correcta.

Se frotó las mejillas distraídamente mientras pensaba y luego miró hacia arriba de nuevo cuando cayó en cuenta de repente. *No corresponde a los demás decidir cuál es la respuesta correcta. La respuesta correcta es aquella a la que llegas tú mismo y en la que puedes creer plenamente. Debería darle a la cardenal Kushmer mi respuesta, no la que creo que ella quiere.*

“Mi abuelo... digo, mi maestro, el arzobispo Yuhit, una vez me dijo que las enseñanzas de Dios existían para salvar a las personas que habían sido abandonadas por todos los demás.”

La cardenal Kushmer le sonrió tranquilamente a Yuhette. Con la mente acelerada, Yuhette se apresuró a explicar su razonamiento.

“Si estás enfermo o herido, puedes pedirle a un médico o un mago que te cure. Pero algunas personas se lastiman de formas que la magia o la medicina no pueden arreglar. Mi maestro cree que la verdadera vocación de un sacerdote es ayudar a ‘curar’ a esas personas.”

“Tienes toda la razón. Si los medicamentos pueden curarte, consulta a un médico. Si la magia puede curarte, visita a un mago. Nuestro trabajo comienza cuando las personas enfrentan problemas que la sabiduría y el ingenio humano no pueden resolver.” Kushmer

se quitó la insignia de su túnica. “Las enseñanzas de Sonnenlicht son diferentes en Meraldia y Rolmund, pero esas diferencias son como las diferencias entre el sol naciente y el poniente. Aunque llegan en diferentes momentos y arden en diferentes colores, siguen siendo el mismo sol.”

Kushmer se puso de pie y se acercó a Yuhette.

“Aprendiz de sacerdotisa Yuhette del templo de Ryunheit. Te reconozco como una devota sierva de Dios.”

Le ofreció su insignia a Yuhette, quien se inclinó con reverencia, permitiendo que Kushmer la abrochara al cuello de su túnica.

Con voz suave, Kushmer dijo, “Eres joven, incluso para ser una aprendiz, aquí en Rolmund les llamamos acólitos, pero eres muy sabia a pesar de tu edad. Has aprendido bien y, lo que es más importante, has aprendido a pensar bien. Te enfrentarás a muchos obstáculos en tu camino para convertirte en sacerdotisa, pero sé que perseverarás. Que el sol te bendiga en tu viaje, Yuhette.”

“Muchas gracias, cardenal Kushmer.” Sonriendo, Yuhette asintió a la cardenal.

\* \* \* \*

El Salón de los Caballeros de Lirio era una sección del palacio que había sido otorgada a los nobles que habían apoyado primero a Eleora tras su regreso de Meraldia. El archiduque Lekomya dejó escapar un largo suspiro en la amplia y soleada sala común del vestíbulo.

“Esto va a ser duro...” murmuró y las otras personas en la mesa asintieron. “Pensar que la hija de lord Veight sería parte de la primera delegación de Meraldia...”

“Escuché que Su Majestad le pidió específicamente que viniera y Meraldia aceptó”, dijo lord Peiti, uno de los amigos de Lekomya. Hace una década había sido un noble de bajo rango sin tierras, pero ahora era un conde con una gran parcela de tierra.

Lekomya apoyó las mejillas en las manos y dijo, “Lo hizo. Nuestra emperatriz está bastante obsesionada con la hija de Veight.”

“¿Crees que ella se arrepiente de no haberse casado con él?”

“No, nada de eso. Sospecho que quiere ver el buen trabajo que ha hecho lord Veight en la crianza de los niños de hoy. Es importante saber qué tipo de personas serán los futuros gobernantes de Meraldia antes de decidir una política a largo plazo.”

Los amigos de Lekomya asintieron y luego suspiraron.

“Pero aun así, va a ser angustioso conocerla cara a cara...” murmuró Peiti.

“No seas así. No es bueno que nuestro Estratega Astral le tenga miedo a una niña.”

“Ya te dije que no me gusta ese apodo, Señor General Inquebrantable.” Peiti se cruzó de brazos y murmuró, “Todo esto es culpa de lord Veight. Si no se hubiera esforzado tanto por ocultar sus logros, no tendríamos que sentirnos tan mal por nuestros títulos.”

“No era como si él tuviera muchas opciones. Si el público se enteraba de que un meraldiano era el responsable casi por sí solo de que la emperatriz Eleora se hiciera con el trono, su reputación se desplomaría. Lord Veight también lo sabía.”

“Aun así, no tenía que ir y acreditarlos todas sus hazañas.”

Lekomya y sus amigos, los catorce generales imperiales, se miraron con inquietud.

“Durante la rebelión de los Doneiks, solo pudimos avanzar hasta el norte de Rolmund porque lord Veight cubría nuestra retaguardia.”

“No solo protegió nuestra retaguardia, sino que incluso logró tomar cautivo al príncipe Woroy y conquistar el Castillo Creech. Ni siquiera quiero atribuirme el mérito de una hazaña como esa, la gente esperará demasiado de mí.”

Después de la muerte de Bahazoff el cuarto, la familia Doneiks inició una rebelión para tomar el trono. El segundo hijo de la familia, el príncipe Woroy, había tomado un contingente de soldados de élite y se había refugiado en el Castillo Creech, que estaba cerca de la capital.

“De hecho, la única razón por la que el príncipe Woroy decidió mantenerse en el castillo en lugar de cabalgar para capturar la capital fue por lord Veight.”

“Sí. Si lord Veight no hubiera recapturado el Castillo Sveniki tan rápido, Woroy lo habría usado como punto de partida para invadir y tomar la capital con seguridad.”

Fue solo porque la guerra había llegado a un punto muerto que Eleora pudo tomar su ejército y marchar hacia el norte en el territorio de los Doneiks para asestar un golpe decisivo contra el príncipe Iván. Pero si Veight y sus tropas no hubieran logrado mantener a Woroy inmobilizado en el Castillo Creech, habría atrapado al ejército invasor de Eleora por detrás y lo habría hecho pedazos. Con solo 7000 hombres, Veight había logrado no solo mantener a los 25000 hombres de Woroy encerrados e incapaces de apoyar a Iván, sino que también había logrado capturar finalmente a Woroy y el Castillo Creech. Sin su decisiva victoria, la familia Doneiks nunca habría caído. El simple hecho de ocultar su participación haría que la gente se preguntara cómo exactamente Eleora había logrado ganar a pesar de las abrumadoras probabilidades en su contra.

“No puedo creer que estuviera dispuesto a permitir que otra persona se atribuyera el mérito de capturar a un príncipe tan fácilmente.”

“Yo sí puedo. A ese hombre no parece importarle para nada el estatus y la fama.”

“Sí, pero le importa tan poco que en realidad es un problema...” murmuró Lekomya y sus amigos volvieron a asentir. Los nobles de bajo rango que Eleora había reclutado para su facción en ese entonces habían sido todos pobres, pero leales. Sabían que debían su riqueza y poder actuales a la generosidad de Veight y Eleora.

Lekomya recorrió la mesa con la mirada y dijo, “Lord Veight logró tanto y luego se fue a casa sin preocuparse por nada, como si dijera que no valía la pena recordar tales hazañas. No había forma de que pudiéramos simplemente sentarnos y tomárnoslo con calma después de eso.”

“Sí. No importa lo confiable que haya sido, es un general meraldiano. No podíamos dejar que eclipsara a los nobles de Rolmund para siempre.”

“Pensando en ello ahora, tal vez lord Veight actuó de esa manera precisamente para estimularnos a trabajar más duro. Siempre está pensando diez pasos por delante.”

Lo estaban sobreestimando, pero para los catorce generales imperiales, Veight era básicamente un dios.

“Además, después de ver lo humilde que había sido acerca de sus propios logros, nos resultó más difícil pedir nuestras recompensas una vez que terminó la batalla.”

“Y que lo digas. Trabajamos muy duro, pero no pudimos ni siquiera animarnos a pedir una sola aldea.”

“Sí, pero si le hubiéramos pedido a Eleora que nos hiciera a todos condes, probablemente nos habría jugado en contra. ¿Sabes cuántos nobles acaban asesinados por sus celosos compañeros cuando ascienden demasiado rápido en el escalafón?” dijo Lekomya y todos asintieron nuevamente. “En cambio, seguimos su ejemplo y tratamos de ser nobles modelo. Honestos, corteses y humildes.”

“Bueno, dado que no habíamos logrado ni una fracción de lo que él había logrado, no podíamos actuar exactamente engraidos de todos modos.”

Después de que Veight se fue, fueron estos 14 hombres los que apoyaron al Imperio de Rolmund durante un período de transición difícil. Sus propios logros fueron lo suficientemente numerosos como para que nadie dudara de sus capacidades. Pero ninguno de ellos pudo encontrar en ellos el orgullo de lo que habían hecho.

Lord Shawch le dio a Lekomya una débil sonrisa y dijo, “Y luego, antes de que nos diéramos cuenta, todos nos llamaban los catorce generales imperiales y los salvadores de Originia.”

“No negaré que hemos hecho mucho por Rolmund, pero cada vez que alguien me llama por ese título grandioso, la sonrisa de lord Veight se me pasa por la mente.”

“Sí, a mí también.” Lord Mottemo dijo con una risa de autocrítica.

“¿Saben? Lord Veight está legítimamente orgulloso de nosotros. Me envía cartas de vez en cuando felicitándome por lo que he hecho.”

“Guardo en mi caja fuerte todas las cartas que nos ha enviado. Son reliquias familiares en este momento. ¿Cuántos nobles pueden afirmar que han recibido una carta personal del Rey Negro de los Hombres Lobo?”

“Después de todo, es el héroe de Meraldia. Me imagino que dentro de mil años será conocido en los libros de historia como el Padre de la Mancomunidad.”

A pesar del constante suspiro de todos, todos los generales sonreían.

“Ese fue un invierno divertido.”

“Y que lo digas. Aunque, casi muero una docena de veces durante la rebelión.”

“Nosotros, los nobles humildes de los que nadie había oído hablar, tuvimos la oportunidad de hacernos famosos en una rebelión lo suficientemente grande como para pasar a la historia. ¿Qué más se puede pedir?”

“Realmente fue un momento emocionante. Finalmente se nos dio la oportunidad de demostrar nuestro valor a través de nuestros hechos.” Lekomya se rascó la cabeza mientras decía eso. “Aunque, supongo que es gracias a lord Veight que tuvimos esa oportunidad.” Sus amigos asintieron, sonriendo con ironía.

En ese momento, la puerta de la habitación se abrió y la emperatriz Eleora entró. Los nobles se pusieron de pie al unísono y le hicieron una reverencia. Ella les dio a todos un saludo casual y se sentaron de nuevo.

“¿Cuántas veces tengo que decirles que no hay necesidad de ser tan formales conmigo en esta sala?”

“Nos inclinamos porque queremos, Su Majestad”, dijo Lekomya riendo. Eleora se sentó en su mesa y giraron sus sillas para mirarla.

“¿Cómo estuvo lady Friede, Su Majestad?” preguntó Lekomya.

“¿Acaso tienes que preguntar? Parece una niña indefensa, pero es muy lista. No tengo duda de que logrará grandes cosas en el futuro.”

Todo el mundo dio un suspiro de alivio ante eso.

“Así que exactamente como esperábamos.”

“Tengo que decir que es un alivio. Habría sido más extraño y mucho más preocupante si lord Veight hubiera fallado en la crianza de su hija.”

Eleora asintió. “Si Friede hubiera sido una chica tonta, habría sido un gran problema para nosotros.”

“¿No me digas que habrías invadido Meraldia otra vez solo por eso?” preguntó uno de los nobles y Eleora negó con la cabeza.

“No, nada tan drástico. Meraldia tiene gente de muchas culturas diferentes viviendo allí. Los meraldianos del norte, los meraldianos del sur y los demonios tienen sus propias costumbres y valores. Mantenerlos unidos no es fácil.” Eleora cerró los ojos y organizó sus pensamientos. “Se necesita... a alguien con una habilidad excepcional para evitar que las distintas facciones de Meraldia se vuelvan unas contra otras. Su diversidad es su fuerza, pero también su debilidad.”

Hizo una pausa para respirar profundamente.

“La historia ha demostrado que, a menudo, cuando muere un gran líder, el imperio que construyó muere con él. Me preocupaba que si los futuros líderes de Meraldia no estaban a la altura de la tarea de continuar el trabajo de Veight, la nación podría caer en una guerra civil.” Eleora abrió los ojos y sonrió a Lekomya. “Afortunadamente, parece que no tendremos que preocuparnos por eso. Friede no es la única joven meraldiana prometedora.”

Continuó explicando lo que había oído sobre Shirin y Yuhette.

“Todos los que hablaron con los miembros de la delegación meraldiana mencionaron lo perspicaces que eran los niños. Por lo que he oído, son tan conocedores y sabios como los mejores estudiantes de nuestra propia academia. Además, tienen una base educativa en una amplia variedad de temas.”

“Entonces supongo que no tenemos que preocuparnos de que la Mancomunidad Meraldiana se derrumbe en el futuro. Lo que significa que Rolmund se beneficiará enormemente de forjar una alianza duradera con Meraldia”, dijo alegremente Lekomya.

“Precisamente. O eso creo yo, de todos modos. ¿Qué piensan todos ustedes?”

Los otros generales intercambiaron miradas y luego sonrieron a Eleora.

“Igual que usted, Su Majestad.”

“Además, no me gustaría luchar contra ningún país que tenga la ayuda de lord Veight.”

“Sería mejor si pudiéramos forjar una paz duradera con nuestros vecinos.”

Eleora les devolvió las sonrisas. “Espléndido. Con eso resuelto, todo lo que queda es eliminar nuestra oposición... Los Cazadores han encontrado su presa.”

Las expresiones de los nobles se tornaron sombrías. Se pusieron en pie, con un aspecto mucho más imponente de lo que hubiera parecido posible teniendo en cuenta cómo habían estado holgazaneando hace un segundo.

“¿Cuáles son sus órdenes, Su Majestad?” preguntaron al unísono.

\* \* \* \*

Después de que terminó su audiencia con Eleora, Friede se encontró cara a cara con su sobrina, Micha.

“Mi padre nos interrumpió ayer, pero hoy estás libre para hablar, ¿verdad?”

“Incluso si no lo estuviera, me seguirías a todas partes de todos modos, ¿no es así?”

“Sí”, dijo Micha asintiendo y Friede renunció a la idea de descansar un poco. Después de eso, Micha le habló a Friede.

“Entonces, a mi tía se le ocurrió una manera de que los esclavos se convirtieran en agricultores arrendatarios. En otras palabras, una forma de que se vuelvan libres. Sin embargo, los agricultores deben pagar impuestos anuales y la mayoría de los esclavos ni siquiera parecen querer convertirse en agricultores arrendatarios.”

“Y-Ya veo...”

“¿Crees que lo que hizo mi tía fue necesario? Yo misma no estoy segura.”

“Bueno...”

Esta era la verdadera naturaleza de Micha. Era una chica estudiosa y estaba llena de preguntas sobre las cosas que no entendía. También tenía sus propias hipótesis, pero también le gustaba escuchar el razonamiento de otras personas. La mayor parte de su interés radicaba en la política, los asuntos militares y la economía. Friede también era bastante instruida para su edad, pero sus especialidades eran la magia y la ciencia. Encontraba la política y la economía demasiado complicadas para ser interesantes. Pero aunque no comprendía completamente el alcance de las preguntas de Micha, nunca era de las que se echaban atrás ante un desafío.

“Hmm...” Cerró los ojos y trató de procesar la pregunta de Micha.

Después de un rato, abrió los ojos y explicó la respuesta a la que había llegado.

“En la superficie, puede parecer que lo que hizo fue inútil, pero si me preguntas, fue muy importante.”

“¿Por qué?” preguntó Micha, inclinándose hacia adelante.

Friede inclinó la cabeza hacia un lado y dijo, “Es difícil motivarse para hacer el trabajo que alguien más te obliga, ¿no? No es divertido.”

“¿No es... divertido?” Micha parpadeó sorprendida. Ella no lo había considerado desde ese ángulo.

*Argh, necesito decir esto mejor o ella pensará que soy una idiota,* pensó Friede y apresuradamente agregó, “Si no estás motivado para hacer el trabajo que estás haciendo, no lo harás bien o ni te esforzarás tanto. Por ejemplo, en el trabajo agrícola, cuanto más te esfuerces, más fértiles serán tus campos. Por lo tanto, si vas a hacer que alguien haga el arado para ti, deberían poder cosechar los beneficios de su duro trabajo. De esa manera, estarán más motivados.”

Micha lo consideró durante unos minutos y luego respondió, “Ahora que lo mencionas... tienes razón.”

“¿Verdad?!”

*Uf. Salí de esta sin parecer una tonta.* Friede exhaló un suspiro de alivio. Por desgracia, sus pruebas no habían hecho más que empezar.

“Entonces, si los agricultores se motivan más, podremos obtener mayores rendimientos de la misma cantidad de tierra. Es una forma de resolver nuestros problemas alimentarios”, reflexionó Micha.

“Sí, sí.”

“¿Pero no hará eso que el sistema de clases se derrumbe? ¿No es la sociedad más estable porque los esclavos siguen siendo esclavos, los nobles siguen siendo nobles y los plebeyos siguen siendo plebeyos?”

“Uhh...”

Friede había esperado que pudieran pasar a un tema más simple y femenino, pero Micha continuó interrogándola sobre el sistema de clases de Meraldia, su cultura alimentaria y sus técnicas agrícolas. Al final, Friede no pudo soportarlo más.

“¿N-No podemos hacer otra cosa? Como, no sé, ¿hacer algo de ejercicio?”

“Oh, ¿es eso lo que prefieres hacer?” preguntó Micha, un poco decepcionada. Había estado disfrutando de su tiempo de preguntas y respuestas con Friede. Pero luego sonrió, se puso de pie y le tendió la mano a Friede. “Si eso es lo que quieres, conozco el lugar perfecto para ti. Vamos, ven conmigo.”

“¿A dónde vamos?”

Micha llevó a Friede al patio de armas del palacio. Los guardias imperiales lo usaban para entrenar cuando no estaban de servicio. Había un campo de tiro en una esquina del terreno donde la gente podía practicar con sus Blast Canes. Friede pensó que los guardias se sorprenderían de ver a Micha allí, pero simplemente la saludaron como si viniera aquí todo el tiempo. *Probablemente lo hace.*

Micha tomó un Blast Cane del guardia que estaba de guardia en el campo de tiro y le dio una sonrisa a Friede.

“Llevabas un Blast Cane cuando llegaste a la capital, ¿no es así? Ya sabes, ese pequeño que llevabas en la cintura.”

“¿Eh? Oh, sí. Me lo quité cuando llegamos al palacio y no me lo he vuelto a poner desde... ¿Cómo sabes eso?”

“¡Agk!” Micha tragó saliva y miró hacia otro lado, dándose cuenta de que dijo algo que no debería haber dicho.

Friede acercó su rostro al de Micha y preguntó, “¿Me viste antes de que llegara al palacio?”

“N-No, una princesa imperial no se atrevería a escabullirse del castillo para echar un vistazo a la delegación de Meraldia...”

Friede ni siquiera necesitó oler el aroma de Micha para saber que estaba mintiendo. Miró a Micha a los ojos durante unos segundos y luego se rió para sí misma.

“Bueno, está bien, no me importa. De todos modos, esos son los objetivos que vamos a disparar, ¿verdad?”

“Sí. Siéntete libre de apuntar a cualquiera de ellos. Los de allí están a medio tiro de arco, la distancia estándar desde la que la infantería de Rolmund dispara su primera descarga. Y los de allí son para infantería pesada con cañones más grandes.”

Los objetivos tenían forma humana, pero sus lados derechos estaban cortados. Por lo general, esa era la sección del cuerpo protegida por un escudo de torre, que en una batalla real, eso sería básicamente lo mismo que fallar.

Micha levantó su Blast Cane y conjuró un pequeño encantamiento para verter mana en él. “No soy una maga, pero he aprendido a disparar. Mira.”

Se llevó el arma al hombro y apuntó con movimientos practicados. Respiró hondo para estabilizarse y luego apretó el gatillo. Una bola de luz salió disparada y dio en el pecho del objetivo. Los arqueros intentaban evitar el pecho ya que era la parte más fuertemente blindada de un soldado, pero la cota de malla apenas frenaba una bala de un Blast Cane. Para un pistolero, el torso era el mejor lugar para apuntar, ya que era el objetivo más grande en un cuerpo humano y el que se movía menos.

Micha le dio la espalda al objetivo destruido y le sonrió a Friede. “¿Qué te parece?”

“¡Vaya, buen tiro!” exclamó Friede, aplaudiendo. Realmente estaba impresionada por la impecable puntería de Micha. “Yo soy muy mala para dar en el blanco, así que envidio tu firme puntería.”

“Jeje, de hecho pasé el mismo examen que los francotiradores imperiales deben tomar. Pero solo obtuve un puntaje lo suficientemente alto como para ser de cuarta clase.”

Friede no sabía lo difícil que era ese examen, pero pensó que tendría que ser bastante difícil si Micha solo obtenía un puntaje lo suficientemente alto como para ser cuarta clase.

Micha le entregó su Blast Cane a Friede y dijo, “Los Blast Canes de Rolmund son de primera línea y son bastante fáciles de usar. ¿Quieres intentarlo?”

“Ah, seguro.” Friede tomó el Blast Cane con cautela y una mirada de preocupación cruzó por su rostro. “Espero no romperlo...” murmuró.

“Es de grado militar, ¿sabes? Un arma diseñada para la guerra no se romperá tan fácilmente. También puede manejar una capacidad de mana bastante grande”, dijo Micha con una sonrisa tranquilizadora, pero Friede no parecía tranquila.

“Si tú lo dices... Lo siento de antemano si lo rompo.”

“En la remota posibilidad de que lo hagas, no te preocupes. Estoy segura de que uno de nuestros técnicos podrá arreglarlo.”

“Ya veo. Está bien, lo intentaré.”

Friede, aliviada, levantó el Blast Cane y apuntó.

“Hmm...” No estaba segura de poder acertarle a un objetivo tan lejano. Las tareas que requerían precisión no eran su fuerte. *Oh, ya sé que puedo hacer.*

El Blast Cane parecía tener una capacidad de mana bastante grande y Rolmund fue el lugar de nacimiento de los Blast Rifles de Meraldia.

Con cuidado de mantener el flujo de mana bajo control, Friede liberó el mana que había almacenado. Con todo el entrenamiento mágico que había tenido, controlar su mana era como una segunda naturaleza para ella ahora. Una vez que hubo metido lo suficiente en el

arma, apuntó lo mejor que pudo y disparó. Una fuerte explosión de luz llenó el patio de armas y los edificios cercanos temblaron.

“¡Aaaah!” El grito de Micha fue tragado por el sonido de la explosión.

“¿Qué pasó?!” gritó uno de los guardias.

“¡Protejan a la princesa!”

Sin tener en cuenta el peligro que corrían sus propias vidas, los guardias imperiales corrieron hacia Micha. Mientras tanto, Friede parecía totalmente abatida.

“El Blast Ri... digo, el Blast Cane se rompió. No... lo rompí.” Miró los restos del Blast Cane que yacían en el suelo. El cañón estaba tan derretido y retorcido que parecía irreconocible. El humo se elevaba desde el extremo del cañón. Micha, que había caído sobre su trasero, se quedó mirando en estado de shock. Cuando los guardias llegaron, ellos también lo hicieron.

“¿Se rompió?!”

“No, fui yo quien lo rompió. Lo siento. Me dejé llevar y le puse 20 Kites de mana...”

Sin embargo, Rolmund no usaba Kites como unidad de medida, por lo que nadie entendió a qué se refería Friede. Aún conmocionados, Micha y los guardias se volvieron para ver qué había sucedido con el objetivo al que Friede había apuntado. Todos los objetivos en el campo de tiro habían sido volados en pedazos. Los fragmentos de madera estaban incrustados profundamente en la pared de barro que protegía el resto del patio de armas de las balas perdidas del campo de tiro.

“¿Qué...?”

“Incluso destruyó los objetivos colocados para los francotiradores...” murmuró el capitán de la guardia y Friede inclinó la cabeza en señal de disculpa.

“L-Lo siento mucho. ¿Debería llevarle esto al técnico para que lo arregle...?”

“¿Crees que eso se puede arreglar ?!” gritó Micha, señalando la carcasa derretida del Blast Cane.

\* \* \* \*

Micha sabía que Friede no era una chica típica incluso antes de que hubiera puesto un pie en la capital. Después de todo, ella era la hija del legendario Esgrimista Astral. Micha

había escuchado tantas historias de los actos heroicos de Veight de su tía que sabía que Friede también sería especial. Pero no sabía cuán especial sería.

*¿Por qué tiene tanto mana? ¿Es porque lleva la sangre de un hombre lobo? No era solo su capacidad de mana, Friede también tenía una increíble cantidad de resistencia. Ella está en un nivel totalmente diferente al de los humanos. ¿Hay alguien en el imperio que pueda vencerla en una pelea uno a uno?*

Sin embargo, una cosa que Micha había comenzado a notar era que no era la fuerza de Friede lo que la hacía asombrosa. Era el hecho de que no se jactaba de dicha fuerza. Además, tampoco trató de ocultar sus debilidades. Friede le dejó en claro a Micha que la política y la economía no eran su fuerte, pero aun así estaba dispuesta a participar en esas discusiones.

*Si fuera yo, habría evitado esos temas como si fueran una peste. Friede es muy... tolerante, supongo. Ella toma las cosas como vienen. Pero personalmente, no estaría lo suficientemente relajada para hacer eso si estuviera en una tierra extranjera. Me preocuparía mantener mi imagen y actuar con dignidad como corresponde a una princesa. No sería capaz de actuar de forma natural como lo hace Friede. A ella no le importa en absoluto su imagen, pero no es como si estuviera despreciando a las personas que sí. Además, admite libremente cuando no sabe algo y hace todo lo posible por aprender más al respecto. Ella es... radiante, en cierto modo.*

*¿Es así como se ve un verdadero líder? Por otra parte, también hace algunas cosas bastante tontas de vez en cuando. Como en este momento, está inclinando la cabeza ante la guardia imperial a pesar de que son plebeyos y ella una princesa. Por supuesto, es importante que los nobles se disculpen con los plebeyos cuando hacen algo mal, pero hay que hacerlo de la manera adecuada. Por otra parte, no se sentiría bien ver a Friede dando una disculpa formal de noble con una sonrisa informal. Sí, definitivamente es muy rara. No sé cómo debería actuar con ella.*

\* \* \* \*

Aproximadamente al mismo tiempo, en el extremo sur de la capital demoníaca, Ryunheit, un hombre se estaba preparando para un largo viaje.

“Y con eso, los hombres lobo están autorizados a movilizarse”, dije, inclinándome sobre mi mesita de noche y firmando el memorándum. “Vodd y sus amigos son demasiado mayores para realizar largas expediciones, así que enviaré a los hombres más jóvenes. De todos modos, diez escuadrones deberían ser suficientes.”

Volví a meterme en la cama, con las caras de mis amigos revoloteando por mi mente. “Todos han envejecido ahora”, murmuré y Airia se sentó para darme una mirada de reproche.

“Dices eso como si tú no hubieras envejecido un poco. Los dos también nos hemos hecho más viejos, ¿sabes?”

“Bueno, yo sí, seguro. Morí muy pronto en mi vida pasada, así que supongo que en realidad he vivido más tiempo en esta vida ahora.”

*Y combinando las dos vidas, básicamente soy un abuelo.*

“Pero todavía te ves tan joven como el día que irrumpí por tu ventana”, le dije.

Airia se sonrojó y me dio una sonrisa avergonzada. “Solo te parece así porque nuestra habitación está oscura. Mi piel ya no es tan flexible como antes. Cada vez que miro a Friede me acuerdo de lo vieja que me he hecho.”

“Siempre dices eso, pero honestamente no veo ninguna diferencia...”

Eso no fue un halago; realmente no podía decir que había envejecido.

“Tal vez sea por todo el mana que poseo”, reflexionó.

“Podría ser”, dije, sentándome también. “Aún no entendemos completamente cómo afecta el mana a las personas, pero sabemos que puede prolongar la vida. El mana almacenado puede borrar la fatiga y curar enfermedades también.”

El ejército demoníaco estaba llevando a cabo activamente una variedad de experimentos relacionados con el mana con monstruos para intentar aprender más. Para un plebeyo, los experimentos probablemente sonaban inhumanos, el tipo de estereotipo que harían los demonios villanos, pero eran necesarios para el avance de la ciencia. Afortunadamente, había una gran cantidad de monstruos en el bosque demoníaco que pudimos capturar.

Acaricié la mejilla de Airia y luego la mía. “Es cierto que la piel se vuelve flácida con la edad, pero ninguno de los dos parece tan viejo como realmente somos. Supongo que nuestro mana nos mantiene jóvenes. Lo mismo ocurre con los monstruos. Cuanto más mana tiene un monstruo, más larga será su vida útil.”

De repente, me di cuenta de que me había desviado de lo que había estado tratando de decir originalmente. Me recosté y murmuré, “De todos modos, este... mi punto es que todavía eres hermosa. Extremadamente hermosa.”

“Gracias”, dijo Airia con una sonrisa irónica. *Espero que esto signifique que he madurado un poco en comparación con antes.*

Se acurrucó cerca de mí y miramos juntos al techo.

Después de unos segundos, Airia murmuró, "Irás de nuevo, ¿no?"

"Es una misión de alto secreto esta vez y es imprescindible que regrese lo antes posible. Si vuelvo después de la delegación diplomática, Friede se dará cuenta de lo que he hecho."

"Si de todos modos vas a ir hasta Rolmund, ¿por qué no te reúnes con ella?" Airia me miró confundida. "No has visto a Eleora ni a tus otros amigos en Rolmund en mucho tiempo."

"Sería bueno recorrer los restaurantes de Rolmund con Friede, pero no puedo. Ella está haciendo todo lo posible por independizarse. Lo arruinaría todo si apareciera en medio de su viaje."

Al final, Friede tendría que dejar su casa y forjar su propio camino en la vida. En este mundo, eras considerado un adulto en tu adolescencia, así que para ella, ese momento podría llegar antes de lo que me gustaría. Lo mejor que podía hacer era dejarla crecer sola para que estuviera preparada para afrontar los desafíos de la independencia.

"Quiero ver si Rolmund Norte se ha recuperado o no, pero al final tendré que ir a una visita oficial de todos modos, así que podré comprobarlo."

"Ya veo... supongo que es válido. Entonces mantendré tu misión en secreto para Friede."

"Eso es lo mejor, sí. No es necesario que una simple estudiante sepa de los tratos secretos del consejo."

A veces, mantener mi vida pública y privada separadas resultaba difícil, pero sabía que debía hacerlo o el Consejo de la Mancomunidad acabaría siguiendo el camino del antiguo Senado.

"Aun así, ¿no será triste? Nunca podrás decirle a Friede que la estabas protegiendo desde las sombras."

"Es mejor si ella no lo sabe", respondí, haciendo a un lado las preocupaciones de Airia. "Los padres son como un taburete para sus hijos. Tienen que ser robustos y firmes, para que los niños no se caigan. Pero eventualmente, tienen que salir de la escena para que sus hijos puedan alcanzar nuevas alturas por sí mismos."

No podías llevarte un taburete a todas partes. Si bien era importante confiar en uno al principio, eventualmente tenías que aprender a llegar a donde querías ir sin uno.

"Mi trabajo es dejar una base sólida para que Friede salte. Pero ella debe mantener su mirada enfocada hacia adelante, en lugar de a sus pies."

“Eso es algo muy típico de ti”, dijo Airia con una sonrisa.

*Además, esta es una misión por el bien del consejo, no de Friede, pensé. Por supuesto, me habían dado vía libre para elegir el personal de la misión, así que seguía mezclando un poco los asuntos privados y los públicos.*

“Si Friede alguna vez se convierte en madre, naturalmente se dará cuenta de todas las cosas que hicimos por ella. Fue solo después de ser padre que comprendí lo mucho que mi madre tuvo que pasar para criarme”, dije.

“Eso es cierto. Siento que entiendo a mi padre... e incluso a mi madre un poco más ahora que soy una.”

*Es triste que cuando quieres pagarle a tus padres todo lo que han hecho por ti, muchas veces ya se han ido.*

“Espero que Friede crezca rápido para poder retirarme pronto. Realmente quiero pasar el resto de mis días estudiando la ecología del bosque demoníaco y explorando las ruinas de la antigua dinastía. Oh, y quiero ayudar a la Maestra con su investigación mágica.”

Airia me lanzó una mirada mordaz y preguntó, “¿De verdad crees que podrás retirarte tan fácilmente?”

“Supongo que no, ¿eh?”

“No te vas a escapar de la Señora Demonio así como así.”

*Qué Señora Demonio más aterradora. Ni siquiera habían pasado 20 años desde el inicio de la Mancomunidad Meraldiana. Aún quedan muchos problemas instigados por el antiguo régimen. Probablemente pasarían otros 20 años antes de que la nación se estabilizara lo suficiente como para poder retirarme. Necesitaría vivir bastante tiempo si no quería que todo el trabajo que había realizado se echara a perder. Al diablo, supongo que viviré hasta los 100 años después de todo.*

Charlamos un poco más, pero finalmente la conversación se fue apagando.

“Si fuéramos adultos responsables, nos iríamos a dormir ahora, pero...” dije con una sonrisa y Airia se sonrojó. Mi sonrisa se ensanchó. “Vaya, ni siquiera tengo que terminar mi frase.”

Airia apoyó la cabeza en mi pecho y murmuró, “Puedo saber fácilmente lo que piensas por la forma en que hueles.”

“¿Desde cuándo te convertiste en un hombre lobo?”

“Desde que me casé con uno.”

Ella apagó la lámpara, sumergiendo la habitación en la oscuridad.

A la mañana siguiente, salí de Ryunheit con 40 de mis hombres lobo. Llegamos a Krauhen en unos días y tomamos el túnel secreto hacia el norte que conducía a Rolmund. El túnel salía al Fuerte Novesk, donde me saludaron una gran cantidad de rostros familiares.

“Te has puesto muy guapo en los diez años que han pasado desde la última vez que te vi”, dijo Volka, la líder de los hombres lobo de Rolmund, con una sonrisa en su rostro arrugado.

“No pensé que aún estarías viva, Volka.”

“Bah, no estiraré la pata tan fácilmente. No puedo dejar que estos jóvenes me superen todavía.”

*A tu edad, realmente creo que estarías mejor jubilada...* Lamentablemente, no teníamos tiempo de ponernos al día, ya que esta misión era urgente y teníamos planes que discutir.

“No importa cuántas veces los aplastemos, siguen apareciendo más idiotas.”

“Siguen intentándolo porque creen que realmente tienen posibilidades de tener éxito. O bien su información o su análisis es erróneo, pero en cualquier caso, están muy equivocados.”

“Y por eso he dicho que son un montón de idiotas.”

“Concuerdo.”

Los hombres lobo de Rolmund se habían convertido en el servicio secreto personal de Eleora y, durante los últimos 10 años, se habían convertido en una de las mejores fuerzas de espionaje del mundo. Había leído los informes que me habían enviado para la operación actual y su eficacia me asustaba incluso a mí. Si tuviera que luchar contra ellos de nuevo, no estaba seguro de poder ganar.

“Vine aquí para ayudarlos con su cacería, pero por lo que parece, estos tipos habrían sido carne muerta sin mí.”

Volka y sus hombres ya habían reunido información más que suficiente y habían elaborado un plan meticuloso. Todo lo que nos quedaba por hacer era ayudar a llevarlo a cabo. En las guerras anteriores que había peleado, solo salí ganando porque mi inteligencia siempre había sido superior a la de mi enemigo. Pero en este punto, era seguro decir que el servicio de inteligencia de Rolmund era tan hábil como el de Meraldia, si no más. Cualquier conflicto entre nuestras dos naciones estaría bastante igualado.

Al ver mi expresión, Volka sonrió. “Es bueno saber que incluso el legendario Rey Negro de los Hombres Lobo cree que estamos haciendo un buen trabajo. Aun así, sería bueno contar con tu ayuda para asar esta ‘carne muerta’.”

“Entiendo. Los chamuscaré bien por ti.”

*Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que fui a cazar. Debería tomármelo con calma por si acaso.*

\* \* \* \*

Un grupo de soldados de afiliación desconocida acampaban en los bosques del sur de Rolmund Oeste, en el territorio de Kastoniev.

“¿Ha llegado la delegación?” preguntó uno de los soldados. A juzgar por la forma en que saludó el otro soldado, tenía un rango superior.

“Aún no hay palabras de nuestros exploradores, señor.”

Algunos de los soldados más fuertemente armados intercambiaron miradas.

“Eso es extraño. Según nuestra información, deberían pasar por aquí hoy.”

“El sol se pondrá pronto, si vinieran hoy, habrían pasado por aquí hace mucho tiempo.”

“¿Se nos escaparon de alguna manera?”

“Puede que simplemente estén pasando una noche más en el Fuerte Novesk. Recuerden, nuestro objetivo es un carruaje civil. No me sorprendería que no se esté moviendo en un horario exacto.”

Aunque estos hombres no llevaban insignias o escudos que pudieran identificarlos, era obvio por sus costosas cotas de malla que eran nobles. A poca distancia, 100 hombres con Blast Canes esperaban listos en el tenue resplandor del atardecer. No había una sola fogata a pesar del frío.

“Es peligroso quedarse más tiempo. No se sabe cuándo pasará un leñador o un cazador por aquí. Es solo cuestión de tiempo antes de que lord Kastoniev se entere de nuestra ubicación.”

“Ningún riesgo es demasiado grande para una misión tan importante. Si podemos asesinar a la delegación de Meraldia, será un gran golpe para la reputación de Eleora. Lord Kastoniev también será considerado responsable, ya que el asesinato habrá ocurrido en su

territorio.” La expresión del oficial al mando era sombría. “Además, no podemos dar marcha atrás ahora. Tenemos órdenes expresas de matar al menos a un miembro de la delegación.”

“Podríamos matar a una docena si alguno de ellos apareciera...”

“Sí, estos Blast Canes pueden encargarse fácilmente de algunos carruajes. No olviden cuánto tiempo y esfuerzo tomó adquirir estas armas y hombres lo suficientemente capacitados para usarlas.”

“Lo sé. Pero si nuestro objetivo no aparece, ninguna cantidad de francotiradores podrá ayudarnos.”

Un silencio incómodo cayó sobre el campamento y justo cuando caía la noche, un explorador se acercó corriendo.

“¡Están aquí! ¡Vi un carruaje con la bandera de Meraldia!”

“Finalmente.”

Los soldados soltaron un suspiro colectivo de alivio. Estaban tan ansiosos por salir de aquí que se olvidaron de pedirle al explorador más detalles.

“¡Artilleros, listos!”

Los hombres armados se apresuraron a formar filas y empezaron a marchar en formación hacia la carretera. Una hilera de carruajes se desplazaba por la carretera, con lámparas colgando de los cuerpos de los vehículos. La bandera de la Mancomunidad Meraldiana ondeaba en la brisa fría sobre todos ellos.

“¡Formación de semicírculo!” gritó el comandante y los hombres armados se desplegaron en abanico hacia la izquierda y la derecha, escondiéndose detrás de los árboles o entre los arbustos.

“El carruaje principal es el objetivo principal. El que está al final de la formación es su objetivo secundario. Debemos asegurarnos de que no puedan huir en ninguna dirección.”

“¿Deberíamos apuntar a los caballos?”

“Con carruajes tan grandes, es más fácil apuntar a los propios carruajes. Mientras desaparean a las ruedas, los caballos no podrán moverlas.”

El comandante esperó hasta que los carruajes estuvieran dentro del alcance y luego gritó, “¡Fuego!”

Innumerables balas de luz atravesaron la noche. Había tantas que parecía que era mediodía en ese corto tramo de la carretera. Chocaron contra los vagones con fuerza

explosiva, rompiendo los marcos de madera y las ruedas. En pánico, los caballos y los cocheros intentaron correr.

“¡Sigán disparando! ¡No paren!”

“¿Está seguro? ¿No deberíamos al menos confirmar a quién hemos matado antes de que...”

“No importa a quién matemos. Mientras estos carruajes ondeen la bandera de Meraldia, cualquiera que muera dentro de ellos vale algo para nosotros. Ignoren a los rezagados, no tenemos mucho tiempo.”

En poco tiempo, todos los carruajes se habían reducido a montones de madera humeantes y casi todos los caballos habían sido asesinados. Parecía que un grupo de gigantes había pisoteado a los viajeros.

“¡Alto al fuego!” gritó el comandante y el diluvio de balas se detuvo.

Los nobles camuflados asintieron entre sí. El hedor a madera quemada y sangre fresca llenó el aire.

“Una victoria perfecta.”

“Supongo que al menos deberíamos inspeccionar los cuerpos antes de recuperarlos.”

En ese momento, uno de los soldados gritó, “¡C-Capitán! ¡Hay alguien ahí que todavía está vivo!”

“¿¿Qué?!”

Los nobles se dieron la vuelta, mirando con incredulidad los restos. Un solo hombre estaba de pie entre los montones de madera en llamas. Parecía completamente ileso. Aunque estaba solo y parecía desarmado, los nobles no dudaron.

“Mátenlo”, ordenó el comandante y una andanada de balas se precipitó hacia el hombre.

Esa cantidad de potencia de fuego era excesiva para matar a un solo humano. Pero cuando las balas se acercaron al hombre, desaparecieron parpadeando en lugar de explotar. Salió ileso del aluvión.

“¿Q-Qué diablos...?”

“No sé qué está pasando, ¡pero sigan disparando!”

Al descubrir que las balas no funcionaron, lo lógico sería ordenar a los caballeros que desenvainen sus espadas y lo enfrenten, pero el instinto del comandante le dijo que acercarse a ese hombre sería un error.

“¡Llamen a la caballería!”

Una oleada de miedo recorrió a los soldados, pero continuaron disparando como se les ordenó. Esta vez, una docena más o menos impactaron, pero el hombre las ignoró como si no fueran nada.

“Malditos terroristas”, gruñó con voz intimidante. Antes de que alguien pudiera responder, se transformó.

“¡¿Qué es eso?!”

“¡¿U-Un hombre lobo?!”

El hombre se había convertido en un gran hombre lobo negro y ahora corría hacia la línea de hombres armados. Con voz enojada, aulló, “¡Si están tan ansiosos por matar a otros, entonces no tienen derecho a quejarse si alguien los mata!”

“¡Oigan, no paren! ¡Sigán disparando!”

Los pistoleros vertieron todo el mana restante en sus rifles y dispararon. Las balas giraron alrededor del hombre lobo en un torbellino de luz antes de ser absorbidas por él. Ninguna de ellas le chamuscó la piel.

“¡¿Nuestros Blast Canes no funcionan?!”

“¡Retirada! ¡¿Por qué tarda tanto nuestra caballería?!”

Antes de que el comandante pudiera dar un solo paso, el hombre lobo mostró sus colmillos y dejó escapar un aullido explosivo. Una onda de sonido pura atravesó a los soldados.

“¡¿Ngh?!”

Los soldados se encogieron de miedo, pero un segundo después se derrumbaron en el suelo, con sangre brotando de sus ojos y narices.

“Qué...” murmuró el comandante, sin darse cuenta de que los soldados que lo rodeaban estaban muriendo en masa.

Él mismo apenas había sobrevivido a la onda expansiva y se arrastró por el suelo, tratando de ponerse a salvo. El aullido lo había cegado de alguna manera y no sabía en qué dirección estaban sus aliados. *¿A dónde se fue ese monstruo?* Justo cuando pensaba eso, escuchó pasos acercándose a él. Los pasos de un lobo. Se preparó para la muerte, pero

entonces la tierra comenzó a rugir. *¡La caballería está aquí!* pensó, exprimiendo sus últimas fuerzas para intentar alcanzarlos. Todavía ciego, saludó con la mano a lo que creía que era su caballería y murió.

\* \* \* \*

“Nos hemos encargado de la caballería. Esos deberían ser todos, lord Veight”, dijo uno de los jóvenes hombres lobo de la manada de Volka mientras cortaba la garganta del comandante rebelde.

Cancelé mi transformación y miré a mi alrededor. Aunque me sentía mal por la masacre, estos hombres eran terroristas que habían estado planeando atacar a la delegación diplomática de Meraldia. Incluso si los hubiera capturado vivos, Eleora simplemente habría ordenado que los ejecutaran.

Mis hombres lobo comenzaron a congregarse a mi alrededor. Habían estado vigilando los alrededores para asegurarse de que ningún inocente se viera envuelto en la pelea o viera algo que no debía ver. Algunos de ellos también habían servido como conductores de carruajes. Sacudieron la cabeza mientras miraban los restos y los cadáveres.

“Blegh, qué desastre.”

“¿Quién voló ese carruaje? ¿Fue el jefe?”

“No, toda la madera está quemada, así que probablemente fueron los Blast Canes. No puedo creer que hayas salido de eso sin un rasguño, Veight.”

*Bueno, esas cosas no pueden hacerme daño; ya sean de Rolmund o Meraldia.* También había usado magia para desviar flechas, así que estaba bastante bien equipado contra ataques a distancia.

Volka se acercó a mí con un grupo de jóvenes aprendices detrás de ella.

“¿Qué diablos pasó? ¿Usaste magia o algo para matarlos?”

Negué con la cabeza y respondí, “El aullido de un hombre lobo originalmente tenía el poder de matar. Lo mejoré con un poco de mana extra.”

Los aullidos de los hombres lobo eran como anticonjuros que resultaban ser potencialmente fatales. Y yo había estado perfeccionando mi Soul Shaker durante décadas. Por supuesto, para llevar Soul Shaker a este nivel, era necesario estudiar tanto la nigromancia como la magia de fortalecimiento. También se necesitaba una comprensión completa de la biología humana, para poder sintonizar el aullido en una longitud de onda

que fuera fatal para los oídos humanos. Básicamente, esta era una habilidad que solo yo podía usar. E incluso si pudiera explicar los principios subyacentes a otra persona, no serían capaces de dominarla realmente. En el mejor de los casos, podría escribir un artículo que describiera la teoría que hay detrás.

*En realidad, supongo que un medio hombre lobo como Friede podría aprender esta habilidad... aunque no creo que quiera enseñársela.* Saqué eso de mi mente por ahora y me concentré en el problema en cuestión.

“Muy bien, enterremos los cuerpos”, dije y Volka se encogió de hombros.

“¿Merecen siquiera un entierro? Intentaron matar a tu hija y a sus compañeros, nada menos que en una emboscada rastrea. Escoria como esta debería ser dada de comer a los buitres.”

Ella tenía razón. No obstante, respondí, “Los cadáveres no pueden causar ningún daño a nadie. Además, no quiero dejarlos aquí para que alguien los descubra. Simplemente le causará problemas a lord Kastoniev.”

Los rolmundianos eran supersticiosos, por lo que podrían comenzar a pensar que sus tierras estaban malditas o algo así. En ese momento, un mensajero humano galopó hacia nosotros a caballo.

“¡Lord Veight, lady Volka, vengo con un informe! ¡Su Majestad Eleora ha comenzado a marchar sobre las propiedades de los traidores el Conde Olfsei y el Barón Banya!”

Volka se rió entre dientes cuando escuchó eso. “Parece que hemos ganado. Eso fue más fácil que cazar un jabalí.”

Para los hombres lobo, los jabalíes se consideraban presas elementales, pero el dicho probablemente sonaba más extraño para los humanos, ya que los jabalíes eran una amenaza real para ellos.

“No puedo creer que todavía haya nobles que piensen que pueden vencer a Eleora.”

“Han pasado tanto tiempo dominando sus diminutos dominios que juzgan mal su fuerza. Rolmund ha estado en paz durante tanto tiempo que han olvidado lo peligrosa que es la emperatriz.”

*¿Llamas a sofocar rebeliones cada pocos años estar “en paz”? Por eso Rolmund es un país tan aterrador.*

“Pero bueno, más rebeldes es algo bueno para nosotros, ya que significa que Eleora puede agregar más tierras a las propiedades de su familia”, agregó Volka.

Había tantos nobles en Rolmund que Eleora en realidad prefería que algunos de ellos se rebelaran contra ella de vez en cuando para poder eliminarlos. *Veo que incluso bajo su gobierno este imperio es tan violento como siempre.*

“De todos modos, con esto, la delegación de Meraldia debería estar lo suficientemente segura. Cuento contigo para que los protejas cuando emprendan su regreso, Volka.”

“Tienes mi palabra. ¿Pero estás seguro de que quieres ir a casa tan pronto? ¿Ni siquiera te vas a reunir con Eleora?”

“Me gustaría, pero no quiero que nadie se entere de que estoy en Rolmund”, respondí. *Especialmente no mi hija.* “Simplemente regresaré y volveré a mi papeleo como un viejo y aburrido vicecomandante.”

“Sí, ‘aburrido’”, dijo Volka con una sonrisa sardónica. “Bueno, supongo que nuestras vidas también se han vuelto bastante aburridas desde la rebelión. Es agradable finalmente poder relajarse.”

Cuando se dio la vuelta para irse, uno de los muchachos que estaban detrás de Volka habló. “¡U-Umm, comandante general Veight, señor!”

“En realidad no soy un general, ¿sabes? Mis apodos tienen muchos títulos, eso es todo.”

“¿M-M-M-Mis disculpas, lord Consejero Veight?”

“Eso me hace parecer demasiado importante. Honestamente, puedes llamarme solo Veight.”

El joven asintió con entusiasmo y dijo, “¡Ummm, mi nombre es Joshua! ¡La bisabuela me ha contado las historias de tus batallas en Rolmund!”

*Un momento, ¿este niño es el bisnieto de Volka?*

“¡Quiero ser el hombre lobo más fuerte del mundo, como tú! ¡Por favor hazme tu discípulo! ¡Haré todo lo posible para aprender magia, lucha y todo lo demás!”

“Whoa, espera un momento. Eres parte de la manada de hombres lobo de Rolmund, ¿no es así? Eso te convierte en uno de los hombres de Eleora.” Sería un problema diplomático si lo llevo a casa conmigo.

Volka se rió y dijo, “Todavía es un aprendiz, por lo que no se ha unido formalmente al equipo que informa a Eleora. Técnicamente, es un ciudadano. Ha estado suspirando por Meraldia desde que aprendió a hablar.”

“Deja de sonreír y ayúdame aquí. Tu bisnieto se escapará a Meraldia si no haces algo.”

“Ya es hora de que deje el nido de todos modos. Es libre de elegir con qué manada quiere correr.” A Volka realmente no parecía importarle adónde fuera su bisnieto. Añadió, “Hay algunos otros jóvenes que quieren ir a entrenar a Meraldia. ¿Te importaría llevarlos también? Puedes pensar en ello como parte de nuestro intercambio cultural con ustedes.”

“Mrrrgh...” gruñí. *Cuando lo pones así, realmente no puedo replicar.*

Joshua me miró a los ojos y levantó un puño en el aire. “¡Quiero ser un héroe legendario para poder proteger a la bisabuela cuando sea demasiado mayor para pelear!”

“Mrrrrrrrrgh.”

*Maldita sea, ¿ahora qué? Me di cuenta de que Volka realmente quería que acogiera a estos niños. Eres demasiado blanda con tus bisnietos, ¿lo sabías? Desafortunadamente, no tenía tiempo para discutir con ella, pero tal vez podría asustar a su bisnieto.*

“Solo para que lo sepas... mi entrenamiento va a ser duro.”

“¡Está bien!”

“No podrás contar con tus amigos y tu familia en una tierra extranjera. ¿Sigues estando seguro de que quieres venir?”

“¡Absolutamente! ¡La bisabuela dijo que eso me ayudará a hacerme más fuerte!”

*Mierda, estás empeñada en enviarlos a aprender a Meraldia, ¿no es así? Bien. Tú ganas.*

“Está bien. Pero tendrás que aprender materias académicas y magia además de aprender a pelear.”

“¡Por supuesto, Maestro!”

*Oh Dios, finalmente ha llegado el momento en que la gente me llama “Maestro”. No estoy seguro de estar listo para esto. Y así, me dirigí de regreso a Meraldia con un hombre lobo extra a cuestas. Se siente como si me hubiera convertido en un maestro de tiempo completo desde que ayudé a traer la paz a Meraldia...*

\* \* \* \*

“Entiendo lo significativo que es que pueda reunirme contigo de nuevo aquí en Rolmund, donde solían cazar a todos los demonios que entraban en sus fronteras”, dijo Kurtz, dejándose caer en un sofá. “Sin embargo, no soy ni un político ni un sacerdote, por lo

que no puedo decir que personalmente esté muy conmovido. Me temo que soy ingeniero y un erudito hasta la médula.”

Eleora le sonrió y respondió, “La forma en que hablas me recuerda mucho a mi antiguo yo. Es vergonzoso.”

“Debo admitir que te has vuelto mucho más... humana desde la última vez que te vi, Su Majestad”, dijo Kurtz sin rodeos.

“Ajajaja”. La risa de Eleora resonó en el pequeño salón. Ella asintió y dijo, “No fue fácil. Solía ser una chica ignorante a la que solo le importaban las teorías e hipótesis. Pero pronto me di cuenta de que no se podía navegar por el intrincado paisaje de la sociedad humana solo con la lógica y el conocimiento académico.”

“Los humanos son criaturas muy ilógicas, es cierto. O más bien, sería más apropiado decir que a menudo se dejan dominar por sus emociones.”

“En efecto. Pero no tiene sentido pontificar sobre si ese aspecto de nuestra naturaleza es bueno o malo. Para bien o para mal, soy un ser humano y necesito vivir en la sociedad humana.”

Cuando fue capturada por Veight, Eleora había llegado a conocer a Kurtz y a los otros ingenieros del ejército demoníaco. Ella había encontrado su naturaleza lógica de su agrado y se había hecho amiga de todos ellos. Por eso podía hablar con tanta franqueza con Kurtz a pesar de verlo por primera vez en una década.

Curioso, Kurtz preguntó, “Entonces, ahora que has aprendido a navegar por el ‘intrincado paisaje de la sociedad humana’, ¿cómo lo encuentras?”

“Honestamente, tratar con otras personas todo el tiempo es agotador. Pero también es muy divertido.” Sonriendo, Eleora tomó un sorbo de su té negro. “Aun así, creo que preferiría nacer como dragonante en mi próxima vida. Una vida dedicada a la investigación en el ejército demoníaco suena perfecta para alguien como yo.”

“Si te reencarnas como una dragonante, me aseguraré de velar por tu tutela. Será un honor capacitarte para convertirte en una maestra académica, como lo eres en esta vida.”

Kurtz asintió solemnemente y era difícil saber si estaba bromeando o no. Eleora todavía tenía problemas para leer las expresiones de los dragonantes. *Sé que Veight dijo que podían ser bastante expresivos una vez que aprendieras a detectar los cambios sutiles en su expresión, pero él pasó mucho más tiempo con ellos que yo...*

“Por cierto, sir Kurtz, creo que puedo arriesgarme a adivinar, pero ¿por qué pediste una audiencia privada?”

“No dudes en exponer esa suposición.”

“Está relacionado con la familia Doneiks, ¿no? Sé lo bondadoso que es tu Rey Negro de los Hombres Lobo. Probablemente quería que preguntaras por Woroy y Ryuunie.”

Kurtz asintió. “De hecho, Su Majestad.”

“Aclararé esto primero, pero me temo que no puedo rescindir su exilio. Solo exiliéndolos pude conseguir que se perdonara su crimen de rebelión. Ni siquiera la emperatriz tiene autoridad para anular el estado de derecho.”

“Soy consciente de eso”, respondió Kurtz con un asentimiento. “Sin embargo, ahora los dos son miembros influyentes del gobierno de Meraldia. Es posible que tengan que viajar a Rolmund por asuntos oficiales.”

“Supuse que dirías eso”, dijo Eleora con una sonrisa traviesa. “Es cierto que si vinieran como delegados oficiales de Meraldia, no podría rechazarlos. Si, durante su visita, dijeran que les gustaría ver Rolmund Norte, tendría que acceder, por supuesto. No estaría bien rechazar una solicitud de un diplomático meraldiano.”

En realidad, Eleora estaría en su derecho de rechazarlos, pero les tenía cariño a Ryuunie y Woroy. Aunque habían luchado en bandos opuestos durante la rebelión, seguían siendo sus parientes. También habían pasado más de diez años desde la Rebelión de los Doneiks, por lo que no veía el problema en hacer algunas concesiones por ellos.

“La familia imperial ha confiscado todos los bienes y tierras de la familia Doneiks, lo que significa que depende de mi discreción si un diplomático meraldiano puede o no visitar la región, o tal vez comprar alguna propiedad allí.”

“Eso es muy generoso de tu parte, Su Majestad.”

“No estoy haciendo esto por generosidad, lo hago porque es una de las pocas formas en que puedo pagarle a Veight.”

Los dragonantes eran sabios, pero no entendían las sutilezas de la sociedad humana.

Kurtz se ajustó las gafas y asintió. “Aun así, gracias. Estoy seguro de que Veight se alegrará de escuchar las buenas noticias.”

“Tengo una deuda enorme con Veight. Y es una que no puedo pagar en público porque sacará a la luz algunas verdades desafortunadas. Así que, en cambio, le estoy pagando poco a poco debajo de la mesa haciendo cosas como esta.” Eleora tomó otro sorbo de té. “Veight ya descubrió por qué la producción agrícola de Rolmund Norte estaba disminuyendo año tras año. Soy una novata en lo que respecta a las ciencias agrícolas, por lo que nunca hubiera imaginado que la calidad del agua de los ríos afectaría el suelo.”

“Ciertamente fue una deducción brillante. Escuché que los nutrientes depositados por el río Mejire son los que hacen que la nación sureña de Kuwol también sea tan fértil. Parece que los ríos juegan un papel aún más importante en la agricultura de lo que pensamos.”

“Hmm, fascinante. Ojalá pudiera dejar el trono e ir a Kuwol a investigar.” Eleora estaba medio bromeando, pero aun así. “El problema es que, si bien el difunto proyecto de obras hidráulicas de lord Doneiks afectó la calidad del río, también ayudó a prevenir inundaciones en gran parte de la región. Si devolvemos el río a su cauce original, las aldeas se inundarán una vez más.”

“Parece una situación bastante difícil.”

“En efecto. Por ahora, el imperio ha estado proporcionando fertilizantes a Rolmund Norte de forma gratuita para ayudar a mantener estables sus rendimientos anuales.”

Actualmente, Eleora estaba tratando de encontrar una manera de evitar que el río en Rolmund Norte se inundara mientras se le permitía seguir su ruta original, pero era un proyecto de ingeniería masivo que tardaría algunos años en completarse.

“También comenzamos a plantar lirios de los caballeros en todos los lugares donde la gente está labrando la tierra. No solo mejoran la fertilidad del suelo, sino que sabemos que si florecen de color azul en primavera, la tierra es segura para plantar.”

“Ya veo, entonces los estás usando como una prueba de fuego.”

“Esa es otra idea que nos dio Veight. Son tan omnipresentes ahora que los agricultores han comenzado a llamar a los lirios de los caballeros los ‘caballeros del campo’. Si es posible, me gustaría que pudieran enviar un equipo de inspectores agrícolas para ver si hay otras mejoras que podamos hacer. No servirá de nada que el equipo esté compuesto únicamente por meraldianos, así que asegúrate de incluir algunos miembros que conozcan bien el norte de Rolmund.”

Esa era la forma de Eleora de invitar extraoficialmente a Ryuunie y Woroy de regreso a Rolmund. Kurtz asintió y respondió, “Gracias por la invitación. Lord Woroy y Ryuunie estarán encantados.”

“Oh, ¿no llamas a Ryuunie ‘lord’?”

“Ahora mismo es mi alumno. Sería extraño para mí referirme a él como lord. Pero, por supuesto, como su profesor, es natural hacer lo que pueda por él.”

“Naturalmente. Recuerda, no eres un político ni un diplomático y esto no es una negociación formal entre Meraldia y Rolmund. Simplemente estamos discutiendo asuntos privados que no tienen nada que ver con la política internacional.”

“Correcto. Y debido a que esta es solo una discusión privada, si hubieras rechazado mi solicitud, no habría tenido un impacto negativo en las relaciones diplomáticas entre nuestros países.”

“Así que todo esto fue parte de los cálculos de Veight, ¿eh?”

“Hace todo lo posible para dar a todos la mayor libertad posible. Pero también es uno de los profesores de Ryuunie, así que estoy seguro de que le gustaría que su alumno pudiera regresar a casa.”

Eleora sonrió ante eso. “Es bueno saber que Ryuunie es muy querido en Meraldia también.”

“Absolutamente. Todo el mundo no tiene más que elogios para él.”

“Ya veo. En lo que respecta a la familia imperial, su padre es visto como un rebelde que casi derrocó el imperio, pero es bueno saber que le enseñó bien a su hijo.”

La confianza en la familia Doneiks todavía era profunda en Rolmund Norte, pero incluso los defensores más acérrimos de la familia no pensaban con amabilidad en el difunto príncipe Iván. Después de todo, su rebelión había destruido a la familia Doneiks y sus partidarios. Afortunadamente, parecía que Ryuunie había heredado la voluntad de su padre y estaba prosperando en Meraldia.

“Solo puedo esperar que mi sobrina tenga aunque sea una pizca de su sabiduría...” murmuró Eleora.

“¿No tienes intención de casarte, entonces?”

Otro humano habría dudado en preguntar algo tan personal, pero los dragonantes eran conocidos por su franqueza. Las preguntas eran simplemente preguntas, nada más. No había ningún juicio ni bagaje cultural o juegos mentales, simplemente preguntaban cosas por curiosidad.

Eleora se rascó la cabeza con torpeza y dijo, “No estoy muy interesada en ser esposa o madre, en realidad. Ser emperatriz ya es una tarea suficiente y no tengo la intención de delegar mis responsabilidades a otros. No podría soportar el esfuerzo adicional que requeriría la vida familiar.”

“Ya veo. Como alguien soltero, puedo entender eso.”

“Además, si muriera en el parto, el imperio caería en el caos. Quedar embarazada es demasiado arriesgado.”

“Hubo un gran revuelo cuando nuestra Señora Demonio tuvo complicaciones con su parto, así que no puedo decir que tus temores sean infundados.”

“Afortunadamente para ella, tenía al mejor vicecomandante del mundo a su lado. Me da envidia.” Eleora apoyó la barbilla en las manos e hizo un puchero.

Después de un breve silencio, Kurtz ladeó la cabeza y preguntó, “¿Esa última pregunta fue grosera? He estado tratando de aprender más sobre las costumbres humanas.”

“Sin duda. No recomendaría preguntarle eso a nadie más. Y ya que tuviste el descaro de preguntar, supongo que te devolveré la pregunta. ¿Por qué no estás casado, Kurtz?”

“Porque ya puedo decir que descuidaría a mi esposa e hijos para concentrarme en mi investigación. Al igual que tú, la vida familiar no es para mí.”

Los dos se quedaron en silencio de nuevo, pero fue un silencio confortable.

Después de un tiempo, Eleora dijo, “Probablemente estemos mejor siendo tíos y tías cariñosos con nuestros sobrinos y sobrinas, ¿eh?”

“Esas sí que son palabras de sabiduría.”

“Jajajajaja.” Eleora se rió de buena gana, mientras que los labios de Kurtz se curvaron casi imperceptiblemente. Pero para un dragonante, eso era tan bueno como una risa estridente.

En ese momento, una fuerte explosión sacudió el palacio.

“¿Hm?” murmuró Kurtz.

“Esa explosión estaba mezclada con mana”, dijo Eleora con voz sorprendida.

“Así es.”

Los dos se acercaron a la ventana y miraron hacia el patio. Micha y Friede estaban sentadas en el suelo, con un solo Blast Cane en las manos. Las dos chicas lo miraron estupefactas por un segundo antes de recobrar el sentido y mirar salvajemente a su alrededor. Luego miraron hacia arriba y vieron a Eleora y Kurtz.

“¡Oh, hola, tía! ¡Lo siento, esto fue mi culpa! Me di cuenta de que algo andaba mal con la postura de tiro de Friede en el campo de tiro, ¡así que estaba tratando de ayudarla a solucionarlo!”

“¡No, es mi culpa! ¡Terminé canalizando accidentalmente demasiado mana de nuevo!”

Ambas chicas intentaron cubrirse la una a la otra y luego se enojaron cuando la otra lo hizo.

“¡Quédate callada, Friede! ¡Esta es mi casa, así que será más fácil si hacemos que sea mi culpa!”

“¡Pero eso está mal, Micha! ¡Una futura emperatriz no debería mentirle a la gente!”

“¡A veces un líder tiene que hacer algo incorrecto por las razones correctas!”

“Si ni siquiera la emperatriz es justa y franca, ¿cómo va a confiar la gente en alguno de sus líderes?”

Kurtz miró tranquilamente a las dos chicas.

“Veo que lady Micha le ha estado enseñando a nuestra Friede a disparar.”

“Sí. Y parece que Micha se olvidó de poner el seguro y Friede vertió instintivamente demasiado mana en el rifle.”

Un grupo de guardias imperiales se formó silenciosamente alrededor de Eleora, en alerta debido a la explosión. Eleora se volvió hacia ellos y dijo, “Es casi seguro que fue un error de disparo del Blast Cane. Vayan a ver si Micha y Friede están heridas, y si no, por favor tráiganlas a las dos aquí. Les voy a dar una larga y agradable charla sobre la seguridad de las armas.”

“Sí, señora.”

Una vez que se fueron, Eleora suspiró. “Son casi adultas, así que me gustaría que actuaran con un poco más de prudencia. Supongo que en lo que respecta al cuidado de los niños, la alianza Eleora-Veight todavía palidece en comparación con las fuerzas de los Doneiks.”

“Concuerdo. Cuando regresemos a casa, tendré que asignarle lecciones complementarias a Friede”, dijo Kurtz asintiendo, suspirando para sí mismo. “Se parece a su padre tanto en lo bueno como en lo malo.”

\* \* \* \*

“Uf. Pensé que iba a ir mucho peor”, dijo Micha, y ella y Friede dejaron escapar suspiros de alivio.

“No todos los días te regaña la emperatriz de un país vecino”, dijo Friede con una débil sonrisa.

“No debería suceder ningún día y mucho menos todos los días”, respondió Micha con voz cansada, pero un segundo después su expresión se iluminó. “¿Sabes? Tuviste mucha suerte. Normalmente, toda tu familia podría ser ejecutada por un cosa como esa.”

“¿En serio? Supongo que deberíamos agradecer mi suerte entonces.”

“¿Lo dices en serio?”

“Estoy bromenando.”

Las dos chicas revisaron meticulosamente los seguros de sus armamentos mientras caminaban por el patio trasero.

“Pero sabes, Micha...”

“¿Qué?”

“Durante ese sermón, Su Majestad nos enseñó cómo mantener adecuadamente nuestras armas y apuntar y todo eso, ¿verdad?”

“Sí. Sentí que su sermón se prolongó durante horas...”

“En ese caso, ¿no fue algo bueno? Digo, ella es la inventora de los Blast Canes, ¿verdad? Así que obtuvimos una lección personal de su inventora sobre cómo usarlos.” Friede, sonriendo, dio unas palmaditas en la pistola que llevaba en la cadera. “A diferencia de las flechas, las balas de luz no caen por la gravedad, por lo que es importante apuntar siempre un poco hacia arriba cuando se dispara en un espacio abierto. Cuando lo piensas, es obvio, pero Su Majestad debe haber sido muy inteligente para resolverlo por sí misma.”

“Supongo... nunca imaginé que el dispositivo de seguridad fuera tan importante tampoco. Siempre pensé que disparar con precisión era lo único que importaba.”

Las dos todavía eran niñas, por lo que no se habían dado cuenta del valor de la función de seguridad. Pero gracias al sermón de Eleora, ahora tenían una mejor comprensión de sus armas.

“Oye, Micha, ¿qué quieres hacer ahora? ¿No nos gritarán si seguimos deambulando por el palacio?”

“No temas. Habiendo puesto accidentalmente a mi invitada en un lugar incómodo, es mi deber como anfitriona compensarlo y sé justo lo que hay que hacer.”

Micha sonrió con confianza, trepó por las paredes del palacio y se deslizó a través de la cerca destinada a evitar que la gente se cayera.

“Mira, si eres lo suficientemente pequeño, puedes pasar a través de las barras aquí. Te daré un recorrido por toda la capital.”

“¡Pero nos regañarán de nuevo si nos vamos!” dijo Friede en protesta, pero aun así se levantó de un salto y siguió a Micha.

“Ejejeje, ya no me importa si nos regañan más... Los dulces de Rolmund son los mejores.”

“Ves, ¿qué te dije?”

Micha había llevado a Friede a un recorrido por las mejores tiendas de dulces de Originia. Todas eran lo suficientemente famosas como para que sus productos también tuvieran una gran demanda dentro del palacio.

“No puedes comerlos mientras están frescos en el palacio. Bueno, a veces llaman a los pasteleros para que horneen para los nobles o para la emperatriz personalmente, pero por lo general no se pueden conseguir frescos.”

Micha dividió un baumkuchen con Friede, quien se lo tragó con entusiasmo.

“Pero Micha, este... digo, *Misha*, ¿está realmente bien salir a la ciudad así?”

“Por supuesto que está bien. Soy Misha, la aprendiz de sirvienta, tiene sentido que salga a hacer recados.”

“¿Vestida así?”

El vestido de Micha tenía el estilo del uniforme de oficial del ejército imperial y estaba claro que pertenecía a una rica familia noble.

La joven camarera que les traía el té a las dos niñas le sonrió a Friede y dijo, “La aprendiz de sirvienta *Misha* viene aquí una vez al mes, no te preocupes. Es bastante seguro.”

“¡Oye, contarle a otras personas sobre la vida privada de la familia imperial es una violación de la ley imperial especial 43, artículo 2!” exclamó Misha.

Friede la miró exasperada y dijo, “Pero no eres miembro de la familia imperial, eres una aprendiz de sirvienta.”

La camarera se rió entre dientes e hizo una reverencia a las dos chicas. “Precisamente. Ahora, ¿te gustaría probar nuestro artículo más nuevo, señorita aprendiz de sirvienta?”

“S-Sí, por favor”, dijo Micha asintiendo. Friede tenía claro que la gente de allí conocía su verdadera identidad, pero seguían fingiendo que la fachada no había sido descubierta por el bien de Micha.

*¿Está realmente bien sobrecargar a la gente de este restaurante con la responsabilidad de asegurarse de que no te pase nada?* reflexionó Friede.

“Oye, Micha.”

“Te dije que me llames Misha cuando estemos fuera.”

“Bueno, eso realmente no importa, en este punto. De todos modos, ¿no estás causándole problemas a la gente que trabaja aquí al venir sin guardias? ¿Está bien que una princesa camine por la ciudad sola de esta manera?” Friede recordó el momento en que había tratado de enfrentarse a un grupo de chicos malos ella sola.

Micha tomó un sorbo de su té y agitó la mano con desdén.

“No te preocupes, la emperatriz y mi padre saben que hago esto y a ellos no les importa. Me aseguro de pagar lo que como y, de hecho, tengo guardias cerca.” Señaló por la ventana con su tenedor. “La gente de la abuela Volka patrulla los tres distritos principales alrededor del palacio. Son los espías de élite de la familia imperial y son como tu padre. Probablemente no puedas detectarlos porque son buenos para ser discretos, pero están ahí fuera.”

“¿Quieres decir que son hombres lobo?”

“Sí. ¿Lo ves? Estamos a salvo.”

*En ese caso, probablemente estemos bien aquí.* La conversación pasó al tema de la comida y las dos chicas discutieron con entusiasmo sobre sus dulces favoritos.

“Ahora bien, ¿qué tal si pasamos por una tienda de perfumes en nuestro camino de regreso?”

Friede negó con la cabeza y respondió, “Todavía soy demasiado joven para el perfume. Además, mi nariz es sensible, así que no me gustan los lugares con demasiados olores diferentes.”

Micha sonrió y dijo, “Si no quieres, ¿qué tal si compras algo como regalo para tu madre? Es muy divertido oler diferentes tipos de perfumes.”

“Bueno... supongo que no es una mala idea.”

Por naturaleza, los hombres lobo tenían una obsesión con aromas nuevos y desconocidos. Y conseguir un recuerdo para Airia le pareció una buena idea a Friede.

Las dos salieron a la calle principal y entraron en una gran tienda. Un grupo de empleados uniformados salió a saludar a las dos niñas y la “aprendiz de sirvienta Misha” les habló como si fueran sus súbditos. Friede no pudo evitar suspirar mientras observaba la manera imperial en la que Micha se comportaba.

“Al menos podrías intentar actuar más como una sirvienta”, murmuró para sí misma. Aunque Friede tenía una mejor comprensión de los roles que jugaban los adultos ahora. Todos fingían que Micha era Misha incluso cuando ella no actuaba como tal, para que tuvieran una excusa razonable por si pasaba algo. Sabían que la emperatriz también tenía guardias patrullando las calles principales fuera del palacio y sabían que tener una princesa en su tienda les daría prestigio. Era una situación en la que todos salían ganando.

Entonces Friede dejó de preocuparse demasiado por la endeble fachada de Micha y se concentró en oler los diferentes perfumes. Había una variedad de aromas florales, afrutados, herbales y terrosos. Los perfumes a base de plantas le olían bien a Friede, pero no desencadenaron esa parte primordial de hombre lobo de su cerebro de ninguna manera. Sin embargo, había un olor específico que la excitaba. Era un perfume dulce y penetrante en la esquina de la tienda.

“Disculpe, pero ¿qué olor es este?” preguntó Friede a una de las empleadas de la tienda.

“Es esencia de tigre de hielo, señorita. Está hecho refinando los intestinos del legendario monstruo Tigre de Hielo y es bastante raro. Sin embargo...”

“Sin embargo, ¿qué?”

El empleado de la tienda le sonrió a Friede. “La verdad es que en estos días el perfume se elabora con intestinos de tigre marino en lugar de tigre de hielo. Quedan tan pocos tigres de hielo en Rolmund que tendrás suerte de encontrar uno incluso en algunos años. Los tigres marinos son lo suficientemente similares como para que su olor no sea muy diferente. Son bestias feroces que viven en el océano.”

“¿Supongo que por eso son tigres marinos?”

Si Veight hubiera estado presente, se habría dado cuenta de que las criaturas a las que el empleado se refería como tigres marinos eran similares a las liebres marinas en la Tierra, pero Friede no tenía tal conocimiento.

“Sí. Viven solo en los gélidos mares del norte. Yo nunca he visto uno, pero escuché que no se parecen mucho a los tigres reales. En esta tienda, solo importamos los mejores tigres marinos asesinados por cazadores en Rolmund Norte para nuestros perfumes.”

Mientras las dos hablaban, un hombre vestido de manera extraña bajó del segundo piso de la tienda. No parecía que perteneciera aquí en absoluto.

“Si quieres saber sobre los tigres marinos, deberías hablar conmigo, señorita Meraldiana.”

Tenía una barba larga, parecía tener unos 40 años y llevaba una capa de piel. Llevaba un machete ceñido a la cintura y una pesada bolsa de cuero colgada del hombro. Su rostro estaba cubierto de cicatrices. Por su apariencia, parecía un plebeyo de alguna aldea rural, pero había algo en la forma en que se comportaba y en la forma en que hablaba que invocaba un sentimiento de educación de clase alta.

Preso del pánico, la empleada de la tienda corrió hacia él y le dijo, “¡Ah, no puede simplemente entrar en la tienda, señor Karankov! ¡Hemos hablado de esto antes!”

“Oh, ¿cuál es el problema? Solo quiero hablarle de Karankov, el cazador de tigres marinos. Será una historia que podrá contarle a sus padres en casa.”

Karankov se dirigió a Friede, zigzagueando con destreza entre las vitrinas.

“Bien, haz lo que quieras.” La empleada de la tienda suspiró para sí misma. “No es como si pudiéramos echarte, ya que nuestro perfumista se enfadará si perdemos tu suministro.”

“El señor Karankov es el único que se las arregla para traer intestinos de tigres marinos que no tienen el olor a pescado habitual...” murmuró otro empleado. Por lo que parece, los empleados estaban acostumbrados al comportamiento excéntrico de este Karankov.

Se dejó caer en una silla y comenzó a deleitar a Friede con su historia, “Los tigres marinos son estos demonios que viven en los mares helados del norte. Se esconden entre las grietas del hielo, esperando que pase una presa desprevenida. Una vez que han encontrado su objetivo, saltan y los arrastran al agua helada.”

“¡Ay!” dijo Friede con un escalofrío y Karankov se rió.

“No hay ningún animal terrestre que pueda vencer a un tigre marino en el agua. Pero tienen una gran debilidad.”

“¿Cuál?”

“Tienen que llegar a tierra para atrapar a sus presas. Y son mucho más lentos en tierra. Así que la forma de atraerlos es envolver algunas pieles de animales alrededor de un palo y agitarlo sobre las grietas del hielo.”

“¡Ah!”

“Veo que ya lo has descubierto. Así es, el tonto ese morderá el palo y tú podrás levantarlo. Son muy tercos, así que saltarán a tierra para intentar arrastrar el cebo. Una vez que los tienes en el hielo, basta con un buen golpe en el estómago con un arpón para que caigan.” Karankov hizo un movimiento de lanzamiento con las manos. “Pero no es como si estuvieran totalmente indefensos fuera del agua. Saben cómo deslizarse por el hielo y son tan grandes como osos. Si logran golpearlo con las aletas o la cola, te enviarán volando.”

“¡Suenan como una presa difícil de derribar!”

“Puedes apostar. Además, si deseas obtener intestinos de buena calidad, no puedes apuñalarlos allí. Tampoco puedes usar veneno, arruinará sus órganos. Si empiezan a agitarse, tienes que apuntar al corazón, que está arriba y a la derecha del estómago, aquí. Pero no es fácil, por eso hay que apuntar primero al estómago.”

Karankov continuó explicando que las pieles, la grasa, la carne y los huesos de los tigres marinos ya se vendían a un precio bastante alto, por lo que la mayoría de los cazadores no se molestaban en asegurarse de que los intestinos permanecieran intactos. “Sin embargo, si consigues recolectar los intestinos, son una buena medicina y un buen perfume. De hecho, la gente de aquí me deja tener el perfume de tigre de hielo que no se vende, lo cual es agradable ya que no te puedes bañar demasiado cuando estás cazando.”

“Hmm, pero este perfume no... ¿Eh?”

Mientras hablaba, Friede notó que Karankov desprendía el distintivo olor de un mentiroso. El olor era débil y no había hostilidad en él. Los humanos a menudo olían así cuando intentaban ocultar algo sobre sus verdaderos sentimientos o personalidad. Fuera lo que fuera, el hombre frente a ella estaba escondiendo algo. El olor de una mentira en realidad olía mucho como el perfume hecho con tigres marinos, razón por la cual ella había tardado tanto en darse cuenta. Friede tenía curiosidad por saber qué le estaba ocultando, pero sabía que con solo preguntarle directamente no obtendría ninguna respuesta, así que decidió ser discreta al respecto.

“Parece una vida difícil cazar tigres marinos.”

“Bueno, sí, el mar es una amante dura. Ya sea un mar de hielo o un mar de personas.” Karankov esbozó una sonrisa. Algo en su tono cambió sutilmente cuando dijo eso, pero Friede no pudo ubicarlo.

Antes de que pudiera descifrar la diferencia, Karankov agregó, “Es bueno conseguir un regalo para tu madre, pero no olvides comprar algo para tu padre también. Toma, ten esto.”

Karankov le entregó un hueso de animal y lo que parecía una cuerda de cuero.

“Eso es un hueso de tigre marino e intestino seco de tigre marino. Puedes hervirlo para hacer medicina, pero conociendo a ese hombre, probablemente lo diseccionará y lo estudiará.”

“Oh, sí, probablemente lo haría... Pero espera, ¿cómo sabes cómo es mi papá, señor?”

La expresión y el tono de Karankov cambiaron de nuevo cuando dijo, “Bueno, verás, lord Veight me ayudó a salir de un aprieto en el pasado. Si le dices que conociste a un hombre llamado Karankov, sabrá de quién estás hablando.”

“Siento que dondequiera que voy hay gente que mi papá conoce. Ni siquiera se siente como si estuviera en un país extranjero en este momento”, dijo Friede con un suspiro y Karankov se rió.

“Debe ser duro ser la hija de la mayor leyenda del continente. ¿Cuál es tu nombre, señorita?”

“Friede. Friede Aindorf. Además, espera, ¿cómo sabes que soy la hija de Veight?”

Karankov bajó la voz y susurró, “Si una chica con acento meraldiano está saliendo con la princesa heredera, probablemente sea alguien de alto nivel. Además, tus ojos amables, tu llamativo cabello negro y la forma en que te comportas me recuerdan a él. Cualquiera que conozca a lord Veight y no te reconozca inmediatamente tiene hielo en lugar de ojos.”

La voz ronca de Karankov se había vuelto más refinada, más elegante. La forma en que estaba sentado también había cambiado y Friede tendría que estar ciega y sorda para no darse cuenta de que era un noble disfrazado.

Sin embargo, antes de que pudiera preguntarle quién era él en realidad, Karankov se puso de pie y dijo, “¡Bueno, ya es hora de que vuelva a cazar bestias en los mares helados! ¡Mi hermosa esposa y mis tres lindos hijos también me esperan en casa! ¡Voy a necesitar entrenarlos para que sean mejores cazadores que yo!”

“U-Umm...”

Si un noble se ganaba la vida cazando en los mares del norte, era casi seguro que era un señor exiliado. Friede sabía que tenía que tener cuidado con lo que decía, pero si realmente era un viejo amigo de su padre, sentía que tenía que hablar.

Sin embargo, Karankov simplemente negó con la cabeza y dijo, “Estoy pasando el mejor momento de mi vida en este momento. Todos los que me rodean son amigos y no tengo que preocuparme de que me apuñalen por la espalda. Las únicas personas a las que tengo que proteger ahora son mi familia y soy libre de vivir mi vida como me plazca.”

“¿D-De acuerdo?”

“Probablemente no comprendas lo liberador que es ser libre de elegir tu propio camino todavía, pero algún día lo harás.” Karankov le dedicó una suave sonrisa.



“Es todo gracias a tu padre que tengo lo que tengo en este momento. Cuando llegues a casa, dile esto: ‘el zorro de Karankov vive en paz con su esposa e hijos bajo las estrellas brillantes del norte. Gracias por todo’.”

“Lo haré”, dijo Friede con un solemne asentimiento. No entendía el significado de las palabras, pero sabía que eran importantes.

En ese momento, Micha la llamó desde otra parte de la tienda. “Friede, ¿este perfume de aoyashis huele a fruta de verdad? Escuché que solo crecen en Meraldia.”

“Espera, me encantan las aoyashis, ¡déjame olerlo!”

Friede se dio la vuelta para despedirse de Karankov antes de salir corriendo, pero no lo encontró por ninguna parte.

“Aaaaah.”

Friede se derrumbó en su cama con un suspiro de satisfacción. La cama de su habitación de invitados era enorme y podía darse la vuelta cinco veces antes de pasar de un extremo al otro. Sin embargo, optó por darse la vuelta solo tres veces y media antes de darse la vuelta y volver a su posición original.

“Aaaaaaaaah.”

Esta vez hubo un poco de letargo mezclado con su suspiro.

“Estoy tan aburrida.”

Se había dicho a sí misma que no pronunciaría esas palabras en voz alta mientras estuviera en Rolmund, pero no pudo evitarlo.

Unos días antes, habían recibido una carta de su casa diciéndoles que permanecieran en Rolmund un poco más y se mezclaran con los nobles locales, por lo que su partida se había pospuesto. También hubo una ráfaga de actividad en el palacio y Eleora se había marchado de la capital por asuntos urgentes. Su ausencia era la razón por la que Friede no tenía nada que hacer. Los otros miembros de la delegación estaban aprovechando esta oportunidad para conocer mejor Rolmund y su gente.

Al director de la academia militar de Rolmund le había gustado Shirin y actualmente estaba tomando lecciones allí. Hoy se había ido temprano en la mañana y probablemente no regresaría hasta altas horas de la noche. Yuhette viajaba a la Biblioteca Wiron, que aparentemente albergaba muchos documentos importantes de la fe de Sonnenlicht.

También tenía muchos libros más recientes y Yuhette estaba ansiosa por pasar algún tiempo allí leyendo. Lo que dejaba a Friede sola sin nada que hacer.

*Desearía poder practicar mis disparos o mis habilidades de combate cuerpo a cuerpo, pero...* Después de la explosión del otro día, Kurtz le había dicho que se abstuviera de jugar con herramientas mágicas mientras estaba en Rolmund. Recordó la conversación que había tenido con él.

“Friede, ¿por qué siempre debes volarlo todo?”

“Pero profesor, esta es la primera vez que exploto algo...”

“Oh, así es. Perdón, mi error. Me recuerdas tanto a tu padre que accidentalmente confundí sus pecados con los tuyos.”

Friede, mirando al techo, pensó, *¿Qué tipo de cosas hiciste volar aquí, papá?* No podía imaginarse a su apacible padre haciendo estallar algo. Por un momento, Friede rodó alrededor de su cama suspirando para sí misma, lo que ayudó a aliviar un poco el aburrimiento.

*Por aburrido que sea, sé que probablemente sea una mala idea provocar una escena en este momento.* Toda la actividad en el palacio, más el hecho de que Meraldia les había pedido que retrasaran su regreso, hacía evidente que algo estaba pasando. Friede tenía un vago indicio de que causar revuelo en este momento solo haría la vida de todos más difícil, así que se mantuvo al margen.

Mientras rodaba, escuchó un golpe en la puerta. Pero era desde la puerta de su salón lateral en lugar de la puerta principal que conectaba con el pasillo. Como invitada de honor del palacio, su habitación de invitados tenía un salón separado. Incluso había una habitación para albergar a los sirvientes que pudiera haber traído y un trastero.

“¡Ya voy!”

Corrió hacia la puerta y la abrió para encontrar a Micha al otro lado.

Micha le dio a Friede una mirada preocupada y le preguntó, “Friede, ¿estás aburrida?”

“Extremadamente”, dijo Friede sin rodeos y Micha se rió entre dientes.

“Ya me lo imaginaba. Shirin y Yuhette se han ido y pareces un muñeco de nieve al comienzo de la primavera.”

“¿Parece que me estoy derritiendo?” Friede había estado tratando de que no se mostrarán sus sentimientos, pero claramente no lo había hecho muy bien.

Micha entró tranquilamente en la habitación y puso un libro encima de la mesa. No era muy grande, pero golpeó la mesa con un ruido sordo. La curiosidad de Friede se despertó instantáneamente.

“¿Qué es esto? No viniste aquí para mostrarme un libro ordinario, ¿verdad?”

“Correcto. Este es un libro extremadamente raro. Pero su contenido es un secreto por ahora, ya que quiero sorprenderte.”

Micha abrió teatralmente el libro. Las frases de la primera página parecían escrituras de Sonnenlicht. A simple vista, parecía un libro perfectamente normal. Pero la expresión de Micha le dijo a Friede que había algo especial en él.

Friede tragó saliva y miró fijamente el libro. Micha comenzó a hojear las páginas con una sonrisa en su rostro.

“¿Qué opinas? Parece perfectamente normal, ¿verdad?”

“Sí, pero no lo es, ¿cierto?”

“Bueno, sí, pero... no tienes sentido del drama, ¿verdad?”

Mientras hablaban, Friede de repente se dio cuenta de lo que estaba mal en el libro.

“Hay algo extraño en las páginas de ese libro.” Friede señaló el borde de las páginas. Para un libro de tapa dura normal, cuando estaba cerrado, los bordes de las páginas formaban una suave curva. Las páginas de este libro hacían lo mismo, pero a diferencia de un libro normal, esa curva no cambió de forma cuando Micha hojeó el libro. Era como si algo más que una simple encuadernación de un libro fijara las páginas en su lugar.

“¿Se pueden pasar las páginas de este libro?”

“¿¡Cómo eres tan lista?!” Micha gimió, pero luego su rostro se iluminó con una sonrisa. “De todos modos, buen ojo Friede. Parece un libro antiguo, pero en realidad es una caja. Solo las primeras diez páginas son páginas reales.”

Micha jugó diestramente con la caja del libro y le reveló cómo funcionaba a Friede. Después de unos segundos, Friede se dio cuenta de lo que realmente era el libro.

“¿Eso es un Blast Cane?” exclamó y Micha infló el pecho con orgullo.

“Sí. Esta es el arma secreta de la tía Eleora, el Blast Grimoire. Y este es el Blast Grimoire #28.”

“Hay veintiocho de estos...”

“Siempre que sucede algo malo, la tía comienza a hacer herramientas mágicas en lugar de lidiar con el problema. Se mete de lleno en ello y no responde sin importar cuán fuerte grites su nombre. De hecho, asusta un poco cuando diseña herramientas mágicas. Como si sus ojos comenzaran a brillar y hay una sonrisa espeluznante en su rostro.”

“¡Vaya, eso es aterrador!”

Friede no podía imaginar que la amable y tranquila Eleora jugara con las máquinas mientras parecía una científica loca. *Supongo que la gente es más de lo que parece.*

Mientras Micha inspeccionaba la maquinaria del Blast Grimoire, explicó, “Aparentemente, la tía Eleora comenzó a investigar cómo compactar la maquinaria de un Blast Cane y meterla en un libro cuando era solo una princesa. Los Blast Grimoires actuales son mucho más fiables e incluso más pequeños que los primeros prototipos que hizo en ese entonces.”

“Vaya, esto es incluso más pequeño que mi pistola. Nunca adivinaría que es un arma a primera vista. ¿Está destinado al asesinato?”

Incluso Friede se sintió un poco intimidada por esta arma. Pero Micha sonrió y negó con la cabeza.

“De ninguna manera. En realidad, es todo lo contrario. La tía lo hizo para defenderse de los asesinos. Sin embargo, ya no lo necesita y solo hace más porque es una afición suya.”

“¿Hacer máquinas complejas como esta es su pasatiempo?”

“Yo también creo que es extraño, no te preocupes...” dijo Micha con un suspiro. “Este es un prototipo que está destinado a ser tan fuerte como un Blast Cane normal a pesar de ser mucho más pequeño. Desgraciadamente, solo se puede disparar una vez antes de que se rompa. La tía dijo algo sobre cómo ‘el mecanismo de disparo corta el círculo mágico conectado al acero mágico’ o algo, pero no recuerdo los detalles.”

Micha no estaba especialmente interesada en la ingeniería mágica.

“Por cierto, este es un secreto de estado altamente clasificado. No dejes que ningún otro rolmundiano se entere de su existencia, ¿de acuerdo?”

“Espera, ¿por qué me estás filtrando secretos de estado?! ¡Soy la hija de la Señora Demonio!”

“Sí, pero parecías tan aburrida”, dijo Micha con una sonrisa y Friede suspiró.

“No puedes simplemente ir y hacer eso.”

“Está bien. La tía incluso dijo que compartir secretos es cómo te haces amigo de alguien.”

“¿No podrías haber elegido un secreto que fuera menos importante para la defensa nacional?”

Friede suspiró de nuevo, pero la verdad es que estaba feliz de que Micha estuviera pendiente de ella. Tenía un gran interés en los Blast Canes y sus derivados y esta ciertamente era una versión fascinante de ellos. Además, el hecho de que Micha hubiera estado dispuesta a compartir secretos de estado con ella significaba que Micha confiaba en ella. Eso fue lo que la hizo más feliz de todo.

Friede miró a Micha y dijo, “¿Qué tal si ahora compartimos algunos secretos que no nos meterán en problemas con tu tía?”

“Suena bien. Vamos a dar un paseo fuera del palacio mientras hablamos.”

“Eso también podría meternos en problemas, pero, eh, al diablo.”

Friede, sonriente, se puso su ropa de calle.

La pareja una vez más se dirigió a la tienda de dulces.

“¡Vaya, es tan lindo!”

“¡Y delicioso!”

Una vez más, estaban probando las nuevas creaciones del jefe de pastelería.

“¡Este azúcar en polvo se ve tan elegante y también sabe bien!” exclamó Friede.

“Está inspirado en la primera nieve polvorienta del invierno. Los frutos rojos y amarillos debajo representan las hojas caídas del otoño y, oye, ¿me estás escuchando?”

Friede asintió distraídamente en respuesta, con su mirada fija en el postre frente a ella. Su tenedor temblaba mientras agonizaba sobre qué sección probar a continuación.

“Estoy escuchando, estoy escuchando. Esa parte de allí es súper sabrosa.”

“Se supone que no debes comer las hojas caídas. No estás escuchando en absoluto, ¿verdad?”

Las dos bajaron los deliciosos postres con té negro de alta calidad. Mientras esperaban a que trajeran el próximo dulce, Micha murmuró con tristeza, “Es solo porque mi tía es la emperatriz que puedo permitirme lujos como este...”

“¿A qué viene eso?” preguntó Friede con una mirada perpleja. Micha le dedicó una sonrisa triste y dijo, “Oh, no es nada. Solo estaba pensando que solo se me permite este estilo de vida lujoso debido a los logros de mi tía, mi padre y los otros nobles.”

“Eso es cierto.”

Friede se dio cuenta de que era hora de una discusión seria, por lo que se lavó la dulzura persistente en su lengua con otro sorbo de té. Podía oler los sentimientos conflictivos que salían de Micha.

Micha tomó su propia taza de té de porcelana e hizo girar el té dentro.

“Vivo mejor que cualquier otro niño del imperio, pero no he hecho ni una sola cosa para ganármelo. Por supuesto, estoy haciendo lo mejor que puedo con mis estudios, pero en realidad no estoy apoyando al imperio como lo hace mi padre.”

“Todavía eres una estudiante, así que eso es de esperar, ¿no es así?” Friede comenzó a trabajar su cerebro a toda marcha para poder seguir el ritmo de lo que Micha estaba diciendo. “Incluso mi padre, a quien todo el mundo llama el Esgrimista Astral y el Rey Negro de los Hombres Lobo, hacía cosas normales de niños cuando era más joven, estoy bastante segura...”

Micha negó con la cabeza y respondió, “¿No lo sabías? Tu padre fue un niño prodigio. La tía Eleora escuchó eso de los hombres lobo de su escuadrón. Aunque nadie le enseñó, pudo aprender matemáticas y astronomía por su cuenta.”

*Ahora que lo pienso, uno de los amigos de papá mencionó eso... creo.* Todo el mundo no tenía más que elogios para Veight y Friede no podía seguir la pista de todas las historias que habían contado sobre él. Al darse cuenta de que este enfoque en particular no estaba funcionando, Friede cambió de táctica.

“Claro, pero la mayoría de la gente no es como mi papá. Digo, la emperatriz debe haber sido una niña normal, ¿verdad?”

Micha suspiró y dijo, “Cuando tenía nuestra edad, su nodriza intentó asesinarla. En cambio, la tía la capturó y la torturó para obtener información, luego la ejecutó a ella y a todos los involucrados en el complot de asesinato. Ella no era muy diferente de tu padre.”

“¡Guau! ¡Suena fuerte!”

Friede había leído que Eleora había sido una mujer excepcionalmente competente desde antes de convertirse en emperatriz, pero no sabía que había sido excepcionalmente competente incluso cuando era niña.

Friede bajó la cabeza y murmuró, “Creo que la gente realmente increíble es increíble desde el principio...”

“Así parece.” Micha miró por la ventana, sonriendo tristemente. “Con el tiempo, podría llegar el día en que ascienda al trono y me convierta en emperatriz, pero no estoy segura de poder lograr ni siquiera una fracción de lo que logró mi tía. Ella es mucho mejor persona que yo. Ninguna cantidad de estudio va a cerrar esa brecha.”

Friede quería decir que eso no era cierto, pero no tenía nada con lo que respaldar eso, así que se quedó callada. Las palabras vacías no ayudarían a Micha.

Micha se volvió hacia Friede y dijo con voz seria, “Siempre seremos amigas, ¿verdad? No importa lo que me pase a mí o Rolmund, ¿seguiremos siendo amigas?”

“¡Por supuesto!” Friede respondió al instante. “No sé qué tipo de trabajo haré en el futuro, pero te prometo que si pasa algo, iré a salvarte, Micha. ¡Incluso si Rolmund y Meraldia van a la guerra, estaré de tu lado!”

“¿Estás realmente segura de que deberías hacer promesas como esa?” Micha preguntó con una sonrisa triste, pero Friede había tomado su decisión.

“Estoy segura. Papá siempre hace promesas difíciles de cumplir, pero de todos modos las hace. Y yo soy su hija, así que, por supuesto, haré lo mismo.”

Friede estaba empezando a darse cuenta lentamente de cuántas personas había salvado su padre al aceptar por capricho ayudarlas y luego cumplir sus promesas porque era lo correcto. No sería fácil hacer promesas como esta, pero esto era lo que quería Friede. Hacer todo lo posible para ayudar a la gente, sin importar lo difícil que se pusiera, le convenía más que dejarlos luchar solos. Al menos de esta manera, no viviría una vida llena de arrepentimiento.

El rostro de su padre pasó por su mente y Friede se golpeó el pecho de manera tranquilizadora.

“Si alguna vez estás en problemas, ven a Meraldia. Le pediré a mi papá que piense algo si yo no puedo.”

*Papá es tan popular que probablemente podría ayudarla a escapar a Kuwol si tuviera que hacerlo. Ningún oponente político perseguiría a Micha a lo largo del Mar de Soledad. Sin embargo, supongo que si papá tiene que involucrarse, encontrará una manera de resolver el problema y mejorar todo mientras está en eso... Y el consejo probablemente no estará feliz si Rolmund se vuelve más fuerte de lo que ya es.* Friede sonrió, imaginando la expresión de los consejeros si Veight fuera y ayudara a Rolmund a resolver otro problema.

Micha apretó la mano de Friede y dijo, “Gracias, Friede. Es confiable saber que tengo a alguien como tú de mi lado. Realmente estás a la altura del nombre de tu padre, ¿lo sabías?”

Friede se alegró de oírlo, pero había una cosa que debía aclarar. “Gracias, pero por favor no me elogies comparándome con mi papá. Yo soy yo, nadie más.”

“Pero tú eres quien afirmó que eras su hija hace cinco segundos.”

“Oh, sí, supongo que sí”, dijo Friede, rascándose la cabeza con torpeza.

“Pero tienes razón. No confío en ti porque eres la hija del Esgrimista Astral. Confío en ti porque te conozco, Friede.”

“Gracias. Ejeje.” Friede miró hacia otro lado, sonrojándose levemente. “¿Sabes? Mi papá y la emperatriz Eleora tuvieron que trabajar juntos para arreglar Rolmund. Apuesto a que si combinamos nuestras fuerzas también seremos capaces de hacer cosas increíbles. Así que prometamos estar siempre del mismo lado.”

“Por supuesto. Es una promesa.”

Las dos salieron de la tienda de dulces y comenzaron a regresar al palacio. Micha se había animado considerablemente y sostenía la mano de Friede mientras caminaban.

“Sabía que consultar con una compañera princesa era la decisión correcta”, dijo.

Friede le dio una sonrisa juguetona y dijo, “Te refieres a consultar con una compañera aprendiz de sirvienta, ¿verdad?”

“¿Eh? ¡Oh, sí! ¡Totalmente!” dijo Micha apresuradamente, dándose cuenta de que se había olvidado de su fachada.

*¿Ella realmente va a estar bien? Bueno, supongo que si el escuadrón de hombres lobo de la emperatriz nos está protegiendo, estaremos bien. Según Micha, aunque no pudieran verlos, los hombres de Volka la estaban vigilando. Si se transformaran, podría distinguirlos por el olor, pero... ¿eh?* Friede se detuvo al percibir un ruido extraño entre el bullicio de la ciudad. Apenas estaba dentro de su rango audible, lo que significa que un humano normal no lo habría notado.

“¿Un silbato de perro?” Friede murmuró para sí misma y luego se volvió hacia su compañera. “Misha.”

“¿Qué pasa?”

“¿Qué significa tres ráfagas cortas y luego dos ráfagas largas en un silbato de perro?”

Como si hubiera memorizado la respuesta de antemano, Micha respondió, “Bueno, no usamos silbatos para perros, pero esa es la alerta que indica que hay una emergencia. Todos los oficiales del Ejército Imperial lo saben. ¿Por qué preguntas?”

No había ninguna razón para dar una señal militar a los perros normales, lo que significa que alguien se estaba comunicando con los hombres lobo de Volka.

“Parece que ha pasado algo... ¿Eh?” Micha se dio la vuelta a mitad de la frase y se dirigió a un callejón lateral. Había un hombre agachado en el suelo frente a ella.

“¿Qué ocurre? ¿Quieres que pida ayuda?” preguntó ella.

“¡¿Waah, Micha?! No puedes simplemente entrar en un callejón, ¡es peligroso!” gritó Friede, olvidándose momentáneamente de usar su nombre falso. Pero a Micha no pareció importarle y frotó suavemente la espalda del hombre que parecía ser una especie de comerciante.

“No puedo ignorar a alguien que necesita ayuda. Tú eres igual, ¿no?”

“Supongo que sí.”

*Pero una princesa que viaja de incógnito debe tener más cuidado.* Cuando Friede se acercó a Micha, percibió una bocanada de hostilidad.

“¡Aléjate de ese hombre ahora mismo! ¡Es peligroso!”

“¡¿Qué?!” preguntó Micha con sorpresa y el hombre de repente se puso de pie y se metió la mano en el bolsillo.

*¡¿Va a sacar un cuchillo?!* Friede estaba desarmada, lo que significaba que tenía menos alcance que el hombre si tuviera un arma. Ella corrió hacia adelante, planeando acortar la distancia de una vez y sellar sus movimientos con un golpe preventivo. Pero no fue un cuchillo lo que el hombre sacó de su bolsillo. Fuera lo que fuera, hizo que la visión de Friede se enrojeciera.

“¡¿Waaah?!”

Sus ojos y la nariz le ardieron.

Friede tardó un segundo en darse cuenta de que había estado expuesta a algún tipo de polvo tóxico. Debido a que el ataque sucedió tan repentinamente, ella había esquivado un pelo demasiado tarde y un poco de ese polvo le cayó en la cara. Si lo hubiera inhalado todo, probablemente habría quedado inconsciente.

“¡Friede, corre!” gritó Micha.

“¡Uwaaaaah!”

Incluso si quisiera, Friede no podría correr. Sus ojos estaban cegados y su sentido del olfato no funcionaba bien. Ni siquiera podía sentir la sed de sangre del hombre. Solo su audición no se vio afectada, por lo que trató de usar el sonido para orientarse.

Concentrándose en sus oídos, escuchó el leve chasquido de un cuchillo siendo sacado de una funda de cuero. *Esto no es bueno.*

“¡Oh, vamos! ¡Solo vete!”

Desafortunadamente, Friede no tenía suficiente entrenamiento para luchar eficazmente en esta situación. Si pudiera transformarse, un simple cuchillo no habría podido tocarla, pero el cuerpo de Friede era el de una simple humana. *Incluso un héroe que ha ganado cien batallas morirá si pierde una sola vez.* Ese era uno de los dichos favoritos de su padre. Si intentaba luchar como estaba ahora, casi con certeza moriría. Si moría, no podría hacer nada para ayudar a Micha y nunca volvería a ver a su madre.

“¡Lo siento, Micha!” gritó y usó el poder de sus piernas fortalecidas de hombre lobo para saltar. Algo le golpeó la cabeza en lo alto de su salto, pero ella era lo suficientemente fuerte como para no darle importancia. Se agarró a lo que había chocado y luego se impulsó con una patada en el aire. Friede aterrizó de espaldas, pero el impacto fue más ligero de lo que esperaba.

“¡Ouch!”

En el momento en que aterrizó, comenzó a rodar por la superficie inclinada, por lo que rápidamente encontró algo a lo que agarrarse. A juzgar por lo empinada que era la pendiente, Friede supuso que estaba en un tejado y no en la calle. Todos los techos de Rolmund estaban inclinados para asegurarse de que la nieve no se amontonara sobre ellos. Parecía que se había escapado de la guarida de los leones por ahora y dejó escapar un suspiro de alivio. Pero en ese momento, sus ojos comenzaron a arder de nuevo.

“Ay, ay, ay, ay, ay, ay...” Le dolían demasiado para abrirlos.

Con cuidado, conjuró el hechizo de desintoxicación para deshacerse de las toxinas en sus ojos. El hechizo no funcionaba con venenos derivados de fuentes inorgánicas como el mineral, pero afortunadamente, parecía que este en particular era orgánico. El dolor comenzó a remitir y Friede centró su atención en su nariz para ver si había alguien cerca. Podía oler a dos personas que no conocía cerca, ambas mujeres.

*Si son chicas, eso significa que no son el hombre de antes.* Una de ellas le habló en rolmundiano.

“Eres... Friede, ¿verdad? ¿Estás bien?”

“No te preocupes. Somos parte del escuadrón de hombres lobo que trabaja para el imperio”, dijo la otra.

*Menos mal, son aliadas.* El alivio se apoderó de Friede y la tensión desapareció de su cuerpo. Afortunadamente, ahora podía abrir un poco los ojos. Todavía estaban llorosos, pero pudo ver a dos hermosas mujeres mayores a través de su visión borrosa.

“Soy Nasha, la nieta de la anciana Volka. Y esta es mi hermana menor, Misha.”

“Encantada de conocerte. Sabes, tu padre me pateó el trasero una vez.”

*En serio, ¿hay alguien en esta ciudad que no conozca a papá?*

Nasha miró hacia abajo con frecuencia mientras hablaba, aparentemente comprobando algo en el suelo. “Parece que estás bien. ¿Dónde está la princesa Micha? ¿No la veo por ningún lado?”

*Entonces ese tipo estaba detrás de Micha. ¿Pero era un asesino o un secuestrador?* Friede, con un poco de pánico, respondió, “No lo sé. Alguien me atacó con este polvo y no pude ver nada...”

“Estoy impresionada de que lograras escapar después de haber sido emboscada de esa manera. Pero, de nuevo, ¡supongo que eres la hija del Esgrimista Astral!” exclamó la hermana menor, Misha.

“Independientemente, me alegro de que estés a salvo. Nos engañó el silbato de perro de antes y terminamos yendo al siguiente distrito. Nos dimos cuenta de que era una distracción bastante rápido, pero cuando regresamos, el olor de la princesa se había ido. Afortunadamente, te vimos en la azotea y nos dirigimos hacia aquí.”

El hecho de que el olor de Micha se hubiera ido era extraño. Veight le había enseñado a Friede que el sentido del olfato de un hombre lobo había evolucionado específicamente para cazar humanos. En otras palabras, debería ser imposible para un hombre lobo perder el olor de alguien.

La expresión de Nasha se volvió sombría y dijo, “Tenemos que darnos prisa. Friede, te llevaré de regreso al palacio e informaré a nuestros superiores. Misha, quédate aquí y busca a la princesa.”

“¡Ah, yo también ayudaré a buscarla!” dijo Friede, frotándose los ojos aún borrosos.

\* \* \* \*

*Ummm, ¿dónde estoy?* Lo primero que notó Micha cuando recuperó la conciencia fue que hacía frío. Sus recuerdos volvieron a ella en pedazos y pronto recordó que había sido secuestrada por un hombre misterioso. No sabía cuánto tiempo había estado inconsciente, pero le dolían todas las articulaciones. Tenía las muñecas atadas y yacía sobre un frío suelo de piedra. Dondequiera que estuviera, no saldría pronto.

*¿Qué debo hacer? ¿Friede está bien?* Lo último que podía recordar antes de quedar inconsciente fue que Friede saltó mientras se cubría los ojos. *Dudo que la hayan matado, pero espero que no se haya quedado ciega de forma permanente.* Micha no pudo evitar preocuparse por Friede, perdida y sola en un país extranjero, aunque sabía que debería preocuparse más por sí misma en este momento.

Eché un vistazo a la habitación en la que se encontraba, pero estaba demasiado oscuro para ver mucho. Sin embargo, los sonidos no parecían tener mucho eco, lo que significa que estaba en un espacio pequeño. Forzando la vista, al menos pudo distinguir que las paredes y el piso estaban hechos completamente de piedra. No había ventanas, pero había un conducto de ventilación en el techo. La habitación a la que se conectaba debía estar iluminada, ya que un poco de luz se filtraba por ella. A juzgar por el diseño, se trataba de una especie de almacén y no de un dormitorio. Las paredes estaban llenas de estantes de metal y todos estaban cerrados con puertas resistentes.

*¿Hm? Soy solo yo o hay algo que huele bien... Olfateó, tratando de captar el olor, pero no pudo oler nada. Aun así, se sintió como si hubiera olido algo dulce por un momento allí antes.*

La puerta que daba al exterior estaba hecha de hierro grueso y, por supuesto, estaba cerrada con llave. *Tengo miedo... ¿Me van a matar estas personas? Bueno, no los dejaré. Soy Micha, hija del gran lord Lekomya y sobrina de la emperatriz.* Decidida a no ceder a su miedo, Micha comenzó a pensar en lo que podía hacer. Si se rendía, sus posibilidades de ser rescatada solo disminuirían.

Afortunadamente, todas las cosas de Micha todavía estaban allí. Como tenía las manos atadas, no podía meter la mano en el bolsillo para sacar su Blast Grimoire, pero su peso tranquilizador estaba presente. *¿Por qué se molestaron en atarme? ¿No pensarían que esa puerta sería suficiente para mantener a una niña pequeña encerrada? Ah, ¿y si...?* A Micha se le ocurrieron algunas posibilidades. *No quieren que trate de escaparme en el momento en que abran la puerta. Lo que significa que no estoy lejos de la ayuda y no hay demasiada gente vigilándome... espero.* El hecho de que no hubieran registrado todas sus pertenencias daba crédito a la suposición de que tenían poco tiempo y personal. Si hubieran tenido tiempo, definitivamente habrían examinado sus posesiones y confiscado cualquier cosa peligrosa.

*Si no me han matado a pesar de que tienen prisa, deben tener una razón muy apremiante para mantenerme con vida. Probablemente para usarme como palanca de negociación. ¿Pero contra quién?* Micha no tenía suficiente información para sacar conclusiones decisivas, por lo que todo lo que pudo hacer fue especular. Su inquietud creció al considerar los diversos destinos que podrían aguardarla.

*Papá... Tía...* Finalmente, se dio cuenta de que imaginarse posibilidades cada vez peores no la estaba ayudando.

En ese momento, escuchó una voz desde el otro lado de la puerta. “Te sugiero que dejes de preocuparte tanto.” Era la voz de un hombre y tenía acento del oeste de Rolmund.

“¿Quién eres tú?” preguntó ella.

“¿Quién sabe?” respondió él con voz indiferente. Por un momento, Micha consideró dispararle con su Blast Grimoire, pero sus muñecas aún estaban atadas. Incluso si no lo

estuvieran, su Blast Grimoire no era lo suficientemente fuerte como para disparar a través de una puerta tan gruesa.

*Es imprudente luchar contra él. En su lugar, es mejor que intente obtener toda la información que pueda. Si le sigo hablando, podría dejar escapar su identidad.* Con su decisión tomada, Micha dijo, “No tendría que preocuparme si me dejaras salir de aquí.”

“No puedo hacerlo. Aunque supongo que no estaría bien dejarte tan asustada que decidas morderte la lengua y matarte. Si hay algo que quieras saber, pregunta. Responderé si puedo.”

*Eso confirma que al menos me quieren con vida. Suponiendo que este hombre diga la verdad, no tengo que preocuparme por que me maten, por el momento.* No había mucho más que Micha pudiera preguntar sobre su seguridad, así que decidió cambiar de tema.

“¿Dónde estoy?”

“No puedo decirte eso.”

“Me lo suponía.”

Micha tomó la negativa con calma. Si hubieran estado lejos de Originia, el hombre podría haber estado más dispuesto a responder. Lo que significa que todavía estaban cerca del lugar donde la habían secuestrado y en algún lugar de la capital. Micha no podía estar segura, por supuesto, pero estaría dispuesta a apostar por ello.

“Oye, tengo hambre.”

“Oh, vamos, aún no es la hora de cenar. Además, sé que te estabas llenando la boca de pasteles... ups, se suponía que no debía mencionar eso.” El hombre se dio cuenta de lo que Micha estaba tratando de hacer y rápidamente cerró la boca. “Realmente no puedo bajar la guardia contigo, ¿verdad? No eres una princesa por nada, supongo.”

“¿A qué te refieres?”

Micha intentó hacerse la tonta. Ella ya había calculado aproximadamente cuánto tiempo había pasado desde que fue secuestrada. *Me llevaron alrededor del mediodía, así que no ha pasado mucho tiempo. Eso prueba que no puedo estar demasiado lejos del palacio. Y supongo que sería demasiado arriesgado para ellos intentar sacarme a escondidas de la capital de todos modos.* Los guardias seguramente detendrían un carruaje desconocido que se dirigiera fuera de la ciudad con equipaje no declarado. Y si se enteraban de que estaban sacando a la princesa heredera, ninguna cantidad de sobornos podría mantenerlos callados. Además, Micha estaba segura de que los hombres lobo y la guardia imperial ya estaban peinando las calles por ella. Era solo cuestión de tiempo antes de que la rescataran.

*¿O no? Estos tipos secuestraron a una princesa imperial. No hay forma de que no hayan planeado esto meticulosamente. Quizás este lugar esté en un punto ciego que los guardias no*

*registrarán. Micha no sabía exactamente cómo era un punto ciego, pero ahora sabía lo que tenía que hacer. Si puedo encontrar una manera de alertar a la gente sobre dónde estoy, vendrán a salvarme. Necesito tomarme las cosas con cuidado y esperar una oportunidad. Micha no se hacía ilusiones de que pudiera escapar por su cuenta. Ojalá pudiera transformarme en un hombre lobo. Pero como no puedo, me limitaré a obtener toda la información que pueda.*

“¿Entonces qué hago ahora?”

“Nada. Simplemente siéntate tranquila hasta que los adultos terminen de hablar, luego regresarás al palacio. No tocaremos ni un pelo de tu cabeza, no te preocupes.”

El hombre no sonaba como si estuviera mintiendo, pero Micha no era lo suficientemente crédula como para creerle tan fácilmente.

“¿Qué le pasó a la chica que estaba conmigo?”

“Oh, esa niña escurridiza. Tampoco tienes que preocuparte por ella, se escapó. No soy tan bueno peleando. Si ella no se hubiera escapado, habría sido yo el que estaría en problemas.”

*Supongo que eso significa que es la misma persona que me secuestró entonces. A menos que también esté tratando de engañarme sobre eso, pero lo dudo. Su acento es definitivamente del oeste. Y por cómo habla, probablemente sea el sirviente de un noble. Habla como un campesino, pero hay un rastro de refinamiento en sus palabras. Si tuviera que perfilarlo, diría que es un mayordomo que trabaja para un noble de Rolmund Oeste. Mientras ella lo mantuviera hablando, él seguiría revelando más sobre sí mismo.*

Pero antes de que pudiera decir algo más, el hombre dijo, “No indagues demasiado en mi identidad, señorita. No terminará bien para ninguno de los dos.”

“Si tú lo dices.”

*Supongo que no estoy siendo tan sutil como pensaba. No debería subestimar a nadie lo suficientemente inteligente como para secuestrar a una princesa. Micha decidió no hacer nada arriesgado por ahora. Incluso la tía fue capturada por Meraldia cuando era más joven. Todavía no ha terminado para mí. El miedo no había desaparecido, pero Micha tenía un mejor control de sus emociones ahora.*



\* \* \* \*

Aproximadamente al mismo tiempo, Friede y los demás buscaban a Micha por todas partes. Toda la Guardia Imperial se había movilizadado para ayudar con la búsqueda. Habían establecido puntos de control temporales y estaban investigando a cualquiera que pareciera siquiera remotamente sospechoso. Friede volvió a explorar el callejón en el que habían secuestrado a Micha, pero no pudo encontrar ningún rastro de ella. *Es como si su olor se hubiera borrado de aquí...* El olor del hombre que la había atacado también se había desvanecido.

Todo lo que pudo encontrar fue el polvo que el hombre le había arrojado. Todavía era una pista, por lo que había embotellado lo que quedaba antes de que el viento se lo llevara. Tenía que tener cuidado de no tocarlo directamente, ya que si incluso un poco le entraba en el dedo, le picaría mucho. *¿Es posible borrar el olor de un humano?* Sin un olor a seguir, los hombres lobo no serían particularmente útiles en la búsqueda. Friede les explicó lo que había encontrado a Nasha y a su hermana y las dos también estaban perdidas.

“¿Cómo se las arreglaron para borrar el olor de Micha?” preguntó Nasha, encogiéndose de hombros.

“No lo sé. No debería ser posible. Tal vez usaron algún tipo de magia”, reflexionó Misha.

“Si hubieran usado magia, habría rastros de mana en el aire, pero tampoco lo siento. Además, si pudieran usar magia para esconderse perfectamente, no habrían usado un método tan indirecto para capturar a Micha.”

“Buen punto. Eres bastante inteligente, ¿lo sabías?” dijo Misha, asintiendo. “La verdad es que la familia imperial está en medio de sofocar una rebelión iniciada por un noble poderoso. Todos los otros hombres lobo están participando en la batalla y nos dejaron a nosotras las tres hermanas aquí para proteger a la princesa. Normalmente, tendría un séquito mucho más grande.”

“Y dado que rotamos nuestros turnos, solo estamos dos de servicio en un momento dado. Nuestra hermana mayor se fue a dormir después de estar despierta toda la noche”, agregó Nasha, rascándose la cabeza. “Esto es bastante malo. La emperatriz Eleora está subyugando a los rebeldes y lord Lekomya está demasiado ocupado como para molestarlo en este momento. No hay nadie en quien confiar y no parece que nosotras mismas seamos muy confiables...”

Friede reflexionó sobre esta nueva información en su mente. *Una rebelión iniciada por un noble influyente. La falta de guardias protegiendo a Micha. Y un secuestrador misterioso. Si todos estos están vinculados, entonces Micha está en verdadero peligro.*

“Nasha, esto podría estar relacionado con la rebelión.”

“¿Tú también lo crees?” Nasha se cruzó de brazos y otra mujer se acercó para unirse al grupo. Tenía un parecido sorprendente con Nasha y Misha y parecía bastante cansada.

Misha gritó, “¡Masha!”

“¿Cómo pudieron dejar que secuestraran a la princesa?!” gritó la mujer llamada Masha, agarrando a Nasha y Misha por las solapas y sacudiéndolas.

“¡A-Alguien hizo sonar la señal de emergencia con el silbato de perro!”

“¡Incluso estando de guardia se supone que no debemos ignorarlo!”

“No fuimos muy lejos y Friede estaba con la princesa, así que pensamos...”

“¡Friede es nuestra invitada! ¿Cómo pueden esperar que actúe como una de las guardias de la princesa?! ¡Bah, basta de excusas!” Masha le dio una patada a las piernas de sus dos hermanas y cayeron al suelo de piedra.

“¡Gyaaaaaah!”

Luego se volvió hacia Friede. “Lamento haberte puesto en peligro. No te preocupes por lo que dijo la idiota de mi hermana, esto no es tu culpa.”

“E-Está bien...”

Las mujeres del escuadrón de hombres lobo de Meraldia eran bastante duras, pero Friede no esperaba que las de aquí fueran igual de duras. Un poco abrumada, asintió.

Rascándose la cabeza de la misma manera que lo había hecho Nasha, Masha dijo, “Maldita sea, probablemente tendré que pedirle ayuda a ese tipo si queremos encontrar a la princesa.”

“¿Qué tipo?”

“¿Hm? Oh, tengo un amigo que es bueno en el rastreo y esas cosas.”

Masha sonrió y agitó la botella de polvo rojo que le había quitado a Friede.

\* \* \* \*

Masha esperaba a quienquiera que fuera su amigo rastreador en una tienda de perfumes cerca del palacio.

“Han pasado, ¿cuánto, seis años? Cuánto tiempo sin verte, Masha.” Para sorpresa de Friede, el amigo que estaba esperando era Karankov. Ya ni siquiera fingía ser un pueblerino y se deslizó en su silla con todo el aplomo de un noble.

Masha se inclinó ante él y luego se rascó la cabeza torpemente antes de decir, “Creo que ha pasado ese tiempo, lord Sha... digo, lord Karankov.”

“Puedo decir por lo agitada que está la Guardia Imperial de que algo grave debe haber sucedido.”

“Bueno, verás...” Masha explicó cómo habían secuestrado a Micha y le mostró a Karankov la botella de polvo. “Este es el polvo del que estaba hablando.”

“Mmm.” Karankov abrió la botella y aspiró cautelosamente, frunciendo el ceño cuando unas partículas diminutas llegaron a sus ojos.

“Esto es... algo potente. Es el polvo que se encuentra en el fruto de la asclepia, que crece en el sur. La fruta se parte cuando se toca y libera este polvo para esparcir sus semillas. Los herbívoros que quedan atrapados en la trampa de la planta quedan aturcidos, haciéndolos presa fácil para los lobos y luego las semillas de la fruta se esparcen a través de las heces de los lobos.”

“Huh...” murmuró Masha, impresionada. Karankov parpadeó un par de veces para quitarse el polvo de los ojos y luego se secó los dedos con un paño húmedo.

“Es un perfume único y estimulante, por lo que hay especialistas que salen a recolectar asclepias, pero es difícil cosechar la fruta sin romperla y meten la pata con bastante frecuencia al hacerlo. Por eso usan parches en el trabajo, para que, si meten la pata, el polvo solo les entre en un ojo.”

“¿Realmente vale tanto la pena cosecharla a pesar de los riesgos?”

“Oh, sí, incluso una pequeña botella de polvo se vende por una fortuna.”

Aun así, Masha no podía imaginarse arriesgar su vista por dinero.

“El polvo de asclepia correctamente extraído y empaquetado es demasiado caro para usarse como arma. Si lo que quieres es cegar a alguien, lo único que tienes que hacer es lanzarle un cristal roto. Incluso la arena funciona. Usar el polvo en una pelea es un completo desperdicio.”

“Entonces eso significa...” Masha se calló, no queriendo expresar la desafortunada conclusión a la que había llegado y Karankov asintió afirmativamente.

“Sí, quien esté detrás de esto es bastante rico. Un noble con suficiente dinero para mantener a un perfumista personal.”

“¿Crees que el conde Olfsei y el barón Banya están detrás de esto entonces? Ellos son los que iniciaron la rebelión actual.”

“Sí, y si tuviera que decirlo, es más probable que sea la familia Olfsei que la familia Banya. Reclutan a muchos envenenadores y los incorporan bajo la apariencia de perfumistas. A nadie le parece sospechoso cuando los perfumistas mezclan ingredientes extraños, así que es la tapadera perfecta”, explicó Karankov, cruzando los brazos. “Es posible que hayan evadido la persecución de los hombres lobo usando la fragancia de la hortalena de sabueso. Es un perfume difícil de hacer que debe adaptarse a cada persona que lo usa, pero permite que una persona borre su olor.”

“Oh, ni siquiera sabía que existía algo así...” dijo Masha, asombrada, y Karankov le sonrió.

“No lo he visto con mis propios ojos, solo escuché que el difunto lord Doneiks solía tener un suministro para sí mismo. Hubo un tiempo en que los asesinos le habían enviado perros de caza y él quería asegurarse de que nunca volvería a ser atrapado por el mismo truco. De todos modos...” Karankov se puso de pie y empezó a acariciarse la barba. “Masha, ve a informarle a Su Majestad. Mientras tanto, me pondré en contacto con mis contactos perfumistas.”

“¿Por qué tus contactos perfumistas?”

“Porque mientras la hortalena de sabueso borra el olor de una persona, deja su propio olor único que se puede rastrear. Además, el uso de herramientas costosas para ocultar tu rastro deja tras de sí un tipo diferente de evidencia que facilita la identificación de la identidad de alguien.” Sonriendo, Karankov agregó, “También les preguntaré a algunos otros conocidos míos para ver si pueden ayudar. Rescataremos a la princesa Micha cueste lo que cueste. Después de todo, esta es otra forma en que puedo pagarle mi deuda.”

“¿A quién te refieres?”

“Oh, ya sabes. Al hombre al que le debo mucho.” Karankov le dedicó a Masha una sonrisa misteriosa. “Ha pasado un tiempo, pero esto realmente se siente como en los viejos tiempos, ¿no?”

“Realmente se siente, lord Sha... digo, ¡lord Karankov!”

\* \* \* \*

Un castillo ardía a la luz del sol poniente. La amada Fortaleza Keenika del conde Olfsei estaba teñida de rojo por fuera por la luz del sol y de rojo por dentro por las llamas. El

castillo se encontraba en lo alto de un acantilado escarpado y se consideraba la fortificación más sólida de Rolmund Oeste, pero había caído apenas dos días después de ser asediado.

“¿Y bien, Su Majestad? Mis hombres lobo son algo extraordinarios, ¿no crees?” dijo Volka con una sonrisa.

Eleora le devolvió la sonrisa y respondió, “Oh, sí. Los acantilados y los muros no pueden detener a los hombres lobo y los humanos son impotentes contra ellos en espacios reducidos como los pasillos de un castillo. Pero se pasaron un poco aquí.” Eleora apartó su flequillo a un lado, con su capa ondeando al viento. “Aplastaron esta rebelión antes de que los rumores sobre ella tuvieran tiempo de extenderse. Por supuesto, no sirve de nada luchar contra simples rebeldes, pero si la reprimes tan rápido, otros disidentes no tendrán tiempo de enterarse y salir de sus escondites.”

Volka simplemente se encogió de hombros y dijo, “Eh, ¿cuál es el problema? ¡De esta manera, se difundirán más rumores de tu incomparable poder! La gente hablará sobre cómo cayó la Fortaleza Keenika en el momento en que pisaste el campo de batalla.”

De hecho, Eleora había llegado esta mañana con su ejército. Los hombres lobo habían hecho su movimiento la noche anterior y para cuando ella llegó al castillo, las puertas habían sido destrozadas. Con las puertas rotas y Eleora aquí para levantar la moral, el ejército regular había acabado con los rebeldes rápidamente. Todos los soldados sabían que si se desempeñaban bien, Eleora los recompensaría generosamente.

Suspirando, Eleora dijo, “Las fortificaciones se construyen para mantener alejados a otros humanos, pero ni siquiera son un obstáculo para los demonios. No hice nada en absoluto. Además, fue Veight quien utilizó por primera vez tácticas como estas.”

Eleora no sintió la satisfacción que normalmente se obtiene al ganar una batalla.

“Dices eso, pero fueron tus increíbles tácticas las que realmente nos llevaron a la victoria”, dijo su ayudante, Borsche, entrecerrando los ojos.

Aparentemente estaba retirado, pero cada vez que Eleora se dirigía al campo de batalla, volvía directamente al servicio activo. Era un preocupón por naturaleza y nunca podía dejar a Eleora sola.

“Estos rebeldes intentaron manchar su reputación atacando a la delegación de Meraldia. Pensaron que esto sería una batalla política, no militar”, agregó Borsche, acariciando su barba. Incluso ahora, seguía siendo el asesor militar de confianza de Eleora. “Pero movilizaste al ejército de inmediato, asegurándote de que esto no se convirtiera en una batalla política. Los rebeldes se dispersaron antes de que tuvieran tiempo de preparar sus defensas y fueron aplastados uno por uno.”

“Está bien, supongo que puedo darme un poco de crédito”, dijo Eleora con una leve sonrisa, mirando hacia la Fortaleza Keenika en llamas. “El propio conde Ofsei se suicidó,

pero su familia huyó y se encuentra escondida. Tardaremos una eternidad en capturar todas las fortalezas de las montañas y las villas secretas en las que se han refugiado. Anuncien públicamente que los que se rindan serán perdonados.”

“Supongo que eso significa que esta guerra ha terminado. ¿Volverás a la capital?” preguntó Volka.

“Todavía no, aún hay que lidiar con el barón Banya. Lord Mottimo capturó su castillo, pero el barón logró escapar durante su caída. Todavía se esconde en alguna parte.”

“Suena como un problema. Pero no te preocupes, mis hombres lobo lo encontrarán para ti. Haré que cincuenta de mis mejores rastreadores le den caza.”

“Gracias. Tomaré el mando del ejército aquí”, dijo Eleora asintiendo, dándole una palmadita a su confiable Blast Grimoire. “No he disparado un Blast Cane en años, pero de vez en cuando es bueno luchar en el frente para mantener mis reflejos afilados.”

“No estaremos en condiciones de llamarnos soldados si le dejamos entrar en una situación en la que tenga que luchar personalmente, Su Majestad”, dijo Borsche con una sonrisa triste.

Unos segundos después, Volka se dio la vuelta.

“Bueno, pero si es Masha. Pensé que te había dejado en la capital para proteger a la princesa Micha. ¿Qué pasó?”

Masha corrió hacia Volka lo más rápido que pudo, gritando, “¡M-Malas noticias! ¡La princesa Micha ha sido secuestrada!”

“¿Qué?!” gritó Eleora.

Después de que Masha terminó de explicar la situación, Eleora asintió.

“Este debe ser uno de los complots del conde Olfsei. No pudo dañar a la delegación meraldiana, por lo que conspiró para secuestrar a la princesa heredera. Eso funcionaría igual de bien para manchar mi reputación. Incluso si finalmente fracasaba, si se corriera la voz de que la princesa había sido secuestrada aunque fuera por un momento, sería suficiente.”

El plan del conde Olfsei para atacar a la delegación de Meraldia no había tenido éxito, pero había logrado capturar a Micha. No se podía permitir que se corriera la voz de eso. Además, si algo le sucediera a Micha, sería un gran golpe para la familia imperial. Pero lo más importante de todo, Eleora realmente amaba a su sobrina.

Apretó su Blast Grimoire y sonrió a Masha. La Emperatriz necesitaba parecer tranquila en todo momento. Desafortunadamente, su sonrisa era tan aterradora que Masha se encogió de miedo.

“¡Y-Y-Y-Y-Yo lo siento mucho! Los secuestradores utilizaron un silbato de perro para hacer sonar la señal de emergencia y distraernos. ¡Claramente habían planeado todo con anticipación!”

“No estoy molesta contigo.”

“Pero tu expresión es tan, tan...” Eleora se tocó la mejilla con sorpresa y luego respiró hondo para calmarse. Una vez que estuvo segura de que tenía el control de sus emociones, dijo, “Considerando el polvo que el secuestrador usó en Friede, es casi seguro que el conde Olfsei estaba detrás de esto. Había escuchado rumores sobre el perfume de la hortaleña de sabueso, pero nunca sospeché que realmente existiera.”

Incluso si no era tan perfecto como afirmaban las historias, el hecho de que alguien había logrado crear un perfume que borraba el olor de una persona decía mucho sobre la tenacidad de los rolmundianos. Hacían todo lo posible cuando se trataba de conspirar unos contra otros. Y era el trabajo de Eleora gobernarlos. Ella pensó furiosamente, considerando sus opciones.

“Me imagino que los secuestradores aún no saben que su amo está muerto.”

Incluso el caballo más rápido tardaría uno o dos días en llegar a la capital desde aquí.

Eleora se frotó la frente y murmuró, “El conde ya está muerto. No tengo forma de saber cómo actuarán sus hombres cuando se enteren de eso. Pero el barón Banya todavía anda suelto. No puedo permitirme regresar a la capital ahora.”

Las rebeliones debían ser completamente sofocadas o los sobrevivientes se levantarían nuevamente. Eleora lo había aprendido por experiencia. Si dejaba a Banya libre, él lentamente reuniría sus fuerzas y atacaría de nuevo cuando otra facción decidiera rebelarse y la familia imperial estuviera en su punto más débil. Eleora necesitaba ser minuciosa con su purga.

“Dile al señor Lekomya que busque a Micha. Los hombres lobo y yo saldremos tras el barón Banya.”

“Solo hay unos pocos hombres lobo en la capital en este momento. ¿Está segura de esto, Su Majestad?” preguntó Volka con voz preocupada.

Con calma, Eleora respondió, “No hay otra opción. Si le damos al barón Banya aunque sea unos días, se reagrupará y atacará de nuevo. No podemos bajar la guardia hasta que nos hayamos apoderado de todas sus tierras, castillos y soldados. Soy la Emperatriz antes que

la tía de Micha.” Apretó su Blast Grimoire de nuevo y agregó, “Pero si esos rebeldes le ponen un solo dedo encima a Micha, entonces les haré lamentar el día en que nacieron.”

“¡Por favor, deja de hacer esa expresión aterradora!” exclamó Masha, acobardada.

\* \* \* \*

Mientras tanto, Micha aguzó el oído, tratando de escuchar la discusión susurrada que se estaba produciendo fuera de su habitación.

“...¿Estás seguro?!”

“¡No tan alto! Ya he... en marcha... inmediatamente...”

“Espera, pero entonces... ¿el plan?”

Todos los detalles vitales fueron hablados con demasiada suavidad para que ella los oyera, pero Micha escuchó con tanta atención como pudo. El hombre con el que había estado hablando antes parecía estar hablando con varios hombres. No podía decir exactamente cuántos eran, pero sabía que eran varios.

“De todos modos, mantente al margen hasta que tengamos más información. No creo que la Fortaleza Keenika caiga tan fácilmente”, dijo uno de los hombres, hablando un poco más alto que los demás.

Micha pudo escuchar todo lo que dijo. *Fortaleza Keenika... es ese famoso castillo en algún lugar de Rolmund Oeste... ¿verdad? Ojalá hubiera prestado más atención a mis estudios.* El nombre le sonaba, por lo que Micha estaba segura de que pertenecía al menos a algún noble influyente. *Dijo que “no caerá tan fácilmente”, lo que significa que está siendo atacado por alguien. ¿Pero quién? ¿Mi tía? Solo la emperatriz tenía derecho a librar la guerra libremente dentro de Rolmund. Y la mayoría de las veces lo hizo para sofocar una rebelión. Si la tía está atacando la Fortaleza Keenika, eso significa que el noble que la posee comenzó una rebelión, ¿verdad? La razón por la que esta gente me secuestró es... Un momento, ¡ahora todo tiene sentido!* Micha aplaudió ligeramente. *¡Me secuestraron para evitar que la tía los atacara! ¿Verdad?* Su deducción era solo un poco errónea, pero no había nadie alrededor para decirle eso.

\* \* \* \*

Había otra persona que estaba bastante preocupada por Micha.

“Micha...” murmuró el archiduque Lekomya, mirando el informe en su escritorio.

Estaba sentado en su oficina dentro de su mansión en la capital. Había sido un fiel seguidor de Eleora desde antes de que ella se convirtiera en emperatriz y había logrado numerosas hazañas heroicas en los años posteriores. Mucha gente en Rolmund lo consideraba una leyenda viviente. En este momento estaba casado con la hermana menor de Eleora y ejercía una autoridad considerable dentro del imperio. Pero eso también significaba que tenía muchos enemigos y ahora acababa de enterarse de que habían secuestrado a su hija Micha.

Frente a él, el mensajero que había traído las demandas del secuestrador se acobardó.

“M-Mi señor...”

“Está bien, sé que no estás involucrado. Solo estabas siendo utilizado.”

El mensajero era un comerciante al que uno de sus clientes simplemente le había confiado la entrega de un regalo al archiduque Lekomya. Fue solo después de que se le entregó el regalo que se dio cuenta de que se había incluido una carta de rescate. La carta constaba de solo dos frases.

*“¿Quieres lo que más te importa? Entonces renuncia a todo lo demás.”* Lekomya supuso que eso significaba que si quería que Micha volviera con vida, tenía que dar a esos hombres su total cooperación. Después de examinar el color de la tinta y la calidad del papel, Lekomya analizó la letra de la carta. Cada carta estaba bellamente escrita y claramente había sido escrita por un escriba profesional.

*Los secuestradores deben haber conseguido que un tercero escribiera esta carta. Son extremadamente cautelosos.* Sospechaba que la razón de la brevedad de la carta era evitar que extrajera información útil. Incluso si lograba localizar al escriba que escribió esto, esa persona probablemente no sabía nada más que las palabras que había escrito.

“Tengo algunas preguntas más sobre el hombre que te entregó esta carta.”

“¡P-Por supuesto, mi señor!”

El comerciante enderezó la espalda y Lekomya comenzó con la pregunta más pertinente.

“Mencionaste que llevaba un sombrero de piel de ciervo, ¿correcto?”

“¿Eh? Oh, sí. Creo que era de piel de ciervo gigante, no de la variedad normal. Era un sombrero extraño, para ser sincero. Había unas borlas que colgaban de él y...”

“Ya veo. Muchísimas gracias.”

Sombreros como esos eran populares en Rolmund Oeste, donde servían como sombreros ceremoniales. Lekomya recordó que al conde Olfsei en particular le gustaban esos sombreros. Pocas personas los usaban fuera de Rolmund Oeste y no se vendían en ningún lugar de la capital. *Es fácil saber el origen de un hombre por la forma en que se viste. Pero los secuestradores deben haberlo sabido también, por lo que este hombre debe haberse vestido de esta manera a propósito para informarme de su lugar de nacimiento.*

Lekomya pensó para sí mismo. Se cruzó de brazos, hundiéndose más profundamente en sus pensamientos.

*Primero, intentaron atacar a la delegación de Meraldia, ahora secuestraron a Micha. Claramente están tratando de arreglar las cosas con argucias, pero Eleora ya tiene a sus líderes acorralados. No deben saber eso o no se habrían molestado en seguir adelante con el secuestro. Tendré que aprovechar su falta de información si quiero abrime paso a través de este lío. No puedo permitirme decirles nada que no sepan.* Lekomya haría cualquier cosa para recuperar a su amada hija.

Con una voz tan suave como pudo, le dijo al desventurado comerciante, “¿Te importaría quedarte aquí un rato más? Necesito estar completamente seguro de tu inocencia.”

“Por supuesto. ¡Sería un placer, mi señor!” dijo el comerciante con un enfático asentimiento.

\* \* \* \*

“Ugh...” Friede gimió, tapándose los ojos con un paño húmedo. Un mago imperial se había ocupado de su curación, por lo que su vista estaba bien. Pero todavía tenía un dolor persistente.

Mientras ella gemía para sí misma, el archiduque Lekomya entró en su habitación.

“¿Cómo te sientes, Friede?”

“¡Ah, buenas noches, lord Lekomya!” Friede se puso de pie apresuradamente e hizo una reverencia. Mientras lo hacía, el paño húmedo que le cubría los ojos cayó al suelo justo a los pies de Lekomya.

Friede, presa del pánico, volvió a inclinarse en señal de disculpa.

“¡Ah, lo siento mucho!”

“Veo que te encuentras bien”, dijo Lekomya con una sonrisa juguetona y recogió el paño y se lo entregó a una enfermera cercana.

“Lamento muchísimo lo que pasó. Es un fracaso inaceptable de nuestra parte que alguien de la delegación de Meraldia haya estado expuesta al peligro...” Lekomya dejó escapar un largo suspiro. “Tenemos una deuda inconmensurable con lord Veight, pero en lugar de pagarla, casi dejamos que su hija sufriera algún daño. Por favor, perdóname.”

“¡No necesitas disculparte! Si hubiera hecho un mejor trabajo protegiendo a Micha, entonces...” Friede se calló, sacudiendo la cabeza vigorosamente.

“No eres la guardaespaldas de Micha. No sería justo esperar que la protejas. Me alegro de que no te secuestraran también.”

“Lord Lekomya...” Friede sabía cuánto amaba Lekomya a su hija. Sin embargo, a pesar de que fue secuestrada, aquí estaba él disculpándose con alguien que solo había conocido hace unos días. Su pecho se apretó al pensar en lo mucho que los grilletes del deber debían estar pesando sobre él en este momento.

“¡Ayudaré con la búsqueda de Micha!”

“Me temo que no puedo permitir eso. No sería bueno poner más en peligro tu vida. Este es un problema de Rolmund; una invitada como tú no debería tener que preocuparse por eso.”

El tono de Lekomya era suave pero firme. Como padre, sabía lo preocupado que estaría Veight si Friede arriesgaba su vida para ayudar. No podía permitirlo, tanto por razones personales como políticas. Friede también se dio cuenta de eso y comprendió que no había manera de convencerlo. *Supongo que eso significa que tendré que escabullirme y buscarla por mi cuenta.*

“No estarás planeando escabullirte para buscarla por tu cuenta, ¿verdad?”

“¡D-Definitivamente no!”

Lekomya no se había abierto camino hasta convertirse en líder de los Catorce Generales Imperiales sin aprender a leer a la gente y Friede era como un libro abierto para él. Pero aun así, Friede estaba decidida a encontrar a Micha.

“Si descubro algo nuevo, me aseguraré de decírtelo lo antes posible. Pero por favor, descansa aquí hasta la cena al menos”, dijo Lekomya mientras salía de la habitación.

Una vez que se fue, Friede inmediatamente comenzó a pensar en cómo escaparse del palacio. Desafortunadamente, ella se encontraba actualmente en la oficina de Lekomya, que estaba a solo unas puertas de la de la emperatriz. Era una de las zonas más vigiladas del palacio. *No hay forma de que pueda atravesar el pasillo... así que, ¿qué hay de la ventana? Probablemente el jardín no esté tan bien vigilado.* La oficina de Lekomya estaba en el segundo piso, por lo que podría cubrir mucha distancia con su primer salto.

Mientras se preparaba para escapar, Friede de repente escuchó un golpe en la ventana.

“¿Te importa si entro, hija del Esgrimista Astral?”

“¿Eh?”

Aunque este era el segundo piso, un joven bien vestido estaba parado afuera de la ventana.

“¿Quién eres?”

Friede abrió la ventana y el joven entró. Su fuerza y agilidad anormales lo marcaban como un demonio, a pesar de que parecía humano. Le dirigió a Friede una hermosa sonrisa y enderezó su esmoquin, que se parecía vagamente al de un mayordomo.

“Es un mito que solo podemos entrar en edificios a los que nos han invitado, pero pensé que sería de buena educación preguntar de todos modos. Además, no quiero que lord Shallier vuelva a regañarme.”

“¿Solo entrar a los edificios a los que te han invitado?”

*Oh, sí, escuché que la gente solía creer eso sobre los vampiros. No es cierto, por supuesto.*

“¿Entonces eres un demonio?”

“Sí, un miembro orgulloso de la raza de los vampiros. Mi nombre es Thuka.” Hizo una cortés reverencia. “Eres Friede, ¿verdad? Puedo oler la sangre de hombre lobo en ti... la sangre de tu padre.”

“Sí. ¿Voy a conocer a una sola persona aquí que no conozca a mi papá?”

“Yo no apostaría por ello. La mitad de la gente de este país tiene algún tipo de conexión con él. De todos modos, finalmente tengo la oportunidad de pagar mi deuda con él y no voy a dejar que se me escape.”

“¿Papá también hizo algo por ti, entonces?”

Thuka ignoró la pregunta de Friede y preguntó, “¿Encontrar la ubicación de Micha contaría como pago de nuestras deudas?”

“¡Absolutamente!” exclamó Friede.

“No eran solo los hombres lobo los que solían ganarse la vida cazando humanos, ¿sabes? Los vampiros tienen sus propios trucos para rastrear a sus presas”, explicó Thuka mientras conducía a Friede por uno de los callejones de la capital. La calle principal que

atravesaba este distrito estaba llena de puestos, pero los callejones solo contenían almacenes desiertos.

“Los hombres lobo rastrean por el olor, pero los vampiros utilizan un sentido diferente.”

“¿Cuál?”

“Honestamente, durante mucho tiempo, no lo sabíamos. Pensamos que podíamos sentir la ‘presencia’ de las personas, pero luego algunos magos descubrieron que en realidad rastreamos las longitudes de onda únicas de mana que pertenecen a los humanos.” Thuka dobló por una esquina, llevando a Friede aún más adentro del laberinto de callejones. “Los vampiros de Rolmund prometieron su servicio a la emperatriz Eleora y están bajo su protección personal. Nos hemos reunido con ella y su familia cercana unas cuantas veces y hemos memorizado sus longitudes de onda particulares.”

Friede, curiosa, preguntó, “¿No tienen que chuparles la sangre para descifrar sus longitudes de onda?”

Thuka se volvió hacia ella, luciendo bastante molesto por su pregunta. “Ustedes pueden distinguir a los humanos por el olor aunque no se los coman, ¿verdad? Es lo mismo.”

“Eso tiene sentido. Lamento haber preguntado.”

“Está bien, no puedo culparte por ser cautelosa. Pero para que lo sepas, este es un secreto que solo los vampiros conocen, así que por favor no vayas a difundirlo.” Comenzó a caminar de nuevo, conduciendo a Friede a un edificio anodino. Olió el aire e instantáneamente notó el olor.

“Hay un montón de aromas aquí. ¡Blegh! ¡Demasiados!”

“Eso es porque es un almacén de perfumes y la mayoría de los perfumes almacenados aquí son de origen animal. Interferirán con el sentido del olfato de un hombre lobo.” Thuka le dio a Friede una leve sonrisa y agregó, “Pero como los vampiros no confían en el olor, tal camuflaje no funcionará en nosotros. Bueno, ¿nos respetas un poco más ahora, chica lobo?”

“¡Sí, mucho más!”

Sorprendido por su sincero entusiasmo, Thuka dio medio paso hacia atrás.

“O-Oh. Eres bastante franca.”

“¿Eso crees?”

“Supongo que tiene sentido, considerando quién es tu padre. De todos modos, ya he pagado mi deuda.” Se dio la vuelta y retrocedió un paso hacia la calle principal. “Mi hermano ya se ha ido a informar sobre la ubicación de Micha a los hombres lobo que

quedan en la capital. Incluso si no haces nada, Micha será rescatada pronto. Así que recuerda, hice esto como un favor para ti, no por ella.”

“¡Gracias, señor Thuka!”

“Realmente eres extraña. Pero me gustas. Ojalá nos volvamos a encontrar, Friede.” Thuka se despidió casualmente de Friede y salió del callejón. Friede se volvió hacia la puerta de hierro del almacén.

“Ahora entonces...”

La puerta parecía demasiado resistente para derribarla, pero Friede confiaba en que podría encontrar una ventana o un conducto de ventilación por donde entrar. No había vigías, por lo que ni siquiera tendría que ser sigilosa.

Se cruzó de brazos y miró vacilante al edificio. *¿Realmente debería hacer esto?* Estaba en suelo extranjero, únicamente aquí como miembro oficial de la delegación de Meraldia. Micha era su amiga, pero también era la princesa heredera de Rolmund. Friede sabía que involucrarse ahora podría tener repercusiones políticas.

*Entonces, ¿debería dejar esto a los hombres lobo de Rolmund?* Friede ni siquiera sabía cuántos secuestradores había dentro de este almacén, o cómo mantenían a Micha encerrada. Sabía por experiencia que entrar solo podía conducir a resultados desastrosos. *Si pasa algo, papá no estará presente para salvarme esta vez. Si deseas rescatar a alguien, primero debes garantizar tu propia seguridad.* Y en este momento, Friede no estaba segura de que estaría a salvo si entraba.

*Por ahora, vigilemos las cosas.* Lo mejor que podía hacer por Micha en este momento era vigilar el almacén y contarle a los hombres lobo de Rolmund todo lo que descubriera cuando llegaran.

Friede trepó ágilmente por la pared de un almacén adyacente y luego saltó hacia un conducto de ventilación que sobresalía del almacén de perfumes. Tenía rejillas de hierro para mantener a la gente fuera, pero aún podía ver el interior. *Uh oh.* Como era un almacén, Friede esperaba que el edificio fuera un gran espacio abierto, pero no era así. La habitación que estaba mirando no era más grande que el armario de almacenamiento de una tienda. A juzgar por la habitación, la distribución del almacén no era muy diferente a la de una casa normal.

*Ahora que lo pienso, supongo que una sola botella de perfume dura mucho tiempo. Solo se necesitarían unos pocos estantes para contener un centenar de botellas y eso sería suficiente para una tienda.* Todos los estantes estaban cerrados con gruesas puertas de metal, por lo que en realidad no podía ver nada del perfume. *Micha no está aquí... ¿verdad? Yo moriría si estuviera atrapada en un lugar estrecho como este.* Solo había una puerta en la habitación, que presumiblemente conducía al pasillo. Lo más probable es que hubiera otras habitaciones idénticas a esta.

*Hmm...* Por mucho que lo intentara, Friede no podía oler el olor de Micha. Todos los olores de perfume se interponían en el camino. Si pudiera transformarse, podría distinguir las sutiles diferencias, ya que eso mejoraría sus sentidos.

*El problema es que no puedo transformarme...* Pinchando su propia nariz, Friede dejó escapar un pequeño suspiro molesta. *Sin embargo, el arma de un hombre lobo no es solo su nariz. Mis oídos también son súper sensibles.* Los perfumes no podían alterar su sentido del oído. Había mucho ruido de fondo en la ciudad, pero Friede pensó que si usaba magia para mejorar su audición podría concentrarse en los ruidos del almacén.

Lanzó el hechizo tal como su padre le había enseñado y aguzó el oído. *Veamos...* Podía distinguir los sonidos amortiguados de las personas que hablaban en el interior. Eran tres y todos eran hombres adultos.

“¿Tenemos alguna orden nueva?”

“Nada aún. Probablemente están luchando para proteger el castillo. Estamos tratando de avanzar con las negociaciones, pero...”

“De ninguna manera la familia imperial se quedará sentada esperando a que concluyan las negociaciones. A este ritmo, es solo cuestión de tiempo antes de que uno de sus grupos de búsqueda nos encuentre.”

“No te preocupes. Este almacén no está afiliado oficialmente a la familia Olfsei. Deberíamos tener unos días de margen al menos. Más importante aún, vigila a la princesa. Si se suicida, estamos muertos.”

*Lo siento, pero ya los hemos encontrado.* Friede sonrió con orgullo, a pesar de que fueron los vampiros quienes encontraron a Micha. *De todos modos, parece que Micha todavía está a salvo por ahora. Si la secuestraron para usarla como palanca en las negociaciones, entonces no intentarán matarla a menos que las negociaciones se rompan. Probablemente sea mejor esperar a que lleguen los hombres lobo de Rolmund.* Incluso un pequeño escuadrón de hombres lobo podría fácilmente tomar el control de un edificio de este tamaño.

Friede esperó y esperó, pero los hombres lobo de Rolmund no vinieron. Finalmente, el sol comenzó a ponerse. *Tengo hambre...* Friede se tomó un breve descanso para comprar un poco de pan en un puesto cercano y lo masticó pensativamente mientras regresaba a su vigilancia. Quería volver a consultar con el palacio para ver cómo iba el plan de rescate, pero le preocupaba que pudieran intentar trasladar a Micha mientras ella no estaba, por lo que no podía irse durante más de un minuto o dos.

*¿Qué les está tomando tanto tiempo?* Si tuviera un silbato para perros, podría contactar a los otros hombres lobo, pero desafortunadamente, no lo tenía. Además, teniendo en cuenta que los secuestradores habían usado silbatos para perros antes, probablemente sospecharían de cualquier mensaje que llegara por medio de un silbato. Friede no podía

transformarse, por lo que comunicarse a través de aullidos no era posible. Por supuesto, incluso si pudiera, los secuestradores definitivamente se darían cuenta de los aullidos de los lobos en medio de la ciudad.

*Ojalá pudiera usar magia para contactar a personas como la abuela Movi.* Friede había escuchado que Gomoviroa estaba desarrollando una herramienta que permitiría a todos hacer precisamente eso, pero como no la tenía en sus manos en este momento, no importaba.

Mientras esperaba, la conversación en el interior comenzó a tomar un giro oscuro.

“¿Alguna respuesta del archiduque Lekomya?”

“Todavía no. El comerciante al que le dimos la carta de chantaje no ha abandonado la mansión del archiduque.”

“¿Crees que Lekomya pensó que era uno de nosotros y lo torturó para obtener información?”

“Puede que haya ejecutado al comerciante en el acto. El hombre puede parecer blando, pero es despiadado con sus enemigos. Es difícil decir qué pudo haber sucedido.”

La conversación se calmó un poco, pero luego alguien murmuró, “Así que al final... ¿todavía no sabemos nada?”

“Eso parece. Entonces, ¿qué quieres hacer?”

“Si los soldados imperiales nos encuentran, no podremos quedarnos en este edificio. Y dudo que seamos capaces de escapar. El conde nos dijo que elimináramos a la rehén y huyéramos si lo consideráramos necesario.”

*¡¿Qué?! Friede sintió que un escalofrío le recorría la espalda. Nunca imaginó que un noble de Rolmund se atrevería a matar a alguien de la familia imperial. Pero, de nuevo, están iniciando revueltas todo el tiempo, ¿no es así? Si están dispuestos a matar enemigos políticos en el campo de batalla, ¿por qué rehuirían asesinarlos? ¿Q-Q-Qué debo hacer?* En este punto, los hombres lobo de Rolmund aún no habían llegado.

Friede no tenía forma de saberlo, pero todavía estaban peinando la ciudad ya que el informe de los vampiros aún no les había llegado. Intentaban desesperadamente averiguar dónde podría haber ido Micha antes de que su rastro hubiera desaparecido por completo. Friede había aguantado todo este tiempo creyendo que iban a venir, pero no podía esperar más. Recordó la promesa que le había hecho a Micha hoy temprano.

*“Te prometo que si pasa algo, iré a salvarte, Micha. ¡Incluso si Rolmund y Meraldia van a la guerra, estaré de tu lado!”* No había forma de que ella rompiera esa promesa. Si Micha moría por la indecisión de Friede, sabía que lo lamentaría por el resto de su vida.

*Ya voy, Micha.* Friede tomó una decisión y realizó algunos cálculos rápidos con respecto a su fuerza en comparación con la de sus enemigos. Sus ojos todavía le picaban un poco por el polvo de asclepia, por lo que su vista no era tan aguda como de costumbre. Además, como se había escabullido del palacio, estaba desarmada. Mientras tanto, era difícil tener una buena idea de cuántos enemigos había dentro y qué armas tenían.

*Esto es realmente imprudente...* Le habían enseñado a no buscar nunca una pelea que no pudiera ganar. Sin embargo, supuso que no podía haber más que unas pocas personas dentro, ya que este edificio no estaba realmente diseñado para ocultar emboscadas. *Tal vez no pueda ganar en una pelea frontal, pero apuesto a que podría vencerlos si esto fuera una "cacería".* Los hombres lobo eran cazadores por naturaleza, no guerreros. Se camuflan como humanos y atacan desde arriba o desde atrás sin previo aviso. Friede pensó con todas sus fuerzas para idear un plan de ataque.

*Lo más fácil sería hacer algo de ruido para distraer a los enemigos y luego rescatar a Micha... pero eso es peligroso.* Los secuestradores solo se distraerían por un corto tiempo con la distracción y estarían en alerta máxima una vez que se dieran cuenta de lo que estaba sucediendo. Incluso podrían intentar matar a Micha antes de que Friede la alcanzara. *En cuyo caso, mi mejor apuesta es un enfoque sigiloso. Rolmund es frío, por lo que las habitaciones son pequeñas y herméticas para mantener el calor adentro. Debería poder permanecer fuera de la vista y los pequeños ruidos probablemente pasarán desapercibidos.* Friede se lanzó un hechizo silenciador sobre sí misma por si acaso, silenciando los sonidos hechos cerca de su cuerpo. Era un hechizo muy útil para escabullirse en lugares.

*Escuché que papá usó este hechizo cuando protegió a Zaria del Senado.* Friede se tranquilizó a sí misma, recordando lo que había visto en las obras de teatro del Rey Negro de los Hombres Lobo. *Si hago lo que hizo papá, estaré bien...* Saltó al techo del almacén y aterrizó sin hacer ruido.

\* \* \* \*

Aproximadamente al mismo tiempo, Micha comenzaba a darse cuenta de que su vida estaba en peligro. La conversación al otro lado de la puerta se estaba volviendo más acalorada y de vez en cuando escuchaba sonidos de metal raspando. Ahora había varios hombres armados fuera de su puerta.

“¿Podemos escapar por las alcantarillas?”

“No. Desde que esos gladiadores liderados por Draulight escaparon, todas las salidas de las alcantarillas que conducen fuera de la ciudad fueron tapiadas.”

“Tch, entonces no podremos tomar a la rehén con nosotros. Bien, matémosla y salgamos de aquí. Si solo somos nosotros, deberíamos poder escapar.”

Los secuestradores no podían sacar a Micha a escondidas sin que los vieran, pero como no conocían sus identidades, aún podían escabullirse si no la llevaban con ellos. Afortunadamente, parecía que los secuestradores no querían matarla.

“No, espera. Sería bastante fácil matarla, pero eso limitará nuestras opciones. Pensemos en esto detenidamente. Es una princesa heredera la que tenemos aquí. Si la degollamos, nos perseguirán el resto de nuestros días.”

“Sí, la tenacidad de la emperatriz Eleora es infame. Nos perseguirá hasta los mares helados del norte y más allá si lastimamos a sus parientes.”

*La tía Eleora definitivamente puede ser persistente cuando quiere...* La gente de Rolmund tenía suerte de que Eleora mantuviera su tenacidad casi obsesiva centrada en la política y la investigación y nada más.

Al darse cuenta de que la situación podría empeorar en cualquier momento, Micha luchó más duro para deshacer sus ataduras. Desafortunadamente, la cuerda gruesa estaba atada con fuerza y no podía ni aflojarla ni cortarla.

*Si pudiera tener las manos libres, podría deshacerme de esos matones con el Blast Grimoire de la tía.* Por supuesto, ella sabía que en realidad eso sería imposible. Solo tiene un disparo, por lo que no sería de mucha ayuda... Necesitaba que alguien viniera a rescatarla.

Suspirando, Micha miró al techo y sus ojos se encontraron con los de Friede.

“Qué...” gritó por reflejo, antes de cerrar la boca apresuradamente.

Friede le sonrió a través de la rejilla de ventilación. *¡Friede está aquí para rescatarme! ¡Estaré bien ahora! ¡Ella es súper fuerte!* Micha había estado a punto de rendirse, pero ahora su espíritu de lucha había vuelto. Todavía había esperanza para ella.

En ese momento, uno de los secuestradores gritó a través de la puerta, “Oye, ¿qué es todo ese alboroto, princesa?”

Micha se apresuró a toser y dijo, “Es que... hace demasiado frío aquí.”

“Sí, supongo que hace un poco de frío. Espera, te traeré una manta.”

*¡Rayos!* Micha miró hacia arriba, pero Friede ya se había ido. Se sintió aliviada de que no vieran a Friede, pero también fue un poco descorazonador que su salvadora desapareciera. La puerta se abrió y entró un hombre con un traje formal de Rolmund Oeste. Era la primera vez que veía bien a su secuestrador. Tenía una espada corta envainada en su cintura, pero Micha reprimió su miedo y trató de sonar desafiante.

“¿Dónde está mi manta?”

“Lo siento, esto es todo lo que tenemos”, dijo el hombre, arrojándole una tosca bolsa de yute a los pies. Debió de contener ingredientes de perfume originalmente, ya que tenía un aroma dulce.

Recordándose a sí misma que Friede estaba aquí ahora, Micha reforzó su determinación y dijo, “Esto servirá, pero no puedo ponérmela con las manos atadas.”

“Pues buena suerte con eso.”

“También me duelen las muñecas. ¿No puedes desatarme al menos unos segundos? No intentaré nada estúpido. No hay forma de que pueda escapar, e incluso si pudiera, no sé dónde estoy.”

En realidad, Micha tenía una idea bastante clara de dónde estaba, pero estaba haciendo todo lo posible por interpretar el papel de la princesa ignorante.

El hombre la miró con los ojos entrecerrados. “¿Qué estás tramando?”

“Tengo mi orgullo como princesa que defender. No haré algo tan desagradable como luchar.” Micha puso tanta altivez en su voz como pudo reunir y esperó a ver cómo respondía el hombre.

Lo pensó durante unos segundos y luego suspiró.

“Bueno, sería bastante patético si tuviera miedo de una niña.” Deshizo las ataduras de Micha y ella hizo todo lo posible por mantener la alegría fuera de su rostro.

“Gracias. Eres un hombre amable.”

“Je, ni lo menciones.”

Aunque era un secuestrador, todavía estaba feliz de recibir elogios. Micha sabía que ahora no era el momento de hacer un movimiento, así que siguió con el acto y se envolvió en la bolsa, temblando ligeramente.

“Uf...”

“Si tienes tanto frío, te traeré un poco de agua caliente más tarde. No estaría bien que le pasara algo a nuestra rehén.”

“Me gustaría eso.”

Interiormente, estaba decepcionada de que todo lo que le estaba ofreciendo fuera un poco de agua, pero de todos modos no planeaba tomar su caridad. Después de todo, Friede venía por ella.

Una vez que el hombre se fue, Micha hizo un balance de sus posesiones. Su Blast Grimoire todavía estaba a salvo. Quitó el seguro, que tenía la forma exacta de un marcador de libros, para poder dispararlo en cualquier momento. El problema era que había varios enemigos. Cuando el hombre había abierto la puerta antes, había visto a otros tres en el pasillo. Era posible que también hubiera más en el edificio.

Micha no era una maga, por lo que no podía recargar el Blast Grimoire una vez que se disparara. Un disparo era todo lo que tenía. *Los secuestradores creen que estoy desarmada. Esa es la única ventaja que tengo sobre ellos. Solo espero que Friede se encargue del resto.* Miró hacia arriba y vio que la rejilla que cubría el conducto de ventilación estaba ligeramente deformada. Estaba claro que algo con mucha fuerza la estaba golpeando, ya que los barrotes se doblaban cada vez más. Impactos tan fuertes deberían haber hecho mucho ruido, pero por alguna razón, fueron totalmente silenciosos. *Ella debe estar usando magia.*

Después de unos segundos más de golpes, Friede finalmente logró sacar la rejilla. Se apresuró a agarrarla cuando comenzó a caer. *¿Hará ruido si sigue cayendo?* Micha pensó para sí misma, extendiendo su bolsa en el suelo para ayudar a amortiguar el sonido. Friede esperó un momento para que ella la extendiera claramente y luego dejó caer la rejilla. Micha la envolvió en la bolsa y la movió a un rincón de la habitación mientras Friede se dejaba caer.

*“¡Friede!”* gritó Micha, pero no salió ningún ruido. Todavía sonriendo, Friede le hizo una pantomima.

*“¿Estás usando magia para borrar los ruidos a tu alrededor?”*

*“Sí, eso es correcto.”*

*“Vaya, eso es conveniente.”*

*“Ahora mismo no lo es.”*

Las dos se rieron después de usar gestos y cambios de expresión para representar esa conversación. *Friede realmente vino por mí. Ella cumplió su promesa.* El respeto de Micha por Friede se multiplicó por mil.

Abrumada por la emoción, abrazó a Friede. *“¡Gracias por venir a rescatarme! ¡Te quiero, Friede!”*

*“¡¿Qué?! ¡¿Whoa?!”* Después de haber tenido su ración de abrazos, Micha soltó a Friede y la miró.

*“Entonces, ¿cómo vamos a salir de aquí?”*

*“Bueno, sobre eso...”* Con una serie de extraños gestos, Friede comenzó a explicar el plan.

\* \* \* \*

“Te traje un poco de agua caliente”, dijo el secuestrador, abriendo la puerta. La joven cautiva asintió, con la bolsa cubriéndola hasta los hombros.

“Te la dejaré aquí”, dijo, colocando la taza en el suelo y ella asintió de nuevo.

“Está bien, espera un poco más y podrás irte.” En el momento en que se dio la vuelta para irse, la chica lanzó una patada en su espalda indefensa.

“¡Gaah!”

Se estrelló contra la puerta y cayó al suelo, inconsciente. Se había golpeado la cabeza con la suficiente fuerza contra la puerta de hierro como para provocar una conmoción cerebral.

“Demasiado fácil”, dijo Friede, que vestía la ropa de Micha, con una sonrisa.

Una vez que los secuestradores decidieran que iban a matar a Micha, estarían mucho más alerta a su alrededor. Así que el plan de Friede había sido atacar primero y eliminarlos a todos mientras estaban desprevenidos. Era un plan audaz, pero razonable. *Sería demasiado peligroso volver a salir por el conducto de ventilación después de todo...* Friede había bajado a duras penas con más de un percance, así que dudaba que Micha pudiera soportar la subida. La princesa no estaba vestida para ello ni tenía la agilidad y la fuerza necesarias. Si Micha intentaba escalar y se quedaba atascada en algún lugar a mitad de camino, no podría liberarse. Por ahora, Friede la estaba escondiendo en la entrada del conducto, pero le había dejado claro a Micha que no debía intentar escalar.

*Espero que Micha esté bien ahí arriba.* Friede comenzó a darse la vuelta para ver cómo estaba, pero luego escuchó otro par de pasos acercándose a la puerta.

“Oye, qué pa...” El hombre ni siquiera pudo terminar su oración antes de que Friede lo golpeará con un puñetazo mágico en la cara. Hubo un crujido satisfactorio y el segundo hombre también cayó al suelo, inconsciente.

“Quedan dos.” Friede habría tenido problemas con cuatro personas a la vez, pero podría enfrentar a dos, incluso si la rodeaban. Pero justo cuando estaba celebrando su victoria, escuchó una multitud de pasos.

“¡Rápido!”

“Esperen, ¿escucharon eso?”

“¿Que está pasando aquí?!”

Un grupo de hombres armados con estoques y cuchillos entró en la habitación. Había diez en total. *¡Son muchos!* El olor que llegó con ellos era una reminiscencia del olor de la ciudad. *Deben haber llegado recién a este almacén.* Mantuvieron sus espadas apuntando a Friede mientras se dirigían a los dos guardias que habían estado aquí desde el principio.

“¡Oigan, este lugar se vio comprometido! ¡Los hombres lobo estarán aquí pronto! ¡Maten a la princesa y salgan de aquí!”

Parecía que los refuerzos que Friede había estado esperando finalmente estaban en camino. Lamentablemente, tendría que proteger a Micha por su cuenta hasta que llegaran aquí. Friede no sabía cómo era la situación afuera, pero ahora estaban claramente decididos a matar a Micha.

Los hombres rodearon a Friede blandiendo sus armas.

“¿Esta es la princesa?”

“¡Así es!” gritó Friede, pero otro de los hombres negó con la cabeza.

“No, esa no es ella.”

“Vamos, no hay forma de que la princesa heredera se vea así.”

“¿Ya me descubrieron?!” Friede no sabía por qué, pero los hombres aparentemente pudieron decir inmediatamente que ella era una impostora.

“¡Como sea, mátenla también! ¡Que alguien vaya a buscar a la princesa!”

“¡Acabo de decir que yo soy Micha!” Friede aumentó sus habilidades físicas con magia y cargó hacia adelante.

“¡Hiyaaaa!”

Ella sorprendió a uno de los hombres con una patada circular y él derribó estantes y mesas mientras volaba hacia atrás. Mientras giraba, pilló a otro hombre con un puñetazo de revés y luego saltó sobre su espalda, lo suficientemente alto como para tocar el techo.

“¡Uryaaaah!” Mientras caía, amplificó su peso por solo un segundo y aplastó el omóplato de otro hombre con una patada bien colocada. Él cayó al suelo, gritando de dolor.

“¡No he terminado aún!” gritó Friede, mientras se tomaba un segundo para recuperar el aliento.

Con esto, había eliminado a un total de cinco guardias, pero todavía quedaban cerca de diez. Ella ya no tenía el elemento sorpresa tampoco y sus enemigos la rodeaban con cautela, con sus estoques extendidos y listos para apuñalar.

*Esto no va a ser fácil...* Era casi seguro que Friede se lastimaría tratando de parar sus armas con las manos desnudas. Por supuesto, podría usar magia fortalecedora y curativa para mitigar esas heridas, pero se quedaría sin mana para combatir. *Debería acabar con todos a la vez con un Soul Shaker.* Ella podría acabarlos a todos con él y ayudaría a atraer el mana de la habitación hacia ella. Solo había un problema con ese plan.

“¡Coordinen sus ataques!”

“¡Entendido!”

Sus enemigos se abalanzaron sobre ella a la vez, sin darle oportunidad de lanzarlo.

“¡Esperen, esperen, esperen!”

Si se enfrentara a una sola persona, Friede habría sido capaz de lidiar con ellos mientras se concentraba en el conjuro, pero estos enemigos requerían toda su atención. Sobre todo porque sabían trabajar en equipo. *¡No puedo lanzar Soul Shaker así!* Friede necesitaba tomar una gran bocanada de aire antes de usar el hechizo, lo que naturalmente la ralentizaría. La gente normalmente mantenía sus respiraciones cortas cuando estaban luchando.

“¡Hah!” Se zafó de una estocada en el estómago y se inclinó hacia atrás para evitar una dirigida al cuello. Esquivar no le era tan difícil. Su visión cinética era lo suficientemente poderosa como para que los atacantes parecieran moverse a cámara lenta. Pero mientras se concentrara en esquivar, no podría tomar un momento para respirar profundamente.

*Necesito una apertura para respirar o...* Si no se apresuraba, su magia fortalecedora desaparecería. No era lo suficientemente buena en eso como para mantenerla activa indefinidamente y no tendría la oportunidad de volver a lanzarla una vez que desapareciera. Pero lo peor aún estaba por llegar.

Uno de los hombres se metió la mano en el bolsillo y gritó, “¡Voy a usar el polvo!”

“¡¿Qué?!” gritó Friede y sus instintos le gritaron “¡Peligro!” a ella. Su nariz aún recordaba el olor del polvo que la había cegado. *¡Van a por mis ojos!* Todos los enemigos de Friede sacaron máscaras protectoras con gafas de vidrio. Claramente, esta era una estrategia que habían ensayado. Friede intentó robar una, pero el hombre soltó el polvo antes de que pudiera.

“¡¿Uwaaa?!”

“¡¿Gyaaaa?!”

Dos de los hombres no se habían puesto las máscaras a tiempo y rodaron por el suelo, gimiendo de dolor. Sus ojos y gargantas estaban condenados. Claramente, a estos secuestradores no les importaba el fuego amigo, lo que hacía que las cosas fueran aún más peligrosas para Friede. Ella había dejado caer la bolsa sobre su cabeza justo antes de que saliera el polvo, por lo que no había recibido ningún daño del mismo, pero seguía sin poder ver.

“¡Atrápenla!”

Friede confió en su oído para esquivar los ataques de sus enemigos. Saltó de pared en pared, manteniéndose fuera de los rangos de ataque de sus oponentes. Mientras saltaba, empujaba estantes y gabinetes para frenar a sus atacantes. Pero sabía que no podría seguir así por mucho tiempo. Tarde o temprano alguien tendría un golpe de suerte. Debido a que estaban en una habitación cerrada, ningún viento eliminaría el polvo tampoco. Además, respirar profundamente ahora significaría chupar un montón de polvo, por lo que tampoco podría usar Soul Shaker.

*¿Q-Q-Qué hago ahora?! ¿Estoy condenada?!* Visiones de su propia muerte pasaron por su mente y pensó en la última vez que había estado en una situación como esta. *En ese entonces, papá había aparecido para salvarme, ¡pero ahora soy yo quien vino aquí para salvar a Micha!* Si Friede muriera aquí, Micha moriría con ella. Ese pensamiento reforzó su determinación. No podía permitirse perder aquí. *Estoy bastante segura de que papá recibió un montón de balas y aun así... Un momento, ¡eso es!* Justo cuando se le ocurrió un plan, escuchó la voz de Micha en la distancia.

“Friede, quiero ayudarte, ¡pero te estás moviendo tanto que no puedo disparar sin arriesgarme a golpearte!”

“¡Esta bien!” gritó Friede. Luego agregó apresuradamente, “¡Mana!”

“¿Qué?!”

Micha sonaba confundida, pero Friede no tenía el aliento para darle una explicación verbal y estaba demasiado ocupada esquivando para hacer una pantomima. *¡Por favor, dispárame!* Una de las espadas de los secuestradores rozó la bolsa en su cabeza. Las motas de polvo comenzaron a filtrarse a través del diminuto agujero.

“¡Gah!” jadeó Friede, mientras se tapaba el corte y cerraba los ojos y la nariz. Dado que se basaba únicamente en el oído para moverse, con frecuencia se golpeaba la espalda o el hombro contra las paredes. La mitad de su cuerpo estaba cubierta de moretones en este punto. Y su imprudente forma de esquivar solo funcionaría durante unos segundos más.

Otra espada atravesó la bolsa y abrió otro agujero. El grueso yute realmente proporcionaba una cantidad decente de armadura para Friede y sin él, su cara ya habría estado llena de cortes.

*¡Vamos Micha, te necesito! ¡Un momento, ya sé!* Micha había dicho que no podía apuntar porque Friede se movía demasiado. Se armó de valor y Friede se movió directamente debajo del conducto de ventilación y se quedó quieta.

“¡Micha!”

“¡De acuerdo!”

La luz del Blast Grimoire era tan brillante que Friede podía verla a través de sus ojos cerrados, así como de la gruesa bolsa. Absorbió tanto poder del disparo como pudo.

“¡Muy bien, hagamos esto!” gritó Friede, sintiendo que el mana la inundaba. La bolsa había sido arrastrada por el torrente de luz, pero Friede ya no la necesitaba. Usó una parte del mana para neutralizar las toxinas en el polvo a su alrededor, haciéndolo inofensivo. Luego aspiró profundamente y soltó un Soul Shaker.

“¡AWOOOOOOOOOO!” En una habitación cerrada como esta, su aullido sonó diez veces más fuerte de lo habitual.

“¡Waaah!”

“¡Argh!”

Los hombres enmascarados tropezaron hacia atrás, temblando de miedo. Los hombres lobo habían sido depredadores naturales de los seres humanos desde tiempos inmemoriales. El miedo al aullido de un hombre lobo estaba grabado en su ADN.

La batalla terminó de inmediato. Todo el mana que Friede no había podido absorber comenzó a acumularse a su alrededor gracias a los efectos de su Soul Shaker. Con tanto exceso, fácilmente podría soltar otro. Friede, aliviada, usó magia fortalecedora para proteger su piel, ojos y nariz del polvo y miró alrededor de la habitación. *Sí, deberíamos estar bien.* Los secuestradores temblaban de miedo.

“Esto es una venganza”, dijo Friede, arrancando las máscaras de los hombres petrificados. Inmediatamente comenzaron a retorcerse de dolor cuando el polvo asaltó sus ojos y narices.

“¿Estás bien, Micha?”

“Sí. Todavía estoy en el conducto de ventilación y el viento del exterior mantiene alejado el polvo.”

Friede miró hacia arriba y vio a Micha todavía sosteniendo el Blast Grimoire frente a ella con manos temblorosas. Friede no podía decir si Micha estaba riendo o llorando, pero con lo mucho que le temblaban las manos, probablemente era lo último.

Friede sonrió, tratando de tranquilizarla. Recordando una de las frases favoritas de su padre, dijo en tono de broma, “No temas, el lobo feroz está aquí.”

“Gracias, Friede. Gracias...” Micha sollozó, y por un segundo Friede se preguntó si, después de todo, no se le había metido un poco de polvo en la nariz.

Después de lo ocurrido, Friede recibió una buena reprimenda de todas las figuras de autoridad de la ciudad.

“Estoy muy agradecido de que rescataras a la princesa Micha por nosotros. Pero si te hubiera pasado algo, las relaciones entre Rolmund y Meraldia se habrían deteriorado. Por favor, ten más cuidado”, dijo el archiduque Lekomya con un suspiro.

Kurtz estaba de pie junto a él, luciendo resignado.

“Realmente te pareces a tu padre...” dijo, incapaz de pensar en nada más que decir. Después de unos segundos, dejó de estar tan rígido y agregó, “Hay muchas cosas que quiero decir, pero por ahora, me alegro de que estés a salvo.”

“Gracias, profesor”, dijo Friede con una cortés reverencia. Lekomya y Kurtz intercambiaron miradas y luego empezaron a susurrar el uno al otro.

“¿Es ella siempre así, sir Kurtz?”

“Más o menos.”

“Supongo que debería haberlo esperado de la hija de lord Veight.”

“Puede que te resulte divertido ya que eres un señor extranjero, pero soy yo quien tiene que educarla. Empiezo a lamentar haberme convertido en su maestro.”

Friede aún haciendo una reverencia, levantó una mano y dijo, “Umm, puedo escucharlos.”

“Está bien, quédate ahí y escucha”, dijo Kurtz, aclarándose la garganta. Luego se volvió hacia Lekomya y continuó susurrando sus quejas.

Una vez que Kurtz se desahogó, Lekomya se volvió hacia Friede y le dijo, “Actuaste precipitadamente y tus acciones podrían haber causado un incidente internacional. No eres apta para formar parte de la delegación de Meraldia.”

“Lo sé...”

Todo lo que dijo Lekomya era cierto y Friede se sintió mal por hacerle las cosas más difíciles. Pero sabía que tomaría la misma decisión si tuviera que hacerlo.

Kurtz pareció notar eso también y suspiró. “Lo volverá a hacer si la situación lo requiere. Ella es como su padre.”

“Definitivamente puedo ver el parecido”, respondió Lekomya con una sonrisa irónica. “Como archiduque, no puedo aprobar formalmente tus acciones. Pero como padre, tienes mi más profundo agradecimiento. Nunca olvidaré que arriesgaste tu propia vida para salvar la de mi hija.”

Lekomya se puso en cuclillas, puso una mano sobre el hombro de Friede y sonrió.

“Te debo más de lo que puedas imaginar. Muchas gracias. Prometo que pagaré esta deuda algún día.”

“¡E-Está bien!”

Fue una experiencia desconcertante recibir las gracias por el noble más famoso de Rolmund. Aun así, Friede se mantuvo firme. Había una cosa que tenía que dejar en claro.

“Todo lo que hice fue salvar a una buena amiga. No hice nada digno de un elogio especial.”

Por un momento, Lekomya pareció desconcertado, pero luego sonrió. “Ya veo. Ahora que lo mencionas, supongo que tienes razón.” Volvió a palmear el hombro de Friede. “Pero aun así, te estoy agradecido. Por favor, continúa siendo amiga de Micha de ahora en adelante también. Necesita personas como tú a su lado.”

“¡Por supuesto!” Friede respondió con una sonrisa feliz.

\* \* \* \*

Después de que Friede se fue, Lekomya fue al salón otorgado a los generales del imperio. La mayoría de ellos estaban ayudando a reprimir la rebelión y solo había unos pocos más en la habitación.

“Esto casi se convierte en un desastre, Lekomya. Me alegro de que tu hija haya salido sana y salva.”

“Gracias. Pero ahora le debo aún más a lord Veight, aunque sea indirectamente.” Lekomya tomó asiento y uno de sus amigos le sirvió una taza de té. Tomó un sorbo y dijo, “Pensé que al menos podría hacer un mejor trabajo de crianza que lord Veight, pero ni siquiera he logrado eso...”

“¿Friede es tan asombrosa?”

“Oh, sí, absolutamente. Ella está a otro nivel.” Lekomya alzó las manos en el aire. “Es valiente, sincera e increíblemente amable. Si termina reemplazando a su padre, entonces el futuro de Meraldia parece brillante.”

Lord Shawch se volvió hacia Lekomya y dijo, “Meraldia tiene muchos más demonios viviendo allí que Rolmund y seguidores de todo tipo de religiones. No está muy unificada. ¿De verdad crees que se mantendrá estable mientras la hija de lord Veight esté al mando?”

“Sí. Tiene el espíritu de su padre. En una década o dos, Meraldia tendrá dos Reyes Negros de los Hombres Lobo.”

“Eso es reconfortante”, dijo Shawch con una sonrisa.

Lekomya miró a los pocos generales presentes y dijo, “Ahora bien, seríamos un completo hazmerreír si permitimos que una chica que vino aquí como nuestra invitada haga nuestro trabajo por nosotros. Pongamos fin a esta rebelión y restauremos la paz en Rolmund.”

“Por supuesto. Los adultos deberíamos ser los que nos encarguemos de trabajos sucios como estos.”

Los rebeldes recibían la pena de muerte, sin excepción. Se derramaría mucha sangre una vez que esta rebelión fuera sofocada.

Lekomya asintió y colocó algunos documentos sobre la mesa. “El maldito trabajo de limpieza es nuestra responsabilidad. Al igual que garantizar que algo como esto nunca vuelva a suceder. Empecemos, amigos. Quiero terminar con esto antes de que la delegación de Meraldia se vaya a casa.”

“Estás pidiendo lo imposible”, dijo lord Pieti encogiéndose de hombros.

“Hay un tipo al otro lado de las montañas que hace lo imposible todo el tiempo. Será mejor que nos acostumbremos a hacerlo nosotros mismos, ya que pronto habrá dos personas así en Meraldia.”

“Jajaja.”

Los generales examinaron los documentos de Lekomya y luego se pusieron a trabajar rápidamente.

\* \* \* \*

Después de que Micha fue rescatada, Friede se mantuvo al margen de los asuntos internos de Rolmund. Lekomya y los demás no querían cargarla con el conocimiento de que habían llevado a cabo una sangrienta purga para asegurarse de que no quedara ningún sentimiento rebelde. Después de todo, ella todavía era solo una estudiante. Originia en sí era bastante pacífica y Friede y los demás tenían muchas reuniones y eventos para mantenerse ocupados. El gobierno no había pagado su viaje aquí para que todos pudieran recorrer la ciudad y comer dulces, después de todo. Friede tuvo tiempo suficiente para acostumbrarse a la cocina de Rolmund antes de que llegara el día de su partida.

“Así que finalmente te vas...” dijo Micha con tristeza.

“Mhm. El Consejo quiere que volvamos”, respondió Friede.

“Qué lástima. Ojalá pudieras volver a visitarnos en un mes, pero supongo que no es posible.”

“Eso sería un poco difícil, sí.”

Meraldia y Rolmund todavía no habían establecido oficialmente ningún vínculo diplomático. Friede y Micha sabían que no era solo una cuestión de tener tiempo y dinero para visitarlos.

Pero Friede no iba a permitir que las dificultades políticas se interpusieran en su camino. Con voz resuelta, dijo, “Hagamos ambas lo que podamos en nuestros respectivos países para asegurarnos de que podamos encontrarnos y comer dulces nuevamente.”

Micha pareció momentáneamente desconcertada, pero luego asintió. “Por supuesto.”

Mientras se despedían, apareció Eleora. Lekomya y sus otros vasallos principales estaban con ella. Más tarde iba a haber una despedida formal para la delegación meraldiana en el patio, por lo que todos los nobles importantes estaban en la capital.

“Estoy segura de que sus esfuerzos darán frutos antes de lo que piensan. La Señora Demonio Airia y yo esperamos que nuestras dos naciones también puedan forjar una alianza. Aunque estoy segura de que habrá muchas negociaciones que deben hacerse primero”, dijo Eleora, dándole palmaditas a Friede y Micha en la cabeza. “Ustedes dos no están atadas por las cadenas del pasado, como lo está la generación anterior. Lo que significa que depende de ustedes darle forma a nuestro futuro. Estoy segura de que podrán lograr lo que no pudimos.”

“M-Me honras, Su Majestad. No soy, este, digna de tal elogio”, respondió Friede con nerviosismo, tratando de recordar la respuesta formal adecuada. Eleora se enderezó y miró las puertas principales del palacio.

“Ahora que lo pienso, nunca te di una recompensa. Salvaste a nuestra princesa heredera, difícilmente podemos dejarte ir a casa con las manos vacías.”

“¡R-Realmente no tienes que hacerlo! Me siento halagada, de verdad, ¡pero no necesito una recompensa!”

Cualquier regalo que Friede aceptara tendría ramificaciones diplomáticas. Ella era muy consciente de eso y rechazó firmemente cualquier recompensa por salvar a Micha.

Pero Eleora se rió entre dientes y dijo, “Sé que no. Pero lo que pasa con las emperatrices es que se nos permite hacer lo que queramos.” Señaló las ostentosas puertas de entrada y salida del palacio. “Las puertas principales del palacio aún no tienen nombre. Necesitan un apelativo digno de la entrada a la casa de la emperatriz. Y acabo de decidir que la Puerta Aindorf es un nombre adecuado. Archiduque Lekomya, asegúrate de que el nombre esté grabado en estas puertas lo antes posible.”

Lekomya le lanzó a Friede una sonrisa traviesa y luego se inclinó con reverencia ante Eleora.

“Ya se ha hecho, Su Majestad.”

“Ups, olvidé que ya lo había decidido hace un tiempo.” Eleora le dio a Friede un guiño amistoso.



“Umm... cómo exactamente... ¿Eh?” Friede todavía estaba tratando de procesar la idea de que su apellido estaría en las puertas de un palacio extranjero.

“¿Qué ocurre? ¿La gente no nombra sus puertas en Meraldia?” preguntó Eleora con una sonrisa. Parecía disfrutar la reacción de Friede.

“No lo hacen, en realidad...”

“El nombre Aindorf es bastante famoso en Meraldia. Y ahora, todos los que entren en el palacio de Rolmund pasarán por la Puerta Aindorf.”

“Whoa...” murmuró Friede, dándose cuenta ahora de las implicaciones de lo que había hecho Eleora.

“El nombre de esta puerta será un símbolo de la amistad de nuestras dos naciones. Deberías alegrarte, todo esto es gracias a los esfuerzos de tu delegación”, dijo Eleora.

*Ella me está engañando de alguna manera. Puedo oler la mentira en ella.*

“No podemos permitir que el hecho de que Micha fue secuestrada sea de conocimiento público; razón por la cual oficialmente estamos nombrando esta puerta en honor de la Señora Demonio. También ayuda que sea el apellido de Veight. Básicamente, estamos matando tres pájaros de un tiro.” Eleora le dio a Friede una sonrisa infantil.

*Vaya, me la ha hecho bien.* Friede bajó la cabeza derrotada.

“R-R-Realmente no necesitas... Umm... Muchas gracias. Es un gran honor...”

“Jeje, hay más de una forma de jugar el juego de la diplomacia. Nunca olvides eso.” Eleora acarició con cariño el cabello de Friede hasta que quedó hecho un desastre. Una vez que terminó, Micha se acercó a Friede.

“Ten cuidado en el camino de regreso. Me aseguraré de encontrar muchas más tiendas de dulces deliciosos para nuestra próxima fiesta del té.”

“¡Supongo que tendré que volver pronto entonces!” dijo Friede, tratando de inyectar algo de alegría en su voz.

Micha de repente la abrazó, para que Friede no viera que estaba llorando. Se quedó así durante algún tiempo, aferrándose a Friede hasta que se le secaron las lágrimas.

\* \* \* \*

Durante la estadía de Friede en Rolmund, me aseguré de que ninguno de los rebeldes atacara a la delegación e incluso ayudé un poco a Eleora a acabar con su líder. Los Blast Canes se habían convertido en el estándar en Rolmund, lo que me hizo la vida más fácil ya que las balas de todos me curaron.

Una vez que completé mi misión, Lekomya me rogó que fuera a visitar la capital durante unos días, pero le expliqué mis razones para querer permanecer oculto y regresé a Meraldia sin que Friede se enterara de que había estado en Rolmund. Llevaba unos días en Krauhen, contándoles a los virreyes lo que había aprendido en Rolmund, cuando Friede y el resto de la delegación regresaron. Primero, me aseguré de obtener un informe completo de Kurtz.

“La situación política de Rolmund se ha estabilizado bastante durante la última década y han comenzado a invertir recursos en investigación y desarrollo, así como a racionalizar su burocracia. Sospecho que su tasa de avance tecnológico aumentará drásticamente en los próximos años.”

“Gracias por el informe, oficial técnico Kurtz. Como pensé, construir una relación amistosa con Rolmund es de suma importancia. Haré todo lo posible para convencer al Consejo.”

Kurtz también tenía muchos más informes escritos para mí, que estudié detenidamente con el virrey de Krauhen, Belken. El ejército demoníaco y el Consejo de la Mancomunidad tendrían que evaluar la importancia política y militar de los informes de forma independiente, pero al menos podría resumirlos para que Airia y los demás consejeros no tuvieran que leerlos todos.

Justo cuando había terminado de organizar los informes, escuché un golpe en mi puerta. *Imaginé que ella vendría ahora.*

“Adelante”, dije y la puerta se abrió. Como era de esperar, fue Friede quien entró.

“Pa... digo, consejero Veight.”

“¿Sí?” pregunté y Friede enderezó su espalda y me dio un saludo apropiado del ejército demoníaco.

“Friede Aindorf ha regresado de su misión en Rolmund.”

“Bien hecho.”

“¡Oh, sí, papá, tengo que decirte algo!”

*Ni siquiera pudiste ceñirte a un habla formal durante cinco segundos, ¿eh?* Suspirando, me incliné ante Belken y le dije, “¿Te importa si me tomo un breve descanso para ocuparme de algunos asuntos privados, lord Belken?”

“En lo absoluto. Ya hemos terminado de examinar los informes, así que puedes descansar esta noche. Todo lo que queda por hacer es que mis secretarios hagan copias”, respondió Belken con una sonrisa y conduje a Friede al patio.

“¿Has crecido más mientras estabas en Rolmund?” pregunté.

“Nadie crece tan rápido, papá. ¡Oh, pero aprendí a disparar correctamente un Blast Cane de la emperatriz!”

*Oh dios, ¿qué hiciste?* Friede me contó con entusiasmo todo lo que sucedió durante su viaje. Ya había escuchado la mayor parte del informe de Kurtz, pero había algunas cosas de las que no sabía. Por ejemplo, no sabía que Friede se había escapado del palacio con Micha. Pero parecía que las dos se habían hecho amigas cercanas. No esperaba eso, pero significaba que la diplomacia entre nuestras dos naciones sería más fácil. Eso estaba muy bien, pero...

“¡Además, Micha es súper agradable! ¿Sabías que el archiduque Lekomya es su padre? ¡Es el héroe más grande de Rolmund! ¡Oh, y el cabello de Micha es tan bonito! ¡Y dijo que este perfume me queda bien!”

*De lo único que está hablando es de Micha. Estoy seguro de que salir con ella no fue todo lo que hiciste, pero supongo que te preguntaré por el resto mañana.* Por lo que dijo Friede, parecía que Micha estaba creciendo para ser una heredera muy competente. *Supongo que Rolmund se mantendrá estable durante otra generación, al menos.*

Mientras Friede me contaba historias de Micha, vi a Joshua, uno de los hombres lobo de Rolmund, corriendo por el patio. Fahn estaba con él.

“¡Vamos, corre más rápido! Si no puedes luchar mientras estás en tu forma humana, ¿cómo manejarás un ataque sorpresa?!” gritó ella.

“¡S-Sí, señora!”

Joshua se veía bastante sin aliento. Fahn era un sargento de instrucción estricta y Joshua todavía era solo un niño. Su régimen de entrenamiento probablemente era demasiado para él. *Probablemente debería ver cómo está más tarde.* Me volví hacia Friede y la vi mirándome.

“¿Quién es ese chico?”

“Es un hombre lobo de Rolmund. Algunos de ellos vinieron aquí para entrenar con nosotros, así que los hice unirse a nuestro equipo.”

“Papá... ¿también fuiste a Rolmund?”

*Uh oh, se me ha ido la lengua. Ella se ha vuelto más aguda. Como tu padre, me alegro, pero desearía que no vieras a través de mí tan fácilmente.* Consideré inventar una historia, pero realmente no quería mentirle a mi hija.

“No puedo contarte los detalles, pero sí.”

“Lo sabía...”

Friede parecía visiblemente decepcionada. Hinchó las mejillas y dijo, “¿No estás siendo demasiado sobreprotector?”

Desde su perspectiva, esta había sido su primera aventura independiente, por lo que no era de extrañar que estuviera enojada al saber que yo también había venido. Era similar a cómo un niño se molestaría si sus padres fueran con ellos en una excursión escolar. *Bueno, supongo que al menos debería contarle lo suficiente para aclarar este malentendido.*

“No te preocupes, nunca me acerqué a la capital. Estaba allí por trabajo.”

“¿Asuntos del Consejo?”

“Sí, tenían una misión secreta para mí. Me temo que no puedo decirte más, incluso si eres mi hija.”

Era importante trazar la línea entre mi vida pública y privada. Afortunadamente, parecía que eso fue suficiente para Friede.

Ella asintió y dijo, “Ya veo... supongo que entonces no puedo culparte.”

*Menos mal que eres tan comprensiva.*

Ella me dio una gran sonrisa y agregó, “¡Logré mucho mientras trabajabas! También me aseguré de establecer conexiones adecuadas en Rolmund.”

“Eso es genial.”

Kurtz me había contado cómo había volado la mitad del campo de tiro y había vencido a 30 guardias imperiales en un combate de lucha libre, pero parecía que había hecho muchos amigos y aprendido mucho también. Además, incluso Kurtz había dicho que “Friede dejó una muy buena impresión en Rolmund”, así que probablemente no tenía que preocuparme.

Acaricié la cabeza de Friede y le sonreí. “Buen trabajo. Sabía que me harías sentir orgulloso.”

“Ejeje.”

“Muy bien, volvamos a Ryunheit. Mamá nos está esperando.”

“¡Okay!”

Y así, los dos regresamos a Ryunheit, solo para descubrir noticias tristes esperando a nuestra llegada.

“¿El anciano Schwaid falleció?!”

Cuando llegué al barrio de los hombres lobo, descubrí que uno de los ancianos de nuestra aldea había muerto. Durante la última década, nuestros ancianos habían estado muriendo lentamente de vejez y ahora solo quedaban dos. Bueno, en realidad solo uno ahora, ya que el viejo Schwaid había sido uno de ellos.

“Pero todavía estaba tan lleno de vigor. ¿Como murió?” le pregunté al último anciano vivo, Lagar.

Se desplomó en su silla y bajó la cabeza.

“Fue una muerte por transformación. Has oído hablar de ello, ¿verdad?”

“Sí...”

La transformación de un hombre lobo ejercía mucha presión sobre los músculos del cuerpo. Era raro, pero a veces esa presión podía resultar fatal. Si un viejo hombre lobo se esforzaba por transformarse, a veces los músculos desarrollaban tumores que se extendían rápidamente.

Lagar suspiró y dijo, “Salió de cacería para mantenerse en forma y cuando se transformó se le formó una protuberancia en la garganta. Murió casi al instante.”

*Eso es horrible.*

Lagar me miró y murmuró con tristeza, “Me he vuelto demasiado viejo para transformarme... Un hombre lobo que no puede luchar no es apto para liderar la manada.”

“Supongo que entonces tenemos que elegir un nuevo grupo de ancianos.”

“Así es... pero debes asegurarte de que los nuevos ancianos cumplan con los criterios adecuados.”

“¿Qué criterios?”

En realidad, no tenía idea de cómo se elegía a los ancianos de una manada de hombres lobo.

Lagar se acarició el cabello blanco y ralo y explicó, “Un anciano debe ser un luchador fuerte, tener mucha experiencia, así como el apoyo de la manada. Pero lo más importante es que deben ser vigorizadores.”

“¿Qué es eso?” Nunca había escuchado ese término antes.

“Un vigorizador es alguien que se vuelve un poco más joven cada vez que se transforma. Por eso, viven más que la mayoría de los hombres lobo.”

“Oh, como Vodd.”

“Precisamente. Siento el poder de un vigorizador en él, pero...” Lagar negó con la cabeza. “No sirve. Básicamente tiene mi edad. ¿Cuál es el punto de nombrar a un sucesor que no vivirá más que yo? Además, él no quiere ser un anciano de todos modos.”

“Sí, no puedo verlo disfrutando del trabajo.”

A Vodd le gustaba cuidar a la gente, pero no le gustaba tomar decisiones en nombre de un grupo. Era individualista hasta la médula y no era apto para el liderazgo.

“¿Qué piensas de Fahn y Monza? Ambas son vigorizadoras.”

Parecían no haber envejecido ni un día en la última década. Además, ambas eran fuertes y tenían mucha experiencia. Lagar, sin embargo, negó con la cabeza una vez más.

“No, ellas tampoco. Si se convierten en ancianas, tendrán aún menos tiempo para buscar maridos. Además, incluso si Fahn es apta para el trabajo, Monza definitivamente no lo es.”

*Tienes razón.* Monza tenía una personalidad un poco sádica y era demasiado caprichosa.

“Estás evitando deliberadamente al hombre más adecuado para el trabajo, ¿no es así, Veight?”

*Oh, ¿te diste cuenta?* Retrocedí unos pasos y negué con la cabeza.

“No quiero. Ya tengo mis manos ocupadas siendo un general del ejército demoníaco y un consejero. No puedo asumir más responsabilidades.”

“Pero eres un luchador habilidoso, amado por todos, tienes mucha experiencia y eres un vigorizador.”

*Claro, pero eso no significa que quiera el trabajo.* Lagar se levantó y caminó hacia mí.

“Ahora vivimos junto con los humanos. Los días en los que sobrevivíamos cazando en el bosque han quedado atrás. Nosotros, los viejos, no estamos preparados para liderar el grupo en este nuevo mundo.”

“Han hecho un buen trabajo hasta ahora.”

“Solo porque tú y el ejército demoníaco estaban allí para mediar por nosotros. De hecho, has sido el líder de facto de nuestra manada desde hace un tiempo.” Antes de que pudiera argumentar, Lagar agregó, “Tú eres el único de nosotros que también tiene conexiones con los hombres lobo de Rolmund. No se puede negar que eres el miembro más importante de nuestra manada. Además, ¿no eres tú quien permitió que el joven Joshua se uniera a nosotros?”

“Solo porque Volka me convenció para que lo hiciera. Quiere asegurarse de que su gente esté a salvo en caso de que algo le pase a Eleora.”

Volka quería puntos de apoyo en Meraldia en caso de que su manada fuera expulsada de Rolmund. Pero el obstinado Lagar se negó a ceder.

“No importa por qué los hombres lobo de Rolmund están haciendo esto. El caso es que tú eres quien toma las decisiones por nosotros y eres quien fortalece nuestra manada. Deberías ser nuestro líder.”

“Oh, dame un respiro.”

Quería retirarme lo antes posible para poder concentrarme en la investigación de la magia con la Maestra. Si me convertía en anciano, pasaría aún más tiempo antes de que eso fuera posible. Sin embargo, entendía lo que decía Lagar. Ser anciano era una gran responsabilidad. Era un puesto que solo podía ceder a alguien en quien confiaba absolutamente.

La única razón por la que todos los hombres lobo podíamos vivir cómodamente en Ryunheit era porque el escuadrón de hombres lobo que servía bajo el ejército demoníaco estaba trabajando duro. Y como yo era el líder de ese escuadrón, tenía sentido convertirme en un anciano de nuestra manada. Además, la mirada suplicante que me dio Lagar hizo que fuera realmente difícil negarme.

“¿Quién sabe cuántos años me quedan? No puedo seguir cuidando la manada por mucho más tiempo. Por favor, ¿no salvaguardarás el futuro de nuestra gente?”

*Sería inhumano por mi parte rechazarlo. Aunque, supongo que soy un hombre lobo, no un humano.*

Reforzando mi determinación, dije, “B-Bien... seré un anciano hasta que la próxima generación esté lista para tomar el mando.”

“¿De verdad?”

“Sí, lo juro por los colmillos de mis antepasados.” Asentí solemnemente y Lagar saltó de alegría.

“¡Oh sí! ¡Funcionó, Schwaid!”

“¡Wajaja, lo conseguiste!”

*¿Qué...? Esa era la voz de Schwaid, ¿no? Me di la vuelta y vi a Schwaid saliendo del armario.*

“Pensé que estabas muerto Schwaid... Un momento, ¿me engañaron?!”

“Engañar a tu presa y atacar cuando baja la guardia es la forma en que logras una caza exitosa. Esto es lo que significa ser un verdadero hombre lobo, anciano Veight.”

*Maldita sea, me la liaron bien. Si bien era cierto que mis sentidos no eran tan agudos en mi forma humana, todavía no podía creer que Schwaid hubiera sido lo suficientemente sigiloso como para evitar por completo que lo detectara. Los hombres lobo mayores no podían vencer a los más jóvenes en una competencia frontal de fuerza, pero eran mucho más astutos que nosotros. Qué maravilla. Al menos esto significa que los ancianos que nos quedan siguen vivos. De todos modos...*

“No puedo decir que apruebe métodos tan tortuosos.”

“Bueno, no hay forma de que hubieras estado de acuerdo si no hubiéramos ido tan lejos”, dijo Schwaid a la defensiva.

*Por eso odio a los hombres lobo.*

“También nos obligaron a convertirnos en ancianos cuando éramos más jóvenes”, dijo Lagar con una sonrisa. “Aunque, en nuestro caso, nuestros ancianos nos dieron una paliza hasta que finalmente dijimos que lo haríamos. Wajajajaja.”

“Hombre, recuerdo esos días.”

*Eso es demasiado violento para mí. Me gustaba mi manada de hombres lobo, pero de vez en cuando su sed de sangre me sorprendía. Bueno, supongo que tiene sentido hacer de alguien bueno para negociar con los humanos un anciano, ya que vamos a vivir con ellos a partir de ahora. Bien, supongo que lo haré. Schwaid y Lagar han trabajado durante mucho tiempo de todos modos.*

“Para que lo sepan, todavía tengo que priorizar mi trabajo para el consejo y el ejército demoníaco. Además, incluso si soy su anciano ahora, no puedo mostrarles ningún favoritismo.”

Los dos ancianos asintieron.

“Esta bien. Para empezar, no esperábamos que hicieras nada turbio.”

“Lidera la manada de la manera que crees que es la correcta. Nosotros, los veteranos, no nos interpondremos en tu camino.”

*Bueno, lo agradezco al menos.*

“No creo que pueda manejar todo yo solo, así que ¿puedo hacer que Fahn y Jerrick sean mis asistentes?”

“Adelante. Nadie va a discutir con el nuevo anciano.”

“Estaremos atentos a las cosas para asegurarnos de que nada se salga de control, pero por lo demás, haz lo que quieras.”

*Planean jubilarse en el momento en que yo asuma el mando, ¿no es así? No es justo.*

Y así, me convertí en el nuevo anciano de la manada de hombres lobo, aunque era una responsabilidad que realmente no quería. Era como unirse a un consejo municipal local, pero mientras tú podías dejar el consejo después de uno o dos años, yo estaba atascado en este rol de por vida.

Después de regresar a Ryunheit, Friede fue aceptada en el programa de magia de la Universidad de Meraldia. Ese había sido su objetivo hasta ahora, pero parecía haber experimentado un cambio de parecer.

“Micha es una princesa, así que también está estudiando política y asuntos militares...”

Después de conocer a la princesa heredera de Rolmund, Friede ya no estaba segura de lo que quería estudiar. Airia y yo tomamos un sorbo de té mientras observábamos amablemente a Friede lidiar con este nuevo problema.

Personalmente, no quería que mi hija se metiera en política. Ser virreina era una gran responsabilidad y también peligroso. Pero al mismo tiempo, Friede era la heredera de la familia Aindorf, que habían sido virreyes de Ryunheit durante generaciones. Incluso si Friede decidiera que la política no era para ella, no podría liberarse por completo de ella. Sin embargo, lo que más importaba eran los propios deseos de Friede.

“¿Qué quieres ser en el futuro, Friede?”

“Hmm... Esa es una buena pregunta...” Cogió una galleta con una mano mientras se masajeaba la frente con la otra. “Ser política o diplomática parece demasiado trabajo. Lo mismo ocurre con ser general. ¿Pero supongo que ser maga tampoco es fácil?”

“Ciertamente no lo es.”

Friede comenzaba a comprender lo complejo que era el mundo. El trabajo de un caballero o de un general implicaba mucho más que verse bien. Y si bien parecía que los políticos y diplomáticos podían vivir en el regazo del lujo, tenían bastantes responsabilidades. Naturalmente, ser mago tampoco era un trabajo tan ostentoso como parecía. La investigación requería mucha paciencia.

Friede se tumbó sobre la mesa y murmuró, “Argh... no creo que pueda hacer ninguno de estos trabajos.”

“Bueno, no puedes ahora, pero para eso está la escuela, para enseñarte.”

“¿También estudiaste mucho, papá?”

“Montones.” Especialmente si incluyes la cantidad de tiempo que pasé estudiando en mi vida pasada.

Sonriendo, Airia le dio unas palmaditas en la cabeza a Friede y dijo, “Siempre que te lo propongas, puedes convertirte en lo que quieras. Solo recuerda, cada trabajo tiene sus propias responsabilidades. Y no importa qué trabajo elijas, hay una cosa que absolutamente necesitas para cumplir adecuadamente con esas responsabilidades.”

“¿Qué cosa?”

Airia me miró y se rió entre dientes.

“Amor por lo que haces. Necesitas disfrutar de tu trabajo, estar orgulloso de él, o no podrás seguir con él en las buenas y en las malas.”

*Ese sí que es un buen consejo.* Asentí y dije, “Airia tiene razón. Tienes que elegir algo que creas que querrás seguir haciendo por el resto de tu vida. Eso importa mucho más que lo importante que parece el trabajo o lo llamativo que es.”

“Hmm... Pero no sé lo que me encanta hacer...”

*Sí, lo sé.* Friede agonizó por sus elecciones durante un rato más y luego de repente nos miró.

“Quiero volverme más fuerte. No me refiero a pelear. Quiero el tipo de fuerza que pueda salvar a otras personas.”

“Oh, esa es una buena forma de pensar”, respondí.

“Pero tanto los políticos como los magos tienen ese tipo de fuerza, ¿sabes?” dijo Airia. Un mago tiene el poder de curar a los enfermos, mientras que un político tiene la autoridad de construir un hospital.

Al darse cuenta de que la epifanía en realidad no la había acercado más a una respuesta, Friede volvió a caer sobre la mesa. Después de unos segundos, de repente murmuró, "Oh, ya sé."

*Parece que ha pensado en algo.*

Al día siguiente, recibí la visita de Fumino, que ahora era una de las diplomáticas oficiales de Wa.

"¿Quieres enviar más equipos de inspección a las Dunas Ventosas?" pregunté.

"Sí. El desierto es enorme. A este ritmo, se necesitarán cientos de años para terminar de trazar el mapa del lugar. Esperamos que Meraldia esté dispuesta a cooperar con nosotros."

La creación de rutas terrestres a Wa facilitaría el comercio, pero esos mismos caminos podrían ser utilizados por un ejército invasor potencial. No se sabía si la alianza de Meraldia con Wa duraría para siempre, por lo que no estaría de más que Meraldia participara en la construcción de esas rutas.

"Entiendo. Pediré ayuda a los virreyes de Zaria, Veira y Shardier en la próxima reunión del Consejo. Sus ciudades están más cerca de las Dunas Ventosas."

"Muchas gracias, Veight", dijo Fumino, inclinando la cabeza. "Por cierto..." Miró hacia la puerta.

Sonreí y dije, "Ella ha estado así toda la mañana."

Fumino también sonrió y respondió: "Qué linda espía tienes."

"Tuvo una epifanía anoche. Puedo pedirle que se vaya si es necesario."

"No, está bien. No tengo nada confidencial que discutir hoy."

*¿Pero lo harás más tarde? Después de que Fumino se fue, busqué la forma de organizar equipos para trazar el mapa de las Dunas Ventosas. Necesitaba hacer un presupuesto y averiguar sobre qué personas podíamos prescindir. Debería hacer que algunos trabajadores del Consejo hagan el trabajo preliminar de preparar estos equipos. De esa manera, tendré una estimación presupuestaria adecuada para entregar al Consejo en nuestra próxima reunión. Este tipo de trabajo logístico era molesto, pero estaba acostumbrado a manejarlo gracias a mi vida pasada.*

Pero antes de que pudiera hacer mucho, el hermano mayor de los Garney vino corriendo hacia mí.

“Oye, Veight... digo, ¡anciano Veight! ¡Uno de nuestros jóvenes se peleó con un humano!”

“No lo mató, ¿verdad?”

“No, fue una pelea de taberna. Pero el brazo del humano se rompió.”

*Como cada maldita vez.*

“¿Y con quién estaba peleando este hombre lobo?”

“Uno de los soldados de Beluza. Se pelearon por una apuesta en un juego de cartas.”

*Oh, entonces no es tan malo.* Dejé escapar un suspiro de alivio.

“En ese caso, hablaré con Grizz. Trataremos al soldado en el hospital del ejército demoníaco.”

Si el hombre lobo hubiera herido a un civil, habría tenido que ofrecer una disculpa pública y todo. *Oh sí, eso me recuerda.*

“Lleva al tipo que inició la pelea a mi oficina más tarde. Necesito darle una lección sobre las responsabilidades de los fuertes.”

“D-De acuerdo...” Garbert tragó saliva y me lanzó más de unas miradas de preocupación mientras salía de la habitación. Precisamente porque los hombres lobo eran más fuertes que los humanos, debían tener más cuidado cuando estaban en la sociedad humana.

Un poco antes del mediodía, obligué al hombre lobo que había comenzado la pelea a luchar conmigo.

“¡Hiyaaaa!”

Lo lancé usando uno de los trucos de artes marciales que había aprendido en Wa y rodó por el suelo antes de ponerse de pie.

“¡Espera, anciano! No quise lastimarlo tanto, ¡los hombres lobo somos más fuertes que los humanos! ¡No pude evitarlo!”

*Simplemente no lo entiendes, ¿verdad?* Lo hice tropezar con un movimiento de pierna mientras le lanzaba magia para hacerlo lo suficientemente ligero como para flotar. Luego aumenté su peso, aunque técnicamente aumenté la fuerza de gravedad sobre él, pero funcionalmente era lo mismo, y se estrelló contra el suelo.

“¡Gaaaah!”

No importa qué tan bien frenara su caída, ese tipo de fuerza no se podía disipar fácilmente.

Todavía en mi forma humana, esperé para ver si contraatacaba.

“Si el fuerte no puede evitar herir al débil, entonces supongo que no hay nada de malo en que yo también te haga daño, ¿verdad?”

“¿Qué...?” Había perdido por completo la voluntad de luchar. “¿Estás bromeando, verdad, anciano?! ¡Si fueras con todo, moriría instantáneamente!”

“No puedo evitarlo, soy más fuerte que tú.”

*Arriba, vamos.* Lo lancé al aire y lo golpeé con un golpe al cuerpo.

“¡Ugaaah!”

“Vamos, acabamos de empezar.”

Ni siquiera me había transformado y solo estaba usando las técnicas más básicas. Había bloqueos de articulaciones y martinetes que podía usar para realmente aliviar el dolor, pero no quería lisiarlo, así que me estaba conteniendo.

“La supervivencia del más apto es la ley que siguen todos los demonios, ¿verdad? Nadie se quejaría si te despellejara y usara tu piel como alfombra.”

“Espere, anciano, yo... ¡Owwwwwww!”

Le hice una llave de muñeca y trató de alejarse rodando. *¿No deberías tener una mayor tolerancia al dolor si eres un hombre lobo?* Lo solté cuando comenzó a jadear y me senté en el suelo junto a él.

“¿Ves? No es divertido cuando alguien más fuerte que tú te da una paliza, ¿verdad?”

“Sí... pensé que iba a morir...”

“Hay mucha gente más fuerte que tú en este mundo. Incluso hay gente más fuerte que yo ahí fuera.”

“¡No hay forma de que alguien sea más fuerte que tú!” Se puso de pie de un salto y yo me estiré para acariciar su cabeza.

“Si alguna vez lucho contra un Valkaan, me mataría de un solo golpe. Puedo ser fuerte, pero incluso yo tengo límites.”

“Estás bromeando, ¿verdad?”

“No.”

Había necesitado cada gramo de fuerza solo para asestar el golpe final a un Héroe que ya estaba al borde de la muerte. Me había vuelto más fuerte desde entonces, pero aun así no tendría ninguna posibilidad contra un Héroe—o supongo que Valkaan, ya que Héroe se acaba de convertir en un término genérico ahora—que estuviera en plena forma.

Sané las heridas del joven hombre lobo y le dije, “Ser fuerte no te da derecho a hacer lo que quieras. En todo caso, tus responsabilidades aumentan a medida que ganas fuerza. No es nada bueno volverse más fuerte.”

“Entonces, ¿por qué te volviste tan fuerte, anciano?”

*Realmente no tenía muchas opciones.*

“De todos modos, espero que hayas aprendido tu lección. No uses la violencia contra los humanos. Como vicecomandante de la Señora Demonio, tendré que castigarte si infringes las leyes de Ryunheit.”

“D-De acuerdo.”

*Aparte de eso, ¿por qué Friede nos ha estado espiando todo este tiempo?*

Después del almuerzo, comencé a prepararme para la próxima reunión del Consejo.

“Es casi seguro que el hombre llamado Karankov que Friede conoció fuera Shallier, el antiguo lord Bolshevik. Supongo que huyó hacia el norte, donde el imperio no puede alcanzarlo. Parece que al menos está disfrutando de su nueva vida.”

Parker, que también había conocido a Shallier, asintió. “Eso tendría sentido. Los cazadores y pescadores de Sternenfeuer todavía viven allí. Deben haberlo acogido... En realidad, conociéndolo, probablemente terminó uniéndolos.”

“No me sorprendería que fuera su líder. Ciertamente logró movilizar a bastantes personas y demonios para ayudar a buscar a Micha cuando fue secuestrada.”

“Esa fue probablemente su forma de devolverte el favor.”

Por lo que parece, las conexiones de Shallier todavía eran profundas. Dado que Friede había estado muy involucrada en el incidente del secuestro de Micha, teníamos mucha más información de la que normalmente tendríamos. El archiduque Lekomya me había enviado una carta privada detallando lo que había sucedido también. El hombre era muy meticuloso. Honestamente, me impresionó lo lejos que había llegado.

Parker cogió el hueso de tigre marino en mi escritorio y lo pegó en su caja torácica y se rió a carcajadas con el resultado.

“Oye, Veight”, dijo después de unos segundos. “Shallier fue despojado de su nobleza, pero claramente todavía tiene mucha influencia. ¿Estás seguro de que no volverá a ir por el trono?”

“¿No entenderías tú mejor que nadie los sentimientos de un noble caído, Parker?”

“Ouch. Eso sí que es duro. Pero supongo que es cierto que su personalidad es similar a la mía.”

*¿Lo es?*

Parker continuó jugando con el hueso mientras murmuraba, “El segundo hijo de Bolshevik heredó el apellido, mientras que el tercer hijo fue a Meraldia y se convirtió en uno de los criados de Woroy. No hay necesidad de preocuparse por la desaparición del linaje familiar. Como hijo mayor, básicamente no le quedan responsabilidades.”

“¿Es así como funciona la nobleza?”

“Yo también era el mayor de mi familia, así que lo entiendo.”

*¿Lo haces?* Suspirando, miré por la ventana.

“De todos modos, no creo que debamos preocuparnos de que ‘Karankov el cazador’ comience una rebelión en el corto plazo.”

Mientras decía eso, pude sentir que el olor de Friede se alejaba. Parecía que había terminado de espiar esta reunión.

Acepté el informe que detallaba los movimientos del culto de Sternenfeur en Rolmund y agregué, “Este documento resultará extremadamente útil en nuestras negociaciones con Rolmund. Asegúrate de que todos los altos mandos del ejército demoníaco lo vean.”

“De acuerdo.”

*Hombre, ¿qué está tramando Friede?*

Por la noche, fui a visitar a Airia a su oficina, con un paquete de documentos en mis brazos.

“¿Tienes un momento, Señora Demonio?”

“Sí, acabo de terminar de ocuparme de los asuntos de la ciudad, así que... Esa es una pila de documentos más gruesa de lo habitual.”

Se veía bastante cansada, así que le extendí los papeles sobre la mesa.

“Revisé todos los informes de la delegación que fue a Rolmund y tomé nota de todo lo importante. En resumen, la misión fue un éxito y valdría la pena seguir enviando delegaciones con regularidad. También...” Le entregué a Airia una pila y comencé a hojear una segunda. “Wa quiere que enviemos equipos de reconocimiento para ayudarles a cartografiar las Dunas Ventosas. El desierto es peligroso, así que creo que sería mejor si los equipos procedieran de las filas del ejército demoníaco. Presentaré mi propuesta tanto al Consejo como a los generales del ejército para su aprobación.”

“Comprendo.”

“Por último, un hombre lobo civil hirió gravemente a uno de los hombres de Grizz. Aparentemente, la pelea estalló debido a una discusión sobre apuestas. Ya he reprendido severamente al hombre lobo en cuestión. No estaría bien que un demonio matara a civiles, ni siquiera por accidente.”

“Por supuesto. Lo último que queremos es una lucha entre humanos y demonios.”

Todos estos eran temas que había abordado como representante de Airia, por lo que era importante para ella estar al tanto. No podía tomar decisiones diplomáticas importantes por mi propia voluntad, por supuesto, pero por eso redacté propuestas para que Airia y el Consejo las revisaran y votaran. Estaba haciendo un buen trabajo como vicecomandante, si se me permitía decirlo.

Nota aparte, podía sentir que Friede estaba cerca de nuevo. Ya que solo estábamos Airia y yo en la habitación, pensé que ahora era un buen momento para averiguar qué estaba tramando.

“Friede, sé que estás allí.”

“Hyaa...”

*Si no supiera ya que estabas aquí, ese grito te habría delatado.*

“Puedes dejar de esconderte. No estoy enojado, así que sal.”

“E-Está bien...”

La puerta se abrió con un chirrido y Friede entró. Parecía un poco avergonzada, pero también decidida. Estaba claro que no solo estaba tratando de gastarme una broma.

“¿Por qué exactamente me seguiste todo el día?”

Friede, inquieta y torpe, respondió, “Quería saber qué tipo de trabajo hace un vicecomandante...”

“¿Tienes curiosidad por mi trabajo?”

“Sí.”

*Oho.* Al darse cuenta de que realmente no estaba enojado, Friede se animó un poco.

“Oye, papá, ¿es divertido ser un vicecomandante?”

“Absolutamente.” Sonreí y agregué, “Puedo ayudar a alguien a quien respeto y es el trabajo perfecto para un tipo promedio como yo.”

“¿Promedio?”

*¿Es realmente tan difícil de creer?* Friede me miró con incredulidad, pero luego sonrió.

“¡En ese caso, yo también quiero ser una vicecomandante!”

“Está bien, pero ¿de quién?”

“Mmm...”

“Que sepas que Airia ya tiene un vicecomandante y soy yo.”

Friede ladeó la cabeza mientras pensaba.

“Entonces... ¿y si me convierto en la vicecomandante de Micha?”

“Ella es la princesa de otro país.”

“¿Y de Yuhette?”

“Si quieres ser la vicecomandante de un obispo de Sonnenlicht, tendrás que unirme al clero. ¿Piensas que puedes hacerlo?”

“De ninguna manera.”

No estaba exactamente emocionado de escuchar que Friede quería ser vicecomandante. Aunque personalmente pensé que era un trabajo importante y que valía la pena, quería que ella hiciera algo con más reconocimiento público. Preferiblemente algo que tampoco fuera demasiado peligroso. Por supuesto, sabía que esto era solo el egoísmo de un padre hablando.

“¿Por qué no te conviertes en alguien que tenga un vicecomandante propio?”

“No, quiero ser una vicecomandante. Digo, parece que te estás divirtiendo mucho en el trabajo, papá.”

*Bueno lo estoy, pero...*

Sonriendo, Airia intervino, “Quieres ayudar a otras personas, ¿verdad? Es un objetivo espléndido, Friede.”

“¡Sí!”

“Pero ayudar a los demás no es tan fácil como parece. Si quieres ser una vicecomandante, necesitarás aprender al menos tanto como tu padre.”

“Ya veo... pero eso hace que valga la pena.”

*Jejeje, lo siento, Friede, pero no voy a ceder el título de Vicecomandante de la Señora Demonio a nadie, ni siquiera a mi hija.* Friede se volvió hacia mí con una mirada determinada en sus ojos.



“Papá, quiero convertirme en vicecomandante y ayudar a alguien a hacer mejor su trabajo. ¿Puedes enseñarme cómo?”

“Realmente no hay un manual para este tipo de trabajo...”

No esperaba esto, pero parecía que esto era lo que Friede realmente quería hacer. Rechazarla aquí me convertiría en un fracaso de padre.

“En ese caso, ¿qué tal si me ayudas con mi trabajo en tus días libres de la escuela? Pero recuerda, tus estudios siguen siendo lo primero.”

“¡Sí! ¡Muchas gracias, papá! ¡También estudiaré, lo prometo!”

“Bien, bien.”

No estaba seguro de poder enseñar a Friede correctamente mientras hacía mi trabajo, pero esto también era una de las responsabilidades de un padre. *Haré que funcione de alguna manera.* Y así, Friede se convirtió en aprendiz de vicecomandante.

Esa noche, Airia me miró exasperada mientras nos metíamos en la cama.

“Bueno, gracias a ti, todos nuestros niños más brillantes quieren ser vicecomandantes en lugar de líderes. ¿Sabías eso?”

“Estás bromeando, ¿verdad?”

“Myurei quiere ser el vicecomandante de Ryuunie a pesar de que es el virrey de Lotz. También hay muchos otros casos.”

*De acuerdo, pero ¿cómo es esto mi culpa?*

*¿Qué tipo de trabajo debería hacer que Friede haga ahora que es mi aprendiz? En primer lugar, los deberes de un vicecomandante cambian mucho según a quién sirven. Como vicecomandante de la Señora Demonio, mis deberes principales involucraban viajar y servir como su representante en el extranjero, ya que su posición no le permitía dejar Ryunheit a menudo. Además, Airia manejaba mejor los problemas domésticos que yo. Los miembros de su casa, así como los oficiales que el Consejo había enviado para ayudarla, eran mejores ayudándola en esos asuntos que yo.*

Mientras estaba agonizando sobre cómo entrenar a Friede, Airia se levantó de la cama. Se puso una gota de perfume en cada uno de los tobillos y luego comenzó a peinarse el cabello despeinado. Al darse cuenta de que la estaba mirando, se volvió y sonrió. Dije el pensamiento que me vino a la cabeza en ese momento.

“No has cambiado en absoluto... En todo caso, te has vuelto aún más hermosa.”

Sonrojándose, Airia negó con la cabeza. “Eso no es cierto en absoluto. Ya soy una vieja con una hija adolescente.”

“Eres demasiado modesta”, sonreí.

Tal vez fuera porque había pasado tanto tiempo con ella, pero realmente me pareció que Airia se había vuelto más hermosa con el paso del tiempo. Por otra parte, Kite y Forne dicen lo mismo sobre sus esposas.

Airia cambió repentinamente el tema en un esfuerzo por ocultar su vergüenza.

“Por cierto, sobre Friede...”

“¿Sí?”

“Si va a ser vicecomandante de un consejero o de un general, necesitará estudiar matemáticas, debate, historia y contabilidad. Afortunadamente, el programa de primaria le dio una introducción a cada uno de esos temas.”

“Tienes razón. El programa de primaria es lo suficientemente completo como para que las personas que lo han completado puedan encontrar trabajos decentes.”

El programa de primaria solo enseñaba hasta lo que habría sido el nivel de escuela secundaria en Japón, pero eso era bastante impresionante en este mundo. Solo los ricos podían obtener esa cantidad de educación normalmente. La mayoría de los plebeyos apenas sabían leer y escribir su propio nombre. Algunos de los plebeyos más estudiosos aprendían a leer y escribir correctamente mediante el estudio de las escrituras de Sonnenlicht, pero la gran mayoría no se molestaba.

“Puede que no tenga experiencia, pero tiene un conocimiento básico de cómo manejar el papeleo. Lo que significa que la mejor manera de enseñarle sería mostrarle cómo suelo trabajar.”

*Hmm... Traerla a uno de mis viajes probablemente sería lo mejor. Tampoco puedo mostrar favoritismo, así que podría traer algunos otros niños que también quieran ser vicecomandantes.*

Mientras analizaba la logística de llevar a un grupo de niños conmigo, Fumino entró en mi oficina.

“Bueno, sobre los equipos que quería que enviaras a las Dunas Ventosas...”

“Ya he calculado un presupuesto, pero estoy tratando de averiguar de dónde sacaremos los fondos. Las expediciones al desierto son caras.”

“En realidad, tenemos un problema.”

Fumino se veía extrañamente sombría. Dejé mi pluma y le presté toda mi atención.

“¿Qué pasó?”

Según Fumino, uno de los equipos de reconocimiento de Wa había desaparecido.

“Durante nuestra primera expedición, pudimos establecer una base de operaciones avanzada. Pero los exploradores que enviamos a lo más profundo del desierto desaparecieron. El equipo que iba detrás de ellos había estado lo suficientemente cerca como para verlos inicialmente, pero luego se desató una tormenta de arena. Después de que pasó, los exploradores no estaban por ningún lado. Queremos enviar un grupo de rescate, pero el desierto es extremadamente peligroso. Es muy posible que el grupo de rescate también desaparezca. Los otros equipos de inspección que estaban fuera se retiraron a la base cuando se enteraron de la desaparición.”

“Esa fue una decisión sabia.”

Si los equipos de reconocimiento restantes también desaparecieran, tendríamos incluso menos información. No pensé que fueran desalmados por retirarse a un lugar seguro en lugar de intentar buscar a sus compañeros.

“Supongo que eso prueba que el interior del desierto es tan peligroso como creíamos. La expedición anterior también tuvo bajas, ¿no?”

“Sí. Perdimos gente por el duro clima, así como por los bandidos dragonantes y los monstruos que habitan en el desierto.”

Baltze al menos se las había arreglado para hacerse cargo de los bandidos recientemente. De hecho, estaban tan enamorados de su destreza en la lucha que ahora estaban ayudando a Wa a trazar el mapa del desierto.

“El desierto ha sido drenado de todo su mana, por lo que la mayoría de los monstruos que tus equipos encontraron fueron escorpiones y bichos más pequeños, ¿verdad?”

“Eso es correcto. También hay cactus chupasangre. Cuando personas o animales desprevenidos se acercan a ellos para tratar de recolectar agua, los apuñalan con sus agujas y los chupan hasta secarlos.”

De hecho, quería una muestra de cactus chupasangre para fines de investigación, pero eran lo suficientemente peligrosos como para que nadie hubiera conseguido un esqueje.

“Sin embargo, ninguno de ellos es lo suficientemente peligroso como para acabar con todo un equipo.”

“Precisamente. Puede que algún fenómeno natural los haya tomado a todos por sorpresa, pero también es posible que monstruos desconocidos vivan en las profundidades del desierto. De cualquier manera, no podemos avanzar más hasta que determinemos la causa de la desaparición de los exploradores.”

*Ah, veo a dónde va esto.*

“¿Supongo que por eso viniste a mí en busca de ayuda?”

“Agudo como siempre”, dijo Fumino con una sonrisa.

Por alguna razón, todos parecían pensar que podía resolver cualquier problema que tuvieran. *Bueno, por lo general tienen razón, pero aun así.*

Después de que Fumino se fue, empecé a pensar en quién debía poner en el equipo de rescate. Normalmente, incluiría a Kite sin dudarlo, pero ahora era el Gran Sabio de Meraldia, lo que significa que era el mago de mayor rango en el país. Estaba a cargo de numerosos proyectos de investigación de gran importancia, por lo que no podía llevarlo “solo porque sí” como solía hacerlo. Si sucedía lo peor, Meraldia perdería a su mago más brillante.

*Supongo que debería llevarme a mis hombres lobo, como siempre.* No podríamos reabastecernos en ningún lado, por lo que cinco escuadrones era probablemente el máximo que podría llevar. Hamaam definitivamente sería parte del grupo ya que él y su escuadrón conocían muy bien el desierto, mientras que el resto serían jóvenes llenos de resistencia. *Oh, sí, debería llevar a Parker también.* Ayudaría a completar el equipo.

En este momento, me había olvidado por completo de Friede.

Al día siguiente, me dirigí a las Dunas Ventosas acompañado por 16 soldados hombres lobo elegidos a dedo. Por supuesto, Friede también estaba conmigo.

“Finalmente está siguiendo tus pasos...” había dicho Airia con cara de preocupación cuando nos despidió.

Viajamos al desierto en barco para poder reunirnos con el resto de los equipos de reconocimiento de Wa. Fue un viaje sin incidentes y atracamos en la costa sureste del desierto sin incidentes. Las Dunas Ventosas se parecían mucho a las dunas de arena de Tottori, pero a una escala mucho mayor. Además, este desierto se extendía hasta el horizonte.

Friede se puso las gafas y la capucha y luego miró con entusiasmo el desierto. “¡Vaya, esto es genial! Cuando dijiste que no había nada más que arena, pensé que sería como la cosa rasposa esa que había visto antes. ¡Pero esta es muy suave, tersa y bonita!”

“La arena de las Dunas Ventosas se ha erosionado hasta formar partículas extremadamente finas. Es como harina. Y al igual que la harina, no querrás que te entre nada en la boca o en la nariz, así que mantente la capucha puesta.”

“¡Okaaaay!”

La tenacidad de Friede nunca dejaba de sorprenderme. Tampoco se había mareado en el barco. De hecho, le encantó la brisa del mar. Esperaba que se sintiera demasiado mareada para continuar y que se quedara atrás con el escuadrón de hombres lobo que custodiaba el barco, pero claramente había subestimado a mi hija. Aunque me impresionaba lo lejos que había llegado, me mantuve concentrado en la tarea que tenía entre manos.

“Recuerda, Friede, no estamos aquí para hacer turismo. Nuestra prioridad es reunirnos con el equipo de reconocimiento de Wa.”

“¡Oh, claro! ¡Mis disculpas, comandante Veight!” Friede me saludó con firmeza.

*Bien, estás aprendiendo a dirigirte correctamente a mí en público.*

En el momento en que vio mi cambio de expresión, Friede bajó la mano y preguntó, “¿Pasó algo bueno, papá?”

“No realmente”, dije. *Si tan solo pudieras seguir comportándote así durante más de unos segundos.* “Friede, tú y los otros niños permanecerán en la parte de atrás y solo observarán, ¿entendido?”

“Entendido, comandante Veight.”

*Bien, estás usando mi título de nuevo.* Los otros niños que habían venido eran Shirin y el nuevo chico hombre lobo, Joshua. Algunos de mis estudiantes humanos también habían querido venir, pero considerando el peligro, solo había permitido que los demonios me acompañaran. Además, aunque Shirin y Joshua aún eran jóvenes, eran luchadores lo suficientemente hábiles y capaces de cuidarse a sí mismos.

Parker, que también estaba con nosotros, se limpió un poco de polvo de las articulaciones y dijo, “La arena en mis huesos los está desgastando. Son la última conexión que tengo con mi cuerpo físico, así que prefiero mantenerlos en óptimas condiciones. Aunque, no es como si mi alma estuviera contenida en ellos, así que si pierdo este esqueleto, ¡puedo usar otro!”

*Un momento, no sabía eso.*

“Veight, mira allí, junto a la ensenada. ¿No es ese el equipo de reconocimiento de Wa?”

Parker señaló a lo lejos y vi algunas tiendas de campaña rodeadas por una valla improvisada. Una pequeña bandera ondeaba al viento. Llevaba la cresta de Wa y una... ¿huella? *Ese tiene que ser el estandarte de los grimalkins. No puedo imaginar que sea otra cosa.*

“Vamos”, dije.

Como pensé, fueron los grimalkins los que salieron a recibirnos al llegar al campamento. Había 20 de ellos y también había algunos dragonantes con ellos. Los dragonantes eran residentes nativos de las Dunas Ventosas, no miembros del ejército demoníaco. Tenían escamas de color marrón claro y se llamaban a sí mismos la tribu arenascama. Gracias a los esfuerzos de Baltze, eran amistosos tanto con Wa como con Meraldia. Les proporcionamos provisiones y, a cambio, ellos se comprometieron a no asaltar nuestras caravanas. Hasta hace poco, habían vivido como bandidos, pero gracias a Baltze, estaban cambiando de vida.

Dada su naturaleza aventurera, los grimalkins eran los marineros y comerciantes de Wa. Parte de la razón por la que gravitaron hacia esos trabajos fue porque no podían encontrar trabajo haciendo otra cosa. En cualquier caso, los que estaban aquí eran todos civiles.

“Soy el vicecomandante de la Señora Demonio y miembro del Consejo de la Mancomunidad, Veight Von Aindorf.”

Los dragonantes intercambiaron miradas y luego se inclinaron ante mí. Aunque parecían imperturbables por fuera, había pasado suficiente tiempo con dragonantes como para darme cuenta de que estaban sorprendidos. Además, las cosas que decían lo dejaban muy claro.

“El ayudante de la gobernante de Meraldia...”

“¿Hemos hecho algo para enojar a la Señora Demonio?”

“Pero no hemos roto nuestra promesa... ni hemos hecho nada malo.”

*Jejeje, así es, es mejor que le tengan miedo a la Señora Demonio.* La habilidad divina de Baltze con la espada había asombrado a los arenascamas y todos supusieron que cualquier persona a la que sirviera tenía que ser aún más asombrosa.

Sin embargo, no sería bueno que lo malinterpretaran, así que apresuradamente les expliqué, “No, no han hecho nada que la enfurezca. De hecho, la Señora Demonio está bastante preocupada por su seguridad. No quiere que el desierto se lleve a ningún otro miembro de su tribu. Vine aquí para evitar más bajas.”

Los arenascamas se inclinaron de nuevo.

“La bondad de la Señora Demonio no conoce límites. Juro por el honor de nuestra tribu que haremos todo lo posible para ayudarte.”

“Gracias.” Asentí. “También tenemos la intención de cooperar plenamente con ustedes.”

Esperaba que se unieran oficialmente al ejército demoníaco, pero sabía que Wa también estaba buscando reclutarlos para expandir la influencia de Wa. No quería ofender a nadie invitando preventivamente a los arenascamas a unirse a nosotros. Mientras tanto, los grimalkins estaban actuando extrañamente cautelosos.

“Este fracaso no es culpa nuestra.”

“Sí, hicimos nuestro trabajo como la retaguardia.”

“Incluso intentamos buscar a los humanos y dragonantes cuando desaparecieron.”

*Ajá, ya veo.* Como era de esperar, Friede y los otros niños estaban emocionados de ver a los grimalkins por primera vez.

“¡Vaya, son tan lindos! ¡Son como los caninos!”

“Señorita, somos mucho más lindos que cualquier canino. Miau.”

“Eso es correcto. Y tampoco somos perezosos. Miau.”

Los grimalkins comenzaron a agregar “miau” al final de sus oraciones para parecer más lindos ante Friede. *Hombre, ustedes son tan obvios.*

Separé a los grimalkins de Friede y los demás y luego pregunté, “Entonces, ¿qué hicieron que se sienten tan culpables?”

“Absolutamente nada... miau.”

*Lo siento chicos, pero soy una persona a la que le gustan más los perros.*

“Déjenme adivinar, ¿son culpables de estar contentos de haber sobrevivido porque se retrasaron un poco?”

Los pelos de los grimalkins se erizaron. “¡Eso no es cierto! ¡El capitán humano incluso dijo que fuéramos detrás de él y los exploradores!”

“¡Sí! Por eso dormíamos hasta tarde y comíamos comidas largas.”

*Ya veo, ya veo.* Me volví hacia Friede y le expliqué, “Los grimalkins son una raza vaga y egoísta. Bueno, supongo que eso es cierto para casi todas las especies, pero estos tipos son especialmente vagos y egoístas.”

“Eso es muy cruel...” dijo uno de los grimalkins.

Honestamente, no era su culpa. Durante generaciones, habían podido sobrevivir sin hacer ningún trabajo.

Después de un rato, logré que los grimalkins confesaran los detalles de lo que habían hecho.

Los equipos de reconocimiento de Wa estaban formados por una mezcla de humanos, dragonantes y grimalkins. Los humanos se encargaban de la investigación mientras que los dragonantes servían como sus guardias. Los grimalkins eran básicamente asistentes y marchaban un poco detrás del grupo principal. Esto explicaba por qué habían salido de la tormenta de arena cuando apareció. Sin embargo, después de que la tormenta amainó, el resto de su equipo no estaba por ningún lado. Y eso era básicamente todo lo que habían hecho.

Crucé los brazos y miré a los temblorosos felinos.

“Ustedes son civiles, así que dudo que la Corte de los Crisantemos los juzgue con demasiada dureza. También hablaré en su favor.”

“G-Gracias.”

“Por favor perdónanos...”

Aunque los grimalkins parecían arrepentidos, sabía que estaban pensando en algo como “Será mejor que nos perdonen o nunca los ayudaremos de nuevo”. Necesitaban un recordatorio de quién estaba en la cima aquí.

“Pero si quieren escapar del castigo, tendrán que ayudar al ejército demoníaco. Y en el ejército demoníaco, tenemos reglas estrictas. Si las rompen, cualquiera de los oficiales tiene derecho a reprenderlos como crea conveniente. De hecho, si realmente meten la pata, incluso pueden ejecutarlos en el acto.”

“¡Ay!”

Si bien esto era técnicamente cierto, nadie en el ejército demoníaco ejercía la pena capital. O más bien, los que lo hacían habían muerto hace tiempo durante la desastrosa invasión del norte. Todos los comandantes que habían ejecutado libremente a sus subordinados habían sido abandonados por ellos cuando llegó Arshes.

Una vez que terminé de amenazar a los grimalkins, sonreí.

“Pero si hacen su trabajo correctamente, se les pagará generosamente. También les daré el alcohol y la carne seca que trajimos en nuestro barco como bonificación. Incluso tenemos algunos equipos de pesca para ustedes.”

“¡Ahora sí me gusta lo que escucho!”

“De repente tengo ganas de trabajar. ¡Miau!”

Los grimalkins podían ser sobornados fácilmente, siempre y cuando te aseguraras de no pagarles nunca por adelantado.

Mi grupo de búsqueda improvisado consistía en 17 hombres lobo, 1 semi hombre lobo, 5 dragonantes, 6 grimalkins y 1 esqueleto. Sumados juntos, estaba al mando de 30 personas en total. El resto se quedó en el campamento o en el barco. Por supuesto, el mejor lugar para comenzar sería comprobar el lugar donde habían desaparecido los exploradores. Sin embargo, ya tenía una idea de lo que les había pasado.

Después de medio día de caminar a través de un mar interminable de arena y rocas, el dragonante que nos guiaba se detuvo de repente.

“Este es el lugar...”

*Esto se ve exactamente igual que el resto del desierto.*

Friede debe haber estado pensando lo mismo, ya que dijo, “¿Cómo puedes saberlo? No se ve diferente de los lugares por los que pasamos.”

“Es bastante fácil de decir, niña humana.”

El soldado dragonante parecía confiado en su declaración. Sospeché que poseían la misma habilidad que tenían las aves migratorias para calcular su ubicación y se lo expliqué a Friede.

“Al igual que los pájaros, probablemente tengan una brújula interna.”

El concepto de magnetismo no existía en este mundo, así que no pude usarlo en mi explicación.

“Ya veo...” Friede le dio a los dragonantes una mirada curiosa, pero se quedaron allí, con expresiones inescrutables.

“Éramos los dragonantes que nos quedamos para proteger a los grimalkin cuando apareció la tormenta de arena”, dijo uno de ellos. “Era importante para nosotros saber dónde estábamos en relación con el grupo principal en todo momento, por eso sabemos dónde desaparecieron.”

“Ya veo, entonces la respuesta al misterio se encuentra en algún lugar por aquí”, reflexioné.

Según los dragonantes, la tormenta de arena había sido corta, pero feroz. Los vientos habían sido lo suficientemente fuertes como para que los grimalkins tuvieran que aferrarse a los dragonantes para evitar ser arrastrados. Sin embargo, los vientos no habían sido lo suficientemente fuertes como para mover a un humano o dragonante completamente desarrollado. De hecho, esa era la razón por la que los grimalkins habían podido usar a los dragonantes como anclas.

“Si el secreto no está en los cielos, entonces...” Miré hacia abajo y todos hicieron lo mismo. “Tiene que estar en el suelo.”

Uno de los grimalkins repentinamente habló, “Pero señor, investigué el lugar donde desapareció el grupo principal. Si lo que sea que los hizo desaparecer vino del suelo, ¿por qué no desaparecí yo también?”

*Tienes un punto.* Pero después de meditarlo un poco, pude llegar a una teoría.

“Así que los grimalkins estuvieron a salvo, pero los humanos y los dragonantes no. Pensemos en lo que podría querer atacar a criaturas más grandes pero no a las más pequeñas.”

“¿Hay algo por el estilo?”

*Eso es lo que vamos a descubrir.* Recordé el modo de andar secreto que los ancianos me habían enseñado el otro día. Si lo combinaba con mi magia de fortalecimiento, podría probar mi hipótesis.

“Parker, préstame tu cabeza.”

“Oh, ¿será finalmente útil mi sabiduría?” preguntó Parker feliz, feliz de finalmente tener algo que hacer.

Negué con la cabeza y respondí, “No, quiero decir que literalmente necesito tu cráneo.”

“¿Crees que eso cuenta como un juego de palabras?”

“No, y no estoy interesado en entrar en una competencia de juegos de palabras contigo de todos modos.”

*Por favor, quítate la cabeza y dámela.* Finalmente lo hizo y metí el cráneo bajo mi brazo. No necesitaba nada del cuello para abajo, así que lo dejé como estaba. Luego lancé un hechizo de supresión de ruido en mis pies, silenciando el sonido de mis pasos. Dado que el hechizo silenció efectivamente las vibraciones del sonido, también amortiguó las vibraciones que alguien bajo tierra podría sentir por mis pasos. Luego, hice mi cuerpo más liviano al reducir la fuerza de gravedad sobre él. Ahora pesaba solo una quinta parte de lo normal, aproximadamente el mismo peso que un grimalkin. Finalmente, utilicé el modo de andar que los ancianos me habían enseñado para pisar la arena lo más suavemente posible.

Impresionado, Parker murmuró, “Vaya, ni siquiera estás dejando huellas.”

“Silencio. Si hablas, se anulará el propósito del hechizo supresor de ruido.”

“Bien, solo hablaré así entonces.” Parker ahora estaba hablando directamente con mi espíritu, que era algo que solo los nigromantes podían hacer. *Pero se supone que primero debes pedir permiso, en lugar de sorprenderme así.* Independientemente, ahora estaba caminando tan suavemente como lo hacía un grimalkin promedio. Hasta ahora, lo que fuera que estaba bajo tierra no había reaccionado.

“Muy bien, vuelvo enseguida.”

“¿En serio te vas a ir solo de nuevo, vicecomandante?” preguntó Hamaam con voz exasperada y con un gesto de mi mano rechacé sus quejas.

“Soy el único que puede hacer esto. Además, explorar en menor número es más seguro. Ustedes esperen aquí.”

“Pero eres el vicecomandante de la Señora Demonio, no puedes simplemente... sabes qué, no importa.”

Hamaam me conocía desde hacía tanto tiempo que sabía que intentar disuadirme era inútil. Le sonreí y le dije, “Si me pasa algo, toma el cuerpo de Parker y retírate de inmediato. Como tendré su cabeza, podrá saber exactamente dónde estoy en todo momento.”

“Por favor, no me utilices como un dispositivo localizador...”

“Es una muestra de lo mucho que confío en ti, mi querido hermano.”

“¿E-En serio? Jeje, bien, supongo que te ayudaré. No puedes hacer nada sin tu mano derecha, ¿verdad?”

*Bueno, ahora mismo, eres solo una calavera en mi mano derecha, pero seguro.*

Friede me miró preocupada. “Papá, ¿vas a estar bien?”

“No te preocupes. Ya tengo una idea de lo que está pasando aquí. Y como dije, si sucede algo inesperado, Parker me salvará.”

Parker protestó, “Bueno, haré todo lo que pueda, naturalmente, pero ¿por qué te gusta tanto arriesgarte?”

“Porque si me ocupo de eso, nadie tendrá que morir.”

“¡Quizá, pero tus métodos siguen siendo erróneos! ¿Cuándo aprenderás lo erróneos que son?”

*Nunca. Ahora vámonos.* Un viento fuerte comenzó a soplar mientras caminaba con cuidado y en silencio hacia el lugar donde el grupo principal se había desvanecido.

Parker parecía aburrido sin sus extremidades con las que hacer cosas, así que inició una conversación telepática. *“La forma en que caminas es extraña. ¿Qué tipo de técnica es esa?”*

*“Es un secreto que solo se les enseña a los ancianos de la manada. Originalmente fue creado para cazar otros hombres lobo.”*

Los hombres lobo ancianos eran luchadores tradicionalmente veteranos, pero no había forma de que un hombre lobo viejo pudiera vencer a los jóvenes poderosos como los hermanos Garney en una pelea frontal. Pero los demonios solo seguían a los fuertes. Y ocasionalmente había hombres lobo que infringían las leyes de la manada y necesitaban ser castigados. Las técnicas de asesinato que funcionaban contra otros hombres lobo eran útiles para situaciones como esa. Los ancianos solo empleaban esta técnica cuando tenían que castigar a uno de los suyos.

*“Los ancianos saben cómo usar el mana para borrar el sonido de su respiración, los latidos del corazón e incluso su olor. Sentir un ataque sorpresa de uno de ellos es casi imposible”,* le expliqué a Parker.

*“Ya veo, así que esta es su carta de triunfo. Supongo que los demonios valoran el poder sobre todo lo demás.”*

Como antiguo ser humano, Parker encontraba divertidas las costumbres de los demonios. Después de una breve pausa, agregó, *“Crees que algo peligroso acecha bajo tierra, ¿no es así? Y sea lo que sea, reacciona al peso y al ruido.”*

*“Sí. Podría ser un depredador o simplemente un pozo de arenas movedizas que solo te atraparía si pesas lo suficiente.”*

Aunque, si se tratara de arenas movedizas, no tenía ninguna duda de que los dragonantes habrían podido detectarlo. Supuse que era un depredador de algún tipo. Desafortunadamente, no tenía forma de sentir las cosas bajo tierra, por eso había traído a Parker.

*“¿Hay algo con un alma debajo de nosotros por aquí?”*

*“No hay humanos ni demonios, pero... hay un alma enorme y algo diluida. Con los pasos que estás dando, está a unos cuarenta pasos adelante y... bastante bajo tierra.”* Había una pizca de incertidumbre en el tono de Parker. *“Está vivo, sea lo que sea. Pero carece de la vitalidad que tienen la mayoría de los seres vivos. Su actividad mental también está muy apagada.”*

*Muy bien, eso lo confirma.* Sonriendo, me di la vuelta y señalé a todos el lugar que Parker había marcado. Los dragonantes y los hombres lobo asintieron en silencio. Comencé a hacer mi camino de regreso lentamente.

Quando estaba a mitad de camino, Parker entonó, *“Oye, ¿no podría haber ido yo solo? Soy más liviano que un grimalkin, así que si ellos pudieron caminar sobre esta cosa bien, entonces yo también podría.”*

*Oh, sí, no pensé en eso.* Sin su ropa, Parker era solo un montón de huesos bastante ligeros. *Supongo que fui parcial ya que pensé que Parker no sería adecuado para cosas de tipo de operaciones encubiertas... Tendré más cuidado de no dejar que eso influya en mi toma de decisiones la próxima vez.* Después de regresar a un lugar seguro, llamé a todos y les comuniqué mis hallazgos.

“Sé cuál es la amenaza. Es un gran depredador que se esconde debajo de las dunas. Al parecer, no es muy activo normalmente, así que probablemente se mantiene al acecho hasta que la presa viene a él.”

Al permanecer inactivo, probablemente podía mantener su metabolismo lo suficientemente bajo como para pasar meses o incluso años sin atrapar presas. Dado que claramente no estaba interesado en perseguir cosas para consumir, probablemente no causaba mucha escena si su comida se escapaba. *Eso espero, de todos modos.*

Necesitaba un plan para acabar con esto.

“Esta criatura saldrá en un instante y tratará de tragarse a su presa junto con la arena circundante. Y no se moverá hasta que su presa esté justo encima de él.”

Con los ojos brillantes de curiosidad, Shirin dijo, “Comandante, déjeme ser yo quien recorra su lugar de caza. Soy más ligero que un dragonante adulto y sé cómo luchar.”

*¿Por qué los jóvenes siempre son tan imprudentes? pensé.*

Sonriendo, le di unas palmaditas en la cabeza a Shirin. “Respeto tu entusiasmo, Shirin, pero no hay necesidad de nada tan peligroso. Todo lo que tenemos que hacer es producir un impacto lo suficientemente grande justo encima de él. Skuje, pon la potencia de tu Blast Rifle al mínimo. A mi orden, quiero que tú y tu escuadrón disparen al lugar que yo indique.”

Skuje y sus hermanos eran los miembros más jóvenes de mi unidad de hombres lobo, pero ya no eran niños.

“Entendido, jefe.”

“Todos los demás, preparen sus Blast Rifles para obtener el máximo rendimiento. Arenascamas, recomiendo que preparen también sus armas de largo alcance.”

Los guerreros dragonantes asintieron. “Entonces usaremos nuestras lanzas. Se pueden lanzar como jabalinas y podemos atar hondas a las puntas para lanzar piedras.”

“Suena bien. Una vez que se hayan gastado los disparos de nuestros Blast Rifles, es posible que tengamos que retirarnos o perseguir a nuestra presa debilitada. Entonces sus armas serán esenciales.”

“Comprendo.”

Finalmente, me volví hacia los grimalkins. “Quiero que tomen nuestro equipaje y se pongan a salvo. Estudiantes, su trabajo es proteger a los grimalkins.”

Friede, Shirin y Joshua me miraron con el ceño fruncido. Fueron lo suficientemente disciplinados como para no responderle a su comandante, pero me di cuenta de que realmente querían pelear. *Lo siento, niños.*

En un intento por animarlos, les dije, “Servir en la retaguardia puede ser un trabajo aburrido, pero es exactamente el tipo de papel para el que están hechos los vicecomandantes. Además, es solo después de que aprendes a ser una retaguardia eficaz que los demás pueden confiar en ti para luchar en el frente.”

Cuando volvió a unir la cabeza a su esqueleto, Parker bromeó, “Dices eso, pero en el momento en que te nombraron vicecomandante de la Maestra hace una década y media, comenzaste a luchar en el frente. Yo era el que estaba haciendo todas las negociaciones en casa con las otras razas de demonios.”

“También negocié con los humanos, solo que fue en el frente.” *Hombre, en ese entonces usaba la intimidación y el soborno para conseguir lo que quería... De todos modos, este no es el momento para recordar. Tengo un monstruo que freír.*

Me volví hacia mis hombres lobo.

“¡Pónganse en posición de tiro, todos! ¡Skuje, tú y tu escuadrón disparen disparos de advertencia en el punto designado desde el máximo rango posible! ¡El resto de ustedes, avancen lentamente y estén atentos a cualquier movimiento!”

“Nos movemos después de que se disparen los tiros de advertencia, ¿correcto?” preguntó Hamaam.

“Sí.” Asentí. “Operen bajo el supuesto de que hay un monstruo viviendo debajo de la arena. Traten de acercarse lo más posible sin que se dé cuenta. Supongo que este monstruo siente las vibraciones que la gente hace al caminar sobre la arena y reacciona a ellas. Los disparos de advertencia deberían crear, con suerte, vibraciones más grandes que amortigüen su caminar.”

“Ya veo.”

Las cosas se pondrían un poco complicadas si este monstruo tuviera otras formas de percepción sobrehumana, pero tales habilidades generalmente tenían un costo evolutivo. Como todas las demás criaturas vivientes, los monstruos evolucionaban a través de procesos naturales, así que dudaba que esta cosa hubiera sacrificado la funcionalidad general por una percepción tan especializada.

Después de dar órdenes a mis hombres lobo, me volví hacia los dragonantes.

“Una vez que comience la batalla, quiero que avancen al ritmo que consideren más seguro. Si el enemigo contraataca, prioricen cubrir a los hombres lobo en la vanguardia.”

“Como ordene.”

*Oh, sí, probablemente debería darle a este esqueleto despreocupado algo que hacer también.*

“Parker, sigue rastreando el alma del enemigo. Quiero que me avises en el momento en que se mueva.”

“Ya estoy en eso.”

*Hombre, ¿por qué siempre tienes que ser tan competente? De todos modos, supongo que es hora de otra cacería masiva de monstruos. Me recuerda cuando luché contra ese pulpo gigante en el Mar de Soledad.*

“¡Escuadrón de Skuje, fuego!”

A mi orden, los cuatro hombres lobo comenzaron a disparar tiros de advertencia en rápida sucesión. A cincuenta metros de distancia, hubo una pequeña explosión en el suelo cuando las balas impactaron. Un segundo después, se formó una gran depresión donde habían aterrizado sus disparos. La arena comenzó a derramarse por todos lados como una cascada. Me recordó a cuando una hormiga león lanzaba su trampa, solo que escalada a un tamaño increíble.

“¡Sigán disparando tiros de advertencia en el área circundante! ¡Desplieguen el fuego para confundir al enemigo! ¡El resto de ustedes, avancen!”

Mis hombres lobo restantes comenzaron a acercarse lentamente. Los disparos del escuadrón de Skuje no tenían mucho poder detrás, pero aun así crearon ondas de vibración lo suficientemente grandes como para enmascarar los pasos de los hombres lobo. Nubes de arena se levantaron dondequiera que impactaran las balas antes de ser arrastradas por el viento. Los otros hombres lobo y yo intentamos mantenernos cerca de donde aterrizaban las balas mientras nos dirigíamos a la depresión. No podíamos acercarnos demasiado o seríamos absorbidos, pero teníamos que acercarnos lo suficiente para que nuestros tiros pudieran acertar.

“Escuadrón de Hamaam, aten cuerdas de salvamento alrededor de todos nosotros. Voy con ustedes.”

“Pero, vicecomandante... sabes qué, no importa.” Hamaam suspiró mientras ataba una cuerda alrededor de mi cintura. Una vez que estuvimos asegurados, miramos hacia el borde del arenero.

“Ahí está...”

En la parte inferior, pude ver un orificio gigante. Era difícil juzgar qué tan lejos estábamos, pero de un vistazo, parecía tener aproximadamente tres metros de ancho y se parecía a la boca de una lamprea. La criatura probablemente era un gusano de algún tipo, pero si su boca era tan grande, entonces era un gusano del tamaño de un tren. La boca estaba llena de hileras e hileras de dientes afilados y puntiagudos. Si te caías dentro, no habría escapatoria.

“Son un montón de dientes, vicecomandante.”

“Sí, y además es bastante inteligente.”

“¿Qué te hace decir eso?” preguntó Hamaam, ladeando la cabeza.

Tratando de no tropezar con la pendiente, le expliqué, “Solo ha dejado al descubierto la boca. Y esa boca está llena de tantos dientes que sus órganos internos están protegidos por ellos. Las flechas no podrán dañarlo de esta manera.”

“Tienes razón... espero que nuestros Blast Rifles puedan.”

Para ser honesto, no estaba seguro de si lo harían. Desafortunadamente, no podía permitir que un depredador tan peligroso deambulara libremente por el desierto.

“Escuadrón de Hamaam, comiencen a dispararle a la boca. Apunten lo mejor que puedan para que las balas se colen entre los dientes.”

“Entendido.”

Hamaam y los demás sostuvieron sus rifles en una mano mientras mantenían la otra firmemente sujeta a sus cuerdas. Parecían especialistas en operaciones especiales descendiendo en rappel por un helicóptero. *Jejeje, se ven tan geniales...* Probablemente era algo bueno que el ejército demoníaco hubiera comenzado a parecerse a los ejércitos terrestres modernos en términos de tácticas.

Tan pronto como la primera bala alcanzó los dientes del gusano, escupió un géiser de arena hacia nosotros. Seguimos arrojándole balas y de vez en cuando lanzaba otra bocanada de arena. No podía decir si eso significaba que lo estábamos lastimando, o si era solo un reflejo condicionado de ser atacado. Parecía que estaba siendo dañado, así que hice que todos siguieran disparando.

“Vicecomandante, nuestras balas de luz están siendo disipadas por la arena.”

“Parece que también tiene un suministro interminable de ella para lanzarnos. Bueno, como sea, sigan disparando en oleadas. Una vez que se queden sin balas, cambien con el próximo escuadrón.”

Me quedé atrás y saqué mi confiable Ryuuga. *No eres el único con munición ilimitada, misterioso monstruo.* Convirtiendo mi mana en balas, disparé a toda máquina contra el gusano. De vez en cuando, me golpeaba un poco de arena, pero nunca lo suficientemente fuerte como para lastimarme. Y mientras la cuerda no se deshilara, no caería más bajo incluso si perdía el equilibrio. Dicho esto, estar cubierto de arena no era una experiencia agradable. Y como estábamos en el desierto, no había ríos cercanos en los que pudiera lavarme.

De todos modos, parecía que mis balas estaban surtiendo efecto, así que decidí seguir disparando. Los demás hombres lobo se turnaron para disparar también las balas que tenían. Los últimos Blast Rifles de Meraldia tenían ahora cargadores de balas. Se podían cambiar los bloques de acero mágico que servían de depósito de munición cuando uno se agotaba. Sin embargo, eran difíciles de producir en masa, lo que constituía el mayor obstáculo para su adopción generalizada en estos momentos.

Este gusano rastreaba a las personas mediante vibraciones en el suelo, pero nosotros estábamos parados en el lugar y disparando, así que no había nada que pudiera captar. Además, se agitaba y causaba un montón de vibraciones en sí mismo, por lo que incluso si nos moviéramos un poco, no sería capaz de notarlo. *El problema es, ¿podemos matar a esta cosa antes de que nos quedemos sin balas?* Incluso mi suministro de mana no era infinito y nos estábamos quedando sin cargadores de repuesto.

“¡Ah! Lo siento, jefe, se me cayó accidentalmente un cargador... y también era nuevo.”

Vi como un valioso bloque de acero mágico se deslizaba por la arena hasta las fauces abiertas del gusano.

Sonriendo al hombre lobo que se había equivocado, le dije, “Está bien. Mientras estés a salvo, eso es todo lo que importa. Vuelve a subir y cambia con alguien mientras agarras otro.”

“¡Sí, señor!”

El escuadrón de Skuje fue el primero en quedarse sin balas. Los disparos de advertencia que habían disparado habían reducido sus reservas de munición, por lo que no era demasiado sorprendente.

“¡Veight, digo, anciano! ¡No nos quedan cargadores de acero mágico!”

Ninguno de ellos era mago, por lo que tampoco podían recargar los cargadores gastados. *Supongo que tendré que traerlos después de todo.*

“¡Entonces quédense en la tarea de sostener la cuerda! ¡Conseguiré más cargadores de la retaguardia!”

Saqué mi comunicador de mana. El diseño se basaba en los pendientes comunicadores de Eleora, pero se había modificado para que fuera más resistente y más fácil de producir en masa. La compensación era que tenía que ser un poco más grande; aproximadamente del tamaño de un teléfono inteligente.

Conecté con el comunicador que Friede y los demás tenían y grité, “¡Friede, trae todos los cargadores de acero mágico! ¡Rápido!”

“¡E-Entendido, papá!”

Sonaba bastante nerviosa, probablemente porque yo estaba siendo más cortante de lo habitual. *Además, cuando estamos de servicio, se supone que debes llamarme por mi título, no “papá”. Oh, bueno. Es una situación tensa, supongo.*

Unos segundos más tarde escuché a Friede gritar, “¡Papáááá! Pa... digo, ¡capitán Veight!”

*Aquí vamos.* Mirando hacia arriba, grité, “¡No te acerques más! ¡Dale los cargadores al escuadrón de Skuje y vuelve a la retaguardia!”

“¡S-Sí, señor!”

Me saludó debidamente, pero en ese momento una lluvia de arena la golpeó en la cara.

“¡¿Waaagh?!”

Se tambaleó y sus pies se deslizaron por la pendiente, enviándola a toda velocidad hacia el agujero.

“¡¿Ah?!” gritó alguien, probablemente yo.

Se deslizó por la empinada ladera arenosa, directamente hacia las fauces abiertas del gusano.



Friede hizo todo lo posible por recuperar el equilibrio y detener su descenso, pero la arena de grano fino estaba demasiado resbaladiza. A diferencia del resto de nosotros, ella no tenía una cuerda salvavidas atada a ella. Peor aún, tenía bolsas de denso acero mágico colgando de sus hombros, lo que le dificultaba maniobrar más de lo habitual.

“Papá...” Antes de que Friede pudiera pronunciar una sola palabra, me transformé. Necesitaba salvarla antes de que llegara a la boca del gusano. Un mundo sin televisión e Internet puede que no sea tan malo, pero no podría vivir en un mundo sin Friede. *De ninguna manera voy a permitir que este estúpido gusano te tenga.*

“¡Ya voy, Friede!”

Después de transformarme, arranqué la cuerda de mi cintura y corrí por la pendiente arenosa.

“¡Espera, jefe!”

“¡Veight!”

“¡Anciano!”

Podía escuchar a la gente gritar detrás de mí, pero no tenía tiempo para ellos en este momento. La vida de mi hija estaba en peligro y eso era todo lo que importaba. *¡Airia no te dio a luz para que fueras un cebo para lombrices!* Usando magia de fortalecimiento para aumentar mi velocidad al límite, corrí por la pendiente más rápido de lo que se deslizaba Friede y la agarré justo antes de que cayera en la boca del gusano.

“¡Papá!”

“¡No te preocupes, estarás bien ahora!” En realidad no estaba seguro de eso, pero tenía que sacarla de esto de una forma u otra. Este era mi trabajo como padre de Friede.

Aprovechando el impulso que había acumulado con mi carrera hacia abajo, salté justo antes de que mis pies tocaran los dientes de púas del gusano. No fue un gran salto, ya que mi equilibrio era terrible y la arena era demasiado blanda para conseguir un apoyo real, pero fue suficiente para superar su boca. Intenté trepar por la pendiente opuesta, pero incluso con mis miembros fortalecidos, fue difícil.

“¡Maldita sea!”

Friede era lo suficientemente liviana como para que su peso adicional no fuera un problema, pero la arena absorbía la fuerza de mis piernas, así que no tuve nada contra lo que apoyarme para correr. Cuanto más luchaba, más me enterraba en la arena.

“¡Te arrojaré una cuerda, jefe!”

Los hombres lobo de arriba intentaban desesperadamente ayudar, pero las cuerdas que lanzaban seguían enterrándose en la arena que tosía el gusano. Además, aunque no lo estuvieran, tendría que volver a saltar por la boca del gusano para alcanzarlas. Había sido una apuesta bastante arriesgada la primera vez; probablemente sería un suicidio si lo intentara de nuevo. *¿Cuál es la forma más segura de salvar a Friede?*

Me estaba quedando sin tiempo. A pesar de mi lucha, estaba siendo atraído lenta pero seguramente hacia el gusano. Tenía un minuto como máximo. No había suficiente distancia para hacer un salto y tratar de llegar al otro lado. Pero tampoco tenía fuerzas para subir esta pendiente. Necesitaba un enfoque diferente.

Friede apretó mi hombro, luciendo asustada. En ese momento, me di cuenta de algo. Solo había una cosa que necesitaba y la teníamos.

“Friede.”

“¿Q-Qué pasa, papá?” Parecía preocupada, así que le di una sonrisa tranquilizadora.

“Voy a lanzarte. Cronometra tu salto con mi lanzamiento para que puedas llegar lo más lejos posible.”

“¿Qué?! ¡Espera! ¿Qué hay de ti?”

“No te preocupes, una vez que estés a salvo, me ocuparé de este gusano de gran tamaño.”

Lancé magia de fortalecimiento sobre Friede, aumentando la fuerza de su pierna y haciéndola más liviana por un corto período de tiempo.

“Te lo explicaré más tarde, no hay tiempo. ¡Prepárate!”

El miedo desapareció del rostro de Friede y ella asintió con confianza.

“¡Okay!”

Sostuve a Friede en mi palma y me coloqué en posición de lanzamiento de bala.

“¡VEEEEEEEEE!” grité, lanzando a Friede lo más lejos que pude. Saltó en el momento perfecto, haciendo que se elevara aún más.

“¡AQUÍ VOY!”

*Menos mal que estamos sincronizados. Supongo que jugar este tipo de juegos con ella cuando era más joven realmente valió la pena.*

Ahora estaba hundido hasta la cintura en la arena, ya que arrojar a Friede me había hecho hundirme aún más. Mientras tanto, Friede había volado lo suficientemente alto como

para salir del agujero y estaba más allá de mi línea de visión. *Bueno, fueron unos minutos estresantes.* Ahora, todo lo que tenía que hacer era rescatarme a mí mismo. Sin embargo, con lo profundamente que estaba enterrado en la arena, eso estaba resultando más difícil de lo que pensaba.

En ese momento, escuché a Friede gritar, “¡Será mejor que regreses, papá! ¡No puedes morir aquí! ¡¿Sabes lo enojada que se pondrá mamá si lo haces?!”

Una vez que te convertías en padre, tenías una responsabilidad aún mayor de cuidar de tu vida más que nunca. No tenía ninguna intención de que este fuera mi fin. Dicho esto, realmente no sabía cómo librarme de este lío. Friede había podido usarme como plataforma de lanzamiento, pero no había nada más que arena en todas direcciones. Ninguna cantidad de fuerza descendente sería suficiente para sacarme de esto. Además, ahora solo mis brazos estaban libres. En este punto, casi sentí que sería más fácil dejar que el gusano me comiera y matarlo desde adentro, pero sospechaba que eso traería sus propias complicaciones.

Este gusano ha estado tragando a su presa viva durante generaciones; probablemente tenía formas de asegurarse de que su comida no escapara de su estómago. *Si puede tragarse bestias, humanos armados e incluso cargadores de acero mágico sin... Un momento. Lo tengo.* No había necesidad de que me tragara. Tenía un bocadillo mucho mejor aquí mismo.

Miré las bolsas llenas de acero mágico cargado que Friede había traído. Eleora me había enseñado hace mucho tiempo que si bien el acero mágico podía almacenar una cantidad significativa de mana, si se sobrecargaba, explotaría. Así fue como hizo volar las puertas principales de Ryunheit hace más de una década. No tenía ni idea de lo resistente que era este monstruo, pero dudaba que pudiera sobrevivir a una explosión lo suficientemente grande como para volar las puertas de una ciudad.

Saqué las bolsas de la arena y comencé a verter mana en ellas. El acero mágico comenzó a expandirse, de la misma manera que lo hacían las baterías de los teléfonos inteligentes antes de explotar. *De hecho, esto da un poco de miedo.* Una vez que el acero mágico comenzó a burbujear siniestramente, corté el flujo de mana y dejé que la arena se llevara las bolsas. Entonces me giré para ver cómo estaba el gusano. Yo también estaba siendo arrastrado hacia el gusano, aunque más lentamente que las bolsas, pero no podía permitirme el lujo de apurar las cosas aquí.

Levanté mi Blast Rifle y apunté con cuidado. Justo antes de que me tragara, vertí tanto mana como pude en un solo disparo y lo disparé a la boca del gusano. El retroceso me levantó un poco de la arena y eso fue todo lo que recordé antes de perder el conocimiento.

Debí de estar inconsciente al menos unos segundos, si no más. Lo primero que oí al despertarme fue la voz de Friede.

“¡¿Papá?! ¡Papáááááá!”

Sonaba extrañamente distante. Por lo que podía decir, estaba completamente enterrado en arena. Había fortalecido mis pulmones y había tomado una gran bocanada de aire por si acaso me habían tragado y el aire adicional me estaba resultando útil ahora. Había suficiente arena sobre mí que apenas podía mover un músculo. Un humano quedaría atrapado aquí, pero con la fuerza sobrehumana de un hombre lobo, probablemente podría salir arrastrándome eventualmente. Sin embargo, antes de que pudiera empezar, la voz de Friede de repente se acercó mucho más.

“¡Aquí! Lo encontré, ¡papá está enterrado aquí!”

“El aire está tan seco que ni siquiera nosotros podemos olerlo, así que, ¿cómo puedes saberlo?”

“¡Es fácil! ¡Hay mana acumulado por aquí! Tú también puedes notarlo, ¿verdad, Parker?”

“Tienes razón. El flujo es tan débil que casi no lo noto, pero hay mana acumulado por aquí.”

*Basta de explicaciones. Si me han encontrado, ayúdenme a desenterrarme. Eh, al diablo, saldré de aquí de una vez. A juzgar por lo bien que podía distinguir las voces de todos, no estaba demasiado enterrado. Debería poder manejar esta cantidad de arena al menos. Usando mi mana restante, corté la arena. Los granos eran lo suficientemente finos como para que un movimiento cortante simplemente hiciera que la arena volara en lugar de cortarse como una roca. La arena circundante comenzó a verterse apresuradamente para llenar el espacio, así que salí antes de que me enterrara de nuevo.*

*Oh bien, puedo ver la luz del sol. El aire caliente del desierto olía fresco después de mi breve paso como momia enterrada. Solté un suspiro de alivio cuando salí, quitando la arena de mi pelaje. Mirando a mi alrededor, vi que todos estaban aquí; mis hombres lobo, los guerreros arenascamas e incluso los grimalkins. Todos tenían palos y palas en la mano y me miraban conmocionados. ¿Por qué esto se siente tan incómodo?*

Me quité un poco más de arena de los hombros y pregunté con mi voz más vicemandataria, “¿Están todos bien?”

Al unísono, mis hombres lobo gritaron, “¡Eso es lo que deberíamos preguntarte!”

*Siento haberlos preocupado, chicos.*

\* \* \* \*

Friede miró fijamente a su padre, que estaba cubierto de arena, pero parecía completamente despreocupado. *Esto es culpa mía... Si no hubiera sido tan descuidada, él no habría tenido que arriesgar su vida de esa manera, pensó.*

Había estado tan concentrada en cumplir sus órdenes que se había olvidado de estar en guardia ante el monstruo. Como resultado, Veight se vio obligado a rescatarla. Las cosas habían salido bien porque Veight era el general más fuerte del ejército demoníaco, pero si no lo hubiera sido, Friede se estremeció al pensar en lo que podría haberle sucedido.

*Necesito disculparme.* Había mucha gente que no conocía aquí, como los dragonantes y los grimalkins, pero no era el momento de actuar avergonzada.

“Pa... quiero decir, capitán Veight.”

“¿Hm?”

Se dio la vuelta, dándole a Friede la misma mirada gentil de siempre.

“Lo siento. Debido a mi descuido, tú...”

“No necesitas disculparte, no fue tu culpa. En todo caso, debería haber tenido la previsión de pedir que los cargadores adicionales se mantuvieran cerca de nosotros desde el principio.” Veight se rascó la cabeza con torpeza. “Esto sucede todo el tiempo. Una vez que comienza la batalla, me olvido de los pequeños detalles y luego me pasa factura. Es por mí que incluso estuviste expuesta a tal peligro en primer lugar. Adelante, descansa.”

“Eh, pero...”

Friede esperaba que le gritara, así que no estaba segura de cómo reaccionar.

Quitándose aún más arena de sí mismo, Veight sonrió a todos. “Podemos tener un informe adecuado más tarde en el que repasemos lo que hice mal. Pero por ahora, vamos a asegurar la zona. Tenemos que asegurarnos de que ese monstruo está realmente muerto.”

Uno de los hombres lobo dio un paso adelante. “Jefe, ese monstruo estalló en tantos pedazos que ni siquiera podemos decir qué partes quedan.”

“Este, supongo que solo hay que comprobar los restos entonces. ¿Hay algún trozo de diente o de piel por ahí?”

“¿No... sé?”

La gente empezó a cavar en la arena en busca de los restos del gusano que pudieran encontrar. Parecía que eso era todo lo que Veight tenía que decir sobre la disculpa de Friede.

Después de investigar un poco, la gente comenzó a desenterrar varias partes del monstruo.

“Realmente está en pedazos...” dijo Veight con un suspiro, cruzando los brazos. “Esperaba poder llevarlo de vuelta como una muestra de estudio, o al menos tener la oportunidad de esbozar cómo se ve.”

“...Dice el tipo que lo hizo estallar”, dijo Parker con una mirada exasperada.

Friede miró sin comprender, hasta que el joven hombre lobo rolmundiano, Joshua, se acercó a ella.

“Lady Friede, tu papá es increíble.”

“No hace falta el lady.”

“¿En serio? Pero la bisabuela dijo que tengo que ser cortés ya que estoy representando a toda la manada de hombres lobo de Rolmund...” Joshua suspiró, pero luego sus ojos brillaron y agregó, “¡La forma en que el maestro Veight pelea es genial! ¡Y la forma en que los hombres lobo usan esos Blast Rifles es totalmente diferente de cómo usamos los Blast Canes en Rolmund también! ¡Todos son tan hábiles!”

“¿E-En serio? Supongo que lo son.”

Friede no estaba interesada en convertirse en soldado, por lo que no sabía demasiado sobre lo bueno o malo que era el entrenamiento de las tropas de Meraldia. Joshua le tocaba la distribución de alimentos hoy, así que empezó a abrir las bolsas de pan duro y carne seca mientras hablaba.

“Siempre pensé que los hombres lobo estaban destinados a transformarse y atacar a sus enemigos de cerca, pero el maestro Veight luchó contra el gusano desde la distancia todo el tiempo. Era como la forma de luchar de los soldados de Rolmund.”

“Mmm...”

“Los hombres lobo de Rolmund también usan Blast Canes, pero solo cuando no podemos encargarnos con nuestras garras y colmillos. No somos tan buenos disparando como ustedes.” Su expresión se ensombreció. “Los hombres lobo de Meraldia son mucho más avanzados... Apuesto a que los hombres lobo de Rolmund también podrían progresar tanto... si tuviéramos un líder tan bueno como Veight.”

Shirin se acercó mientras Joshua hablaba. “¿Cómo estás, Friede? ¿Eres capaz de ayudar?”

“¡Oh, sí, estoy bien!”

Friede le dio una sonrisa y Joshua se volvió hacia Shirin con el ceño fruncido.

“¿No puedes dejarla descansar un poco?”

Shirin negó con la cabeza y respondió, “Necesitamos preparar nuestro campamento pronto. La temperatura desciende bruscamente por la noche en el desierto. Vinimos aquí para ayudar, así que esta es nuestra oportunidad de hacer algo útil para todos los demás.”

Por razones que Friede no podía comprender, a Shirin no parecía gustarle mucho Joshua. El chico hombre lobo no se veía feliz por lo que dijo Shirin, pero no discutió.

“Bien. Pero si quieres ayuda, pídemela. A Friede casi se la comen. Necesita tiempo para descansar.”

“Lo sé, no le pediré más de lo que ella pueda manejar”, respondió Shirin con un movimiento de cabeza frío.

Friede caminó con Shirin hasta donde estaban instalando el campamento. Una vez que los dos estuvieron lo suficientemente lejos de Joshua, Shirin murmuró, “Él no es... un mal tipo.”

“Lo sé.”

“Pero no consigo que me agrade.”

“Ya veo.”

*Pero no tengo ni idea de por qué.*

\* \* \* \*

Aproximadamente al mismo tiempo, los guerreros arenascamas también estaban instalando su campamento.

“Eso fue una sorpresa”, dijo uno mientras montaba una tienda.

“Y que lo digas. Pensar que existían monstruos tan grandes justo fuera de nuestro territorio natal. Ahora comprendo por qué nuestros antepasados nos dijeron que nunca nos aventuramos más allá de nuestros límites.”

El otro dragonante negó con la cabeza. “Es cierto que enterarse de lo que había en las profundidades del desierto fue un shock, pero me refería a ese general de los hombres lobo.” Se volvió para mirar a Veight, que estaba consultando con sus escuadrones. “No mostró miedo al desafiar a ese gusano gigante y fue capaz de matarlo sin perder un solo guerrero. ¿Creen que hubiéramos podido hacer lo mismo?”

“Definitivamente no. Nuestras únicas armas a distancia son lanzas, arcos y hondas.”

Los dragonantes se quedaron en silencio por unos momentos.

“Cuando me enfrenté al Caballero Azure, me sorprendió saber que existían espadachines tan hábiles en el mundo exterior.”

“Nuestro clan siempre ha tenido guerreros fuertes, pero al menos es comprensible que otro dragonante pueda vencernos. Pero ahora fuimos superados por un hombre lobo. No solo eso, sino que su demostración de fuerza dejó en claro que está en un nivel diferente al resto.”

“Concuerdo. Ahora veo por qué fue nombrado vicecomandante de la Señora Demonio. Además, es lógico que la Señora Demonio a la que sirve y la Emperatriz Demoníaca por encima de ella sean aún más fuertes.”

Ninguno de los arenascamas se había encontrado con Airia o Gomoviroa, pero la lógica demoníaca dictaba que los que estaban en la cima eran los más fuertes. Y no tenían otro marco de referencia sobre cómo se podrían decidir los líderes.

Después de otro breve silencio, los dragonantes asintieron el uno al otro.

“Parece que el mundo fuera del desierto está lleno de demonios poderosos...”

“Tenemos que decidir si apoyarlos o no. Una vez que regresemos, debemos celebrar una reunión con el clan.”

“Sí. Sería reconfortante tener la protección del ejército demoníaco. Escuché que también están en buenos términos con Wa. No tendremos que preocuparnos por la guerra con los orientales si nos comprometemos con la Señora Demonio.”

Eso marcó el final de la conversación y los dragonantes terminaron de montar su campamento en silencio.

\* \* \* \*

Hamaam y los demás me rodearon en el momento en que todos los demás se fueron.

“Vicecomandante.”

“¿Sí?”

“¿Por qué tienes que hacer estallar las cosas cada vez?”

*Realmente no tengo una respuesta adecuada para eso. Supongo que porque en los videojuegos que he jugado en mi vida anterior siempre he equiparado el volar al enemigo con la victoria. Para ser justos, hacer estallar a este tipo nos llevó a la victoria. Por supuesto, sabía que mis acciones nos habían puesto en un aprieto ahora.*

“Nos hemos quedado sin cargadores de acero mágico de repuesto. ¿Qué vamos a hacer ahora?” preguntó Hamaam intencionadamente.

“Buena pregunta...”

No había planeado exactamente usar nuestras reservas de munición como explosivos. El acero mágico hecho artificialmente aún no estaba del todo desarrollado, lo que significaba que la pérdida de unas pocas docenas de libras constituía un gasto significativo. Probablemente tendría que escribir una disculpa formal cuando volviera. Pero primero, tenía que averiguar qué íbamos a hacer de aquí en adelante.

“Si nos encontramos con otro gusano gigante, no podremos matarlo de la misma manera.”

Sin embargo, mi método requería acercarme y disparar un tiro de alta potencia a un trozo de acero mágico ya inestable. Incluso si tuviéramos más, no era el tipo de método que estaba ansioso por repetir. Ya había tenido suficiente de estar enterrado en la arena. Además, no era como si nadie más pudiera hacer con seguridad lo que yo había hecho.

“Dudo que haya muchas más de esas cosas, pero probablemente sea prudente reagruparse por ahora. Si nos adentramos demasiado y nos matan, no podremos darle a nadie un informe de lo que encontramos.”

“Bueno, probablemente no todos moriríamos si seguimos... Al menos, sé que saldrás bien, Veight”, dijo Skuje con una sonrisa y todos asintieron.

*¿Creen que soy invencible o algo así? Me rasqué la cabeza y dije, “Es bastante patético que ya tengamos que retirarnos, pero es aún más patético seguir adelante solo para salvar las apariencias. No hagamos nada precipitado y volvamos mientras podamos.”*

“Dice el tipo más imprudente entre nosotros.”

*Oh, cállate*, repliqué mentalmente. “De todos modos, acamparemos aquí por la noche y luego nos dirigiremos a casa por la mañana. Estoy bastante seguro de que esta cosa se comió a los exploradores que estamos buscando.”

Desafortunadamente, hice estallar el gusano, así que si alguna de las pertenencias de las víctimas había sobrevivido en su estómago, no había forma de que las encontraríamos ahora. Lo máximo que pudimos recuperar en nuestra búsqueda fueron algunos trozos de metal corroídos. Sin embargo, no podía decir si eran restos de las pertenencias de los

exploradores o solo piezas de acero mágico. Kite probablemente podría hacer una investigación más exhaustiva de sus orígenes.

Después de que los hombres lobo se dispersaron, apareció Parker. “Ha pasado mucho tiempo desde que estuvimos en una pelea real”, dijo con voz melancólica. *Deja de leer mi mente.*

“Sí, así es. Ha pasado tanto tiempo que me he oxidado. Había toneladas de huesos en mi plan de batalla e hice un trabajo horrible al comandar la batalla. Como resultado, casi dejo morir a mi hija.”

La tecnología avanzada que había traído me había salvado, pero como comandante, había hecho un lío total.

Suspirando, le di a Parker una sonrisa pálida. “Creo que a partir de ahora me limitaré a criar a la siguiente generación. No hay necesidad de que esté en el frente.”

“Puedes creer eso, pero ¿realmente crees que los demás te dejarán retirarte tan fácilmente?” Parker se rió entre dientes. “Por supuesto que tampoco planeo dejarte jubilarte tan fácilmente.”

“¿No fuiste tú el primero que me dijo que debería haberlo hecho hace tiempo?”

“¡De ninguna manera! ¡¿De verdad?!”

*No te hagas el tonto conmigo. Eso lo dice todo. Me voy a retirar aunque sea lo último que haga. Solo mira.*

Dado que hice estallar todas nuestras municiones de repuesto, el equipo de investigación tendría que regresar antes de lo planeado. Ya era demasiado tarde para regresar, pero mañana saldríamos hacia el barco.

“Papá, ¿todavía estás despierto?” preguntó Friede, subiendo la colina hasta donde yo estaba. Estaba un poco lejos del campamento principal, mirando las estrellas.

“Me sorprende que todavía estés despierta. Sé que volveremos mañana, pero no se sabe qué pasará. Deberías descansar un poco mientras puedes.”

Sin embargo, realmente no tenía ningún derecho a sermonearla, ya que yo también estaba despierto.

“¿Quieres una naranja antes de acostarte?” pregunté, sacando una de mi bolsillo. Había empacado una tonelada para asegurarme de que nadie tuviera escorbuto. Como ya estábamos regresando, les había dado raciones extra a todos. No tenía sentido llevar toda esa comida a casa.

Friede era una gran fanática de los cítricos, así que felizmente se sentó a mi lado.

“Vamos a dividirla por la mitad.”

*Lo siento, pero no puedes decidir eso. Como tu padre, es mi trabajo darte un poco más.*  
Partí la naranja aproximadamente por la mitad y le di a Friede el trozo un poco más grande.

“Una vez que te la comas, vete a dormir, ¿de acuerdo?”

“¡Okay! ¡Gracias!”

*Qué linda sonrisa.* La sonrisa de Friede se parecía exactamente a la de mi madre, Vanessa. Me alegré de que se pareciera a su abuela en ese sentido.

Una fresca brisa nocturna pasó mientras nos atiborrábamos de naranja.

“Oye, papá, ¿de dónde vino esta naranja?”

“Los huertos de Beluza. Específicamente uno de los que maneja Garsh.”

“Ah, lo sabía. No es de extrañar que sea tan dulce.”

A pesar de ser un gran bebedor, Garsh era muy goloso y en realidad no le gustaba la comida ni la bebida de sabor amargo. A medida que creció, su amor por los dulces también creció y su tolerancia a lo amargo siguió disminuyendo. *Hombre, esto me recuerda a la fruta de la Tierra.*

“Esto realmente me trae recuerdos...”

“¿Sí? ¿Por qué?”

“Hmm... Sí, probablemente debería decírtelo.”

Ya era hora de que mi hija supiera que había reencarnado. No quería ocultarle nada y ella era lo suficientemente mayor para entender. Tal vez le pesaría saber la verdad sobre su padre, pero aun así merecía saberlo.

“¿Cuánto has aprendido sobre la reencarnación hasta ahora, Friede?”

“¿Eh? Umm... Aprendí un poquito cuando estudiaba los conceptos básicos de la nigromancia. Cuando la gente muere, sus almas entran en el ciclo del renacimiento y nacen de nuevo. Pero pierden todos sus recuerdos.”

Debido a que casi nadie recordaba los recuerdos de sus vidas pasadas, la teoría de la reencarnación seguía siendo una teoría. Friedensrichter y yo no teníamos suficientes datos para probar nada.

Me volví hacia Friede y le expliqué, “La verdad es que he experimentado la reencarnación de primera mano. Todavía tengo los recuerdos de mi vida pasada.”

Friede estuvo a punto de dejar caer la rodaja de naranja que tenía en la mano y me miró con extrañeza.

“¿E-Eh? ¿En serio? ¿Los tienes?”

“Sí. También encontré a alguien que corroboró algunos de mis recuerdos, así que sé que no es solo una ilusión.” Le di a Friede una gran sonrisa. “Además, en mi vida pasada, fui un ser humano. Y viví en un mundo completamente diferente a este. En ese mundo, los demonios y la magia ni siquiera existían.”

Friede se puso rígida por la sorpresa. *Sé que esto es mucho para ti a la vez. Lo siento por eso.*

“Pero no te preocupes. Tengo estos recuerdos desde que era niño, así que esto no es nada nuevo para mí. Además, los recuerdos de mi vida pasada me han ayudado muchísimo. Airia y la Maestra... digo, la directora Gomoviroa también lo saben.”

No había forma de que hubiera podido hacer la paz con los humanos con solo la sensibilidad de un hombre lobo. Sabía que la única razón por la que era feliz ahora era porque había hecho un uso completo de los recuerdos de mi vida pasada.

Friede tenía la mirada perdida en la naranja que tenía en sus manos, así que añadí, “Pude lograr tanto porque tenía toda una vida extra de recuerdos de los cuales sacar provecho. No soy tan especial como todos piensan. Si cualquier otra persona de mi mundo se hubiera reencarnado como Veight, habría podido hacer lo mismo.”

La fuerza y el talento mágico innato de un hombre lobo, combinados con el respaldo de un poderoso ejército modernizado como el ejército demoníaco y el conocimiento del mundo moderno, eran ventajas más que suficientes para manejar cualquier problema.

Con voz triste, Friede dijo, “Pero... no quiero a ningún papá excepto a ti...”

“Jaja, estoy de acuerdo. Lo siento, probablemente debería haberlo dicho mejor. Tampoco quiero que nadie me reemplace.”

Después de reencarnar, fui bendecido con el trabajo perfecto, el jefe perfecto, los amigos perfectos, la maestra perfecta, la esposa perfecta y la hija perfecta. No había forma de que le entregara esta vida a nadie más.

“De todos modos, mi vida pasada no fue muy feliz. Realmente no puedo decir que fuera horrible tampoco, pero al menos, no estaba satisfecho con ella. Ahora, sin embargo, te tengo a ti.”

“¿Eres feliz ahora?”

“Por supuesto. ¿Cómo no podría serlo cuando tengo una linda hija como tú?”

“Fujejeje...” Una enorme sonrisa se extendió por el rostro de Friede.

*Estaba hablando en serio, ¿sabes?* Continué contándole a Friede más sobre mi vida pasada.

“Cuando era humano, aprendí lo complicada que podía ser su sociedad. Y lo aterradores que eran los humanos en la situación adecuada.”

Los demonios tenían dificultades para comprender los valores humanos, pero yo los entendía intrínsecamente. Sabía muy bien cómo reaccionaban las personas ante las amenazas, los halagos y demás. Así fue como me las arreglé para convertir a la mayoría de las personas que conocí en aliados.

“El único otro conocimiento de mi vida pasada que realmente me ha sido útil aquí es saber cómo hacer pólvora o hacer explotar el sodio.”

“¿Por qué todo se trata de explosiones?”

*Ojalá hubiera pasado más tiempo estudiando biología o ciencias naturales. Si lo hubiera hecho, sabría hacer algo más que explotar cosas.*

“Estoy seguro de que si alguien más inteligente que yo se hubiera reencarnado como hombre lobo, habría hecho un trabajo mucho mejor. Desafortunadamente, esto es lo mejor que puedo hacer.”

Era un poco triste no haber logrado más, pero al menos hice mi mejor esfuerzo. Y fui recompensado por ello, así que no me importaba demasiado.

“De todos modos, es por eso que sigo diciendo que soy un tipo promedio. Espera, ¿cómo nos desviamos tanto?”

“No me preguntes.” Friede me miró con reproche y dijo, “Aun así, creo que eres increíble, papá. Nadie más podría haber hecho lo que tú hiciste.”

Era agradable ser elogiado por mi hija, incluso si no estaba seguro de que eso fuera cierto.

“No te preocupes, pronto me superarás.”

“De ninguna manera. Eso nunca sucederá.”

“Oh, sí que pasará. No te preocupes, te entrenaré para asegurarme de que así sea.”

“¡¿Estas tratando de matarme?!”

“Jajajaja.” Acaricié la cabeza de Friede, despeinándole el pelo. “No te preocupes. Yo sé que puedes hacerlo.”

“¿De verdad lo crees?”

“Lo garantizo.”

A pesar de lo parcial que era, honestamente, no podía ver que Friede terminara como una persona promedio. Mientras Meraldia la tuviera, tanto los humanos como los demonios tenían un futuro brillante por delante. No tenía ninguna base para esa creencia, pero de todos modos estaba seguro.

“Umm, ¿recuerdas que mencionaste que eras un humano en tu vida pasada y todo eso?”

“¿Sí?”

Después de una larga pausa, Friede me miró vacilante y me preguntó, “Pero sigues siendo tú, ¿verdad? ¿Y te quedarás así?”

“Por supuesto.”

*Soy Veight. Ahora y siempre.* Con una voz tan alegre como pude, dije, “Puede que haya vivido en un mundo diferente antes, pero ahora mismo soy Veight Von Aindorf, el hombre lobo. Soy el vicecomandante de la Señora Demonio y tu padre. Eso nunca cambiará.”

No tenía ninguna intención de volver a mi mundo original o volver a mi vida pasada. Claro que tenía algunos remordimientos persistentes, pero no había ninguna forma de volver que yo conociera. Y aunque la hubiera, tenía a Airia y a Friede aquí.

Friede estudió mi expresión durante unos segundos y luego finalmente se comió la rodaja de naranja en sus manos.

Con voz un poco avergonzada, murmuró, “Papá...”

“¿Qué?”

Ella inclinó la cabeza hacia mí. “Umm, todavía quiero que seas tú quien me enseñe cómo ser una vicecomandante. Gah... no soy buena con cosas emocionales como esta.”

“¿Tenías que añadir eso último?”

“Digo... era demasiado vergonzoso decirlo con la cara seria.”

*Lo entiendo, pero este era uno de esos momentos en los que se supone que debes aguantarte.*

Los dos nos quedamos en silencio por un momento, luego Friede me miró con curiosidad y preguntó, “¿Oye, papá?”

“¿Sí?”

“¿Qué tipo de lugar era el mundo en el que viviste durante tu vida pasada?”

*Era mucho más avanzado tecnológicamente que este, pero también era asfixiante vivir en él... Sin embargo, no quería cargar a Friede con historias deprimentes, así que decidí contarle solo las partes interesantes. Pero, ¿qué partes interesantes debo mencionar? Los aviones y tanques probablemente no le parecerán tan asombrosos considerando que la Maestro puede hacer las mismas cosas que ellos con solo magia. Un momento, ya sé.*

“Bueno, para empezar teníamos papas fritas, que eran trozos de papa fritos en rodajas finas que se vendían en bolsas herméticas.”

“Uh-huh.”

Los puestos de Ryunheit vendían algo similar, por lo que Friede no quedó muy impresionada. *Espera, estamos llegando a la parte interesante.*

“Pero la cuestión es que, al embolsar estas papas fritas, podías hacer que duraran mucho más de lo habitual. Tendrían un sabor fresco, incluso después de tres meses. No se enmohecían ni se humedecían, ni nada tampoco.”

“¿Cómo? ¿Las personas que las hacían usaban magia?”

“No, no había magia. Y podías encontrarlas en todas las tiendas del mundo. Había suficientes bolsas de papas fritas como para que las tiendas tampoco se quedaran sin ellas.”

“¡No puede ser!”

En este mundo, los productos populares se agotaban todo el tiempo. Todavía no había una cadena de suministro estable.

“Además, una bolsa de papas fritas tan grande solo te costaría una moneda de cobre... menos, incluso. En algunos lugares, probablemente podrías conseguir tres bolsas con ese dinero.”

“¡Eso es muy barato!”

“Todo es gracias al poder de la *industrialización*.”

Las papas eran relativamente baratas en Meraldia, pero el aceite de cocina y la leña eran un poco más caros, por lo que las papas fritas que se vendían en los puestos costaban un buen dinero. A mi glotona hija se le caía la baba al pensar en un mundo en el que se podía comprar comida por casi nada.

“Eso suena bien... podría aprovisionarme de bocadillos usando solo mi mesada.”

“No tendrías que aprovisionarte, simplemente podrías ir a comprar más cuando lo quisieras. En mi viejo mundo, las tiendas estaban abiertas hasta bien entrada la noche, ya que tenían iluminación eléctrica.”

“¿En serio?! ¿Y la gente iba a comprar por la noche?!”

*Sí. Yo mismo era un comprador nocturno.*

“También teníamos máquinas que podían calentar y enfriar el aire, por lo que nuestros edificios se mantenían frescos en verano y cálidos en invierno sin usar fuego. Ah, y las tiendas también tenían personas cuyo único trabajo era ayudarte a encontrar lo que estabas buscando.”

“¿Cómo es que sus tiendas tienen todo eso y aun así obtienen ganancias vendiendo todo a tan bajo precio? ¿No irían a la quiebra?!”

“Trajiste un buen punto. Buena observación.” Sonreí y expliqué, “Para empezar, estas tiendas no solo vendían comida. Tenían un montón de otros productos más caros a la venta también y mantenían los costes operativos al mínimo en todos los ámbitos.”

Levanté los dedos y enumeré una por una las otras cosas que las empresas hacían para aumentar sus márgenes de ganancia.

“En primer lugar, tenían un suministro estable de papas crudas. La tecnología agrícola en mi mundo era extremadamente avanzada y se podían cosechar cantidades masivas de productos con unas pocas personas. También teníamos formas de conservar los alimentos para que las papas cosechadas pudieran usarse durante todo el año. Y cuando había una mala cosecha, podíamos comprarlas en otro lugar sin preocuparnos de que se estropearan durante el viaje.”

Friede asintió, intrigada. *Aunque, a menos que una serie de tifones azotara Hokkaido varios años seguidos, probablemente nunca habría un año de mala cosecha en Japón.* Por supuesto, había una posibilidad no nula de que eso ocurriera, pero tampoco era muy probable.

Riéndome entre dientes, agregué, “También teníamos formas de freír y empaquetar las papas en masa, lo que lo hacía mucho más barato que hacer cada papa frita individualmente. También había carreteras bien pavimentadas que facilitaban mucho el transporte del producto terminado a las tiendas. Con todas estas comodidades tecnológicas, las tiendas de mi mundo podían vender cosas a bajo precio y aún así obtener ganancias.”

Después de un breve silencio, Friede asintió.

“Entonces, lo que estás diciendo es... que no hay forma de que Meraldia pueda lograr eso.”

*Bingo*, pensé. Luego respondí, “Probablemente podríamos hacer una sola bolsa de papas fritas de calidad similar con la ayuda de la Maestra y Ryucco, pero...”

Les tomaría bastante tiempo y esfuerzo. Incluso si les pagáramos a la Maestra y Ryucco una miserable suma de 700 yenes la hora, una sola bolsa costaría 100,000 yenes. Si no más.

“Todavía no tenemos sistemas de transporte sofisticados y de producción en masa, por lo que hay un límite en lo que podemos hacer”, expliqué.

“Me lo imagino...” Friede bajó la cabeza con decepción y le sonreí.

“Pero me impresiona que hayas podido seguir mi explicación. Ese era un concepto bastante complejo.”

“Eso es porque ya explicaste la importancia de los sistemas durante una de nuestras clases, papá. Fuiste tú quien dijo que un arma que no se puede insertar en un sistema existente no tiene valor, no importa lo poderosa que sea, ¿recuerdas?”

*Oh, sí, supongo que sí.* Pero aun así estaba orgulloso de Friede por retener esa información.

“Por eso tiene sentido que solo se puedan hacer cosas tan baratas combinando muchos sistemas complicados para crear una gran cadena de suministro”, dijo ella sin rodeos, como si fuera obvio.

Me hizo darme cuenta de cuánto esfuerzo debe haber costado crear una sociedad en la que se podía comprar papas fritas tan baratas que ni siquiera me planteaba su coste. *Solo te das cuenta de lo que das por sentado una vez que se ha ido, ¿eh?*

“Oye, Friede. ¿No crees que estaría bien convertir Meraldia en un país donde cualquiera pueda comprar todas las papas fritas que quiera por poco dinero sin importar dónde esté?”

“¡Sí!”

“Entonces ambos tendremos que trabajar más duro que nunca. El camino hacia la modernización es largo.”

“Sí, realmente se siente así.”

En primer lugar, necesitábamos aumentar la producción de papas, aceitunas y colza. Entonces podríamos preocuparnos por la logística de transporte y conservación.

Con voz emocionada, Friede preguntó, “¿Qué otras cosas interesantes había en el mundo en el que vivías?”

“Déjame pensar...”

Miré el cielo despejado del desierto lleno de estrellas y pensé qué contarle a Friede a continuación.

\* \* \* \*

Mi papá es un poco diferente a los papás normales. Es famoso en Meraldia y Rolmund y todos piensan que es increíble. Yo también, honestamente. Ha hecho un montón de cosas realmente increíbles, pero la más grande de todas es hacer la paz entre humanos y demonios. Aparentemente, fue el primero en hacer eso en toda la historia de Meraldia.

Aunque papá es un demonio, es muy bueno negociando con los humanos. Se las arregló para ganarse a todos los humanos que estaban en su contra y unir Meraldia. Los demonios lo respetan de igual forma que respetan a la Señora Demonio y los humanos confían en que podrán vivir en paz con los demonios porque él está aquí. Pero ahora conozco el secreto de papá. En realidad, fue un humano en su vida pasada. No solo eso, sino que conservaba sus recuerdos de entonces. Por eso comprende tan bien a los humanos.

Cuando sabes la verdad, todo empieza a tener sentido. Todo el mundo piensa que es extraño que papá sepa tanto sobre los humanos, pero eso se debe a que no saben que tiene recuerdos humanos. Por supuesto, un hombre lobo que recuerde ser humano podría llevarse bien con ambos lados. Por eso papá siempre dice que no es especial. Ahora que sé por qué, es algo gracioso. Es propio de él decir eso. Habla en serio. Me alegro de que no haya cambiado.

Sigue queriendo a mamá, le encanta leer, siempre es amable con la gente, y las pocas veces que se enfada, da mucho miedo. Sigue siendo pésimo eligiendo la ropa y siempre hace todo lo que todo el mundo le pide, pero siempre hay una sonrisa en su cara a pesar de tener tanto trabajo. Ese es el padre que conozco. Pero mamá y yo somos probablemente las únicas personas que piensan en él de esa manera. Para todos los demás, él es una leyenda viviente, el Rey Negro de los Hombres Lobo que sirve a la Señora Demonio.

Sé que todos dicen que papá es increíble, pero no creo que entiendan lo que lo hace realmente así. Para ser honesta, tampoco estoy segura de qué es eso todavía. Pero creo que lo haré cuando aprenda un poco más.

“Papá, voy a estudiar más duro que nunca.”

“Ese es el espíritu. Pero asegúrate de estudiar las cosas que realmente quieres. Tienes que disfrutarlo.”

“¿Sí?”

Le di a mi papá una mirada confusa y él asintió profundamente.

“El credo de la directora Gomoviroa es que los estudiantes deben estudiar lo que disfrutan. Te motiva más aprender cosas que te gustan y si disfrutas con lo que aprendes, estarás más dispuesto a seguir con ello cuando se ponga difícil.”

“¿Eso también lo aprendiste en tu vida pasada?”

“No. La escuela en mi vida pasadaapestaba... aunque mucho de lo que aprendí allí fue útil aquí.” Papá me acarició la cabeza con una sonrisa irónica. “Gracias, Friede. Me alegro de que hayas crecido lo suficiente como para poder decirte la verdad sobre mi pasado.”

“Ejeje, de nada.”

Siento que papá me trata más como una adulta desde que volví de Rolmund. Es agradable, pero también es un poco embarazoso. *Muy bien, ¡definitivamente voy a hacer que se sienta orgulloso!*

“Papá, voy a estudiar más duro que nunca.”

“Dijiste eso hace cinco segundos.”

*¡Ups!*

\* \* \* \*

Después de interrumpir la investigación en las Dunas Ventosas, regresé a mi vida pacífica en Ryunheit. Las peleas ocasionales con monstruos gigantes eran divertidas, pero ahora que tenía una familia, prefería quedarme en casa y hacer un trabajo seguro. También era un anciano ahora, así que necesitaba cuidarme mejor. Además, me había oxidado.

“Siento que he mejorado mucho en cuanto a no ser imprudente, Maestra”, le dije mientras le entregaba mi informe.

Tenía un libro grueso en sus manos y estaba mirando un artilugio extraño de propósito desconocido, con un montón de círculos mágicos en él. Suspirando, me miró y dijo, “¿Se suponía que eso era una broma? No importa la edad que tengas, simplemente no puedes quedarte quieto, ¿verdad?”

*No creo que eso sea cierto.* Le di una mirada confusa y ella se estiró, golpeando sus hombros con su bastón.

“¿Quieres un masaje?”

“No, estoy bien. Realmente necesitas hacer algo con respecto a tu hábito de lanzarte a peleas en cada oportunidad. También me gustaría que dejaras de hacer estallar a todos los adversarios que encuentras. Fue una muestra muy valiosa la que hiciste volar en pedazos.”

No podía discutir eso. Pero luego la Maestra sonrió y flotó hasta el nivel de mis ojos.

“Estoy bromeando. No tengo ninguna duda de que a cualquier otra persona le hubiera costado mucho volver simplemente con vida. Hiciste un trabajo espléndido al descubrir por qué había desaparecido el grupo de exploración y al encargarte de la amenaza que los había matado. No hay nada de lo que debas disculparte.”

La Maestra siempre era muy suave con sus discípulos. Aunque no me molestaba.

En ese momento, Friede asomó la cabeza en la habitación. “Pa... digo, lord Aindorf, hay algo que necesito decirte.”

*No tienes que ser formal aquí, ¿sabes?* La Maestra se rió entre dientes y dijo exactamente lo que estaba pensando.

“No temas, Friede. Ahora mismo soy la simple y vieja Movi. No es necesario que actúes formal. No dudes en llamarlo ‘papá’.”

“Oh, qué alivio”, dijo Friede y la tensión desapareció de sus hombros. Me sentí mal de que mi puesto le hiciera las cosas más difíciles a veces.

Me entregó un pequeño trozo de papel. Era un pergamino de buena calidad. La parte superior del papel estaba firmada con un “Billete por Mil de Sal” en elegante cursiva. *Sal, ¿eh?*

“Esto es de Mao, ¿no?”

“¡¿Cómo lo supiste?!”

*No está siendo muy sutil. Muy bien, veamos qué está pasando aquí.*

\* \* \* \*

Poco antes de que Friede irrumpiera en la habitación de Gomoviroa, estaba en la tienda de Mao para comprar sal para un experimento mágico.

“¿Entonces quieres usar sal en un ritual de purificación de nigromancia?” preguntó Mao, ladeando la cabeza. “¿Sabes si la sal marina o la sal de roca es mejor para eso?”

Friede ladeó la cabeza también y respondió, “No estoy segura, en realidad...”

Los guardaespaldas que los rodeaban imitaron los gestos de sus amos. Friede hojeó su libro de texto y dijo, “El libro no lo especifica.”

“En ese caso, podría valer la pena experimentar para ver cuál es mejor, ¿no crees?”

“Sí, es una gran idea. ¿Estarías dispuesto a ayudarme, Mao?”

Friede inmediatamente aprovechó la oportunidad para investigar un poco. Mao sonrió y Friede olió lo que otros hombres lobo llamaban un “olor de cazador” de él.

“Si encuentras información sobre qué sal es mejor, házmelo saber. Me encantaría anunciar que mi sal es la que usa la universidad de Meraldia para sus experimentos.”

“Pensándolo bien, tal vez no intente este experimento.”

Friede sabía que tenía que tener cuidado con Mao, ya que él trataba de convertir todo en una oportunidad para ganar dinero.

“La sal marina es cara, así que dame tres cajas de sal de roca.”

“Gracias por tu compra. Te la entregaré por la noche. ¿Pagarás en efectivo o con crédito?”

“Movi... digo, la profesora Gomoviroa lo pagará con su presupuesto de investigación, así que ponlo en su cuenta.”

“Comprendo. Si pudieras firmar aquí, por favor.”

Mao le entregó un pagaré. Ahora eran de uso común en Meraldia y los países vecinos. Era más fácil para los comerciantes emitirlos y luego cobrar todas sus ganancias a la vez al final de cada mes.

Mientras firmaba el pagaré, Friede murmuró, “Esto es realmente conveniente. La plata y el oro son demasiado pesados para llevarlos a todas partes, por lo que es bueno que la gente pueda hacer negocios con estos papeles.”

“En efecto. Son esenciales para que el comercio fluya sin problemas. Pero desde hace un tiempo, me he estado preguntando si no podemos hacer que el intercambio de bienes por moneda sea un proceso aún más sencillo.” Mao sacó una tira delgada de papel que tenía escrito “Billete por Mil de Sal” en la parte superior. “Esto es lo que se me ocurrió.”

Friede tomó el papel y se le quedó mirando.

“¿Qué es esto exactamente?”

“En pocas palabras, es un documento que se puede canjear por una cantidad de sal equivalente a mil monedas de plata.”

“A no ser que vayas a salar la carne de todo un rancho, no creo que necesites tanta sal... ¿Cómo es esta una forma más conveniente de intercambiar bienes?”

Mao se rió entre dientes. “Permíteme explicártelo. Con esto, puedes ir a cualquiera de mis sucursales y canjearlo por sal valorada en mil monedas de plata. Lo que significa que esto posee un valor igual a esa cantidad de sal, a esa cantidad de dinero.”

“Okay... Te sigo hasta ahora.”

El solo pensar en tanta sal hizo que a Friede se le secase la boca. Pero la explicación de Mao aún no había terminado.

“Supongamos que compré mercancías valoradas en mil monedas de plata y las pagué con este billete por mil de sal. El comerciante al que se las compré puede que no sea un comerciante de sal y no le interese tanta sal. Pero ahora puede pagar cualquier producto que necesite comprar con el mismo billete.”

“¿Puede?”

Mao infló el pecho con orgullo.

“Me enorgullezco de ser uno de los comerciantes más ricos del sur de Meraldia. Además, me he ganado la reputación de ser digno de confianza. Todo el mundo sabe que cumpliré cualquier promesa que haga, especialmente cuando se trata de negocios.”

De hecho, Mao había construido su imperio fomentando relaciones de confianza con todas las personas con las que negociaba. La gente sabía que él no los engañaría. Afirmó, “Solo estoy emulando la forma de vida del Rey Negro de los Hombres Lobo”, pero Friede al menos sabía que lo estaba haciendo porque lo llevaba a obtener mayores ganancias.

“Además, este billete es válido incluso en mi jubilación o fallecimiento. Naturalmente, tengo sal equivalente a más de mil monedas de plata en mis almacenes, por lo que puedo pagar fácilmente en cualquier momento. Aunque, dudo que la mayoría de la gente se moleste en canjearla ya que eso sería mucha sal”, agregó Mao con una sonrisa.

Friede volvió a mirar el papel.

“Mmm...”

“Es una idea innovadora, ¿no crees? Con esto, la gente no tendrá que caminar con pesadas bolsas de plata y oro. El precio de mercado de la sal es relativamente estable y, además, estoy prometiendo el valor de una moneda determinada en sal en lugar de un peso específico.”

“Tienes razón.”

*Pero algo sobre esto simplemente no me parece bien, pensó. Manteniendo el billete cerca de su pecho, Friede trató de averiguar de dónde provenía este mal presentimiento.*

Mao sacó un montón de billetes y miró a Friede con desconcierto.

“¿Pasa algo malo?”

“Bueno, es solo que...”

Después de pensar unos segundos más, Friede se dio cuenta de lo que le preocupaba. *Básicamente ha inventado su propio dinero.* El flujo de monedas de oro y plata había sido controlado por el gobierno central desde la era del Senado. La acuñación de monedas nuevas sin permiso se castigaba con la muerte. El billete por mil de sal que había creado Mao no estaba hecho de oro o plata, pero tenía el mismo valor que la moneda corriente. *¿No se meterá Mao en problemas si le dejo seguir con esto?* Friede, preocupada, tomó una decisión.

“¡Mao!”

“¿Sí?”

Friede le mostró el billete y dijo, “¿Puedo preguntarle a pa... digo, al consejero Veight si está bien hacer circular algo como esto?”

“Uhh, ¿seguro? Acabo de hacer que los pagarés sean un poco más convenientes, así que no creo que deba ser un problema, pero...”

A diferencia de Friede, Mao no parecía darse cuenta del problema con su invento.

\* \* \* \*

Después de escuchar la explicación de Friede, suspiré. *Ese idiota estuvo a punto de hacer que lo ahorcaran.*

“Bien hecho, Friede. Hiciste lo correcto al decírmelo.”

“Ah, gracias. Entonces esto es realmente peligroso, ¿eh?”

“Sí, si estos billetes comenzaran a circular, tendríamos un gran problema en nuestras manos.”

*Y Mao estaría en problemas.* Por lo que parece, la Maestra no había podido seguir esta conversación en absoluto.

“Esto me parece un invento lo suficientemente conveniente... Por supuesto, podría simplemente transportar mil monedas de plata a través de la teletransportación si tuviera que hacerlo.”

“No es la portabilidad el problema”, le expliqué a la Maestra. “Mao acaba de inventar el dinero de papel, una nueva forma de moneda. Así era como se emitía el dinero en mi mundo.”

“Oho.”

“El problema es que se supone que la moneda es emitida por una institución gubernamental, no por individuos.”

Si Mao hubiera estado negociando con denominaciones más pequeñas, podría haber pasado por alto esto, pero mil monedas de plata equivalían a unos pocos millones de yenes. La economía monetaria de Meraldia todavía era pequeña, por lo que incluso unos pocos cientos de estos billetes la interrumpirían por completo.

“Incluso si Mao solo tiene suficiente sal para cubrir algunos de estos billetes, puede permitirse imprimir más, ya que sabe que nadie vendrá a recoger la sal. Naturalmente, eso sería ilegal, pero nunca lo atraparían. Porque si empezara a quedarse sin reservas de sal, podría utilizar el dinero que obtuviera de la gente que cambiara sus billetes para comprar más sal.”

“¿Hm?” La Maestra me miró pensativa.

En respuesta, agregué, “Además, si emite demasiados de estos, el valor de la moneda bajará.”

“¿Lo hará?”

“De la misma manera que la magia es el acto de convertir mana en fenómenos naturales y sobrenaturales, la moneda se convierte en bienes reales. En ningún caso estás creando algo de la nada.”

No estaba seguro de qué tan bien se entendía mi analogía, pero pensé que esta sería la forma más fácil de vincular la economía con algo que la Maestra entendiera.

“En última instancia, no es más que un intercambio. Si hay más moneda circulando y menos bienes, el valor de los bienes naturalmente aumentará. Por el contrario, el valor de la moneda bajará. En mi viejo mundo, a esto le llamábamos inflación.”

*Eso me recuerda, me pregunto cómo le va al dólar de Zimbabue en estos días...*

La Maestra ladeó la cabeza de nuevo, luciendo como una estudiante que no pudo comprender la lección. Se volvió hacia Friede y le susurró, “¿Entiendes lo que está diciendo?”

“Más o menos, sí.”

“Oh...”

La Maestra no era buena para la política o la economía. Inseguro de cómo explicarlo de una manera que ella pudiera entender, terminé diciendo, “Incluso si restringimos a Mao a imprimir solo la cantidad de billetes que realmente pueda cubrir con sal, podrá duplicar sus activos en papel. Le daría demasiada influencia y poder. Otros comerciantes también se darían cuenta rápidamente de lo que está pasando.”

“No tengo... ni idea de lo que estás diciendo.”

Si la Maestra se lo proponía, podría entender fácilmente los entresijos de la economía, pero era una de esas personas que se negaba a esforzarse en cosas que no le interesaban. Honestamente, era un poco vergonzoso. Mientras tanto, Friede parecía haber comprendido la gravedad de la situación.

“Y esos comerciantes intentarían emularlo, ¿verdad? Ya que saben que no serían castigados por ello.”

“Exactamente. Habría docenas de monedas en competencia en el mercado. Y, dado que no fueron emitidas por el consejo, no tendríamos forma de rastrear cuánta moneda hay en circulación. Las cosas se pondrían muy mal muy rápido.”

No era economista, así que no conocía todos los detalles, pero estaba bastante seguro de que esto conduciría a una burbuja que eventualmente estallaría y llevaría a la bancarrota a todos los comerciantes que jugaran al juego de las divisas. Este era un ámbito del que sabía muy poco. Hasta que pudiera estudiar economía un poco mejor y establecer reglas sensatas, tendría que prohibir el dinero de papel. El mundo aún no estaba preparado para ello.

“Bien, Friede, te ordeno, no... te pido que te encargues de esto en *privado*. Prefiero no acudir a un funcionario por esto.”

“Entendido, consejero Veight.” Friede me saludó con firmeza.

“Agarra a Mao por la nuca y confisca sus billetes antes de que accidentalmente se arruine a sí mismo y a todos los demás. Le explicaré todo correctamente tan pronto como esté libre.”

“Sí, señor.”

Y así, pude evitar que Mao provocara una crisis económica. Después de revisar algunos registros antiguos, descubrí que habían ocurrido casos similares en el pasado y ninguno de ellos había terminado bien. Cuando se trataba de pequeñas cantidades, estaba bien, pero cada vez que la gente empezaba a emitir billetes más grandes, el Senado intervenía para encargarse de las cosas. *Ojalá hubieran promulgado algunas leyes sobre la emisión de monedas si se hubieran ocupado de esos casos antes.*

Al final, no tuve más remedio que convocar una reunión a gran escala del consejo y los gremios de comerciantes para redactar leyes justas sobre hasta dónde se podían llegar con los pagarés. Dado que Mao había creado sus billetes antes de que se promulgaran las leyes, no fue castigado y solo se registró que había creado una cierta cantidad. Logramos concluir todo esto muy bien, todo gracias a Friede. La economía de Meraldia y la reputación de mi viejo amigo estaban a salvo gracias a ella.

“Hiciste un gran trabajo, Friede. Te has vuelto más confiable que nunca.”

“Ejeje, ¿de verdad?”

“Estoy orgulloso de ti.”

*A este ritmo, realmente podría jubilarme pronto. Tal vez pueda conseguir que Airia se retire conmigo y podamos hacer un viaje a las aguas termales de Wa. Eso estaría bien.*

“¿Por qué estás sonriendo, papá?”

“Hm, oh, estoy feliz por lo mucho que has crecido. Jajaja.”

“¿De verdaaaad?” Friede me miró con sospecha. Definitivamente había crecido lo suficiente como para que no pudiera engañarla tan fácilmente como solía hacerlo.

Friede se había ido a hablar con Mao, así que le expliqué toda la situación a Airia.

“Hemos cerrado la laguna que le habría permitido a Mao imprimir sus ‘billetes por mil de sal’ y estamos estudiando cómo establecer leyes sensatas que nos permitan imprimir el dinero de papel. Sospecho que terminaremos con un equipo conjunto formado por abogados pertenecientes al consejo, así como Mao y los otros comerciantes prominentes.”

“Ya veo. Gracias por encargarte de eso, Veight.” Mi hermosa esposa sonrió mientras tomaba el informe. “Esto lo descubrió Friede, ¿verdad? Para cuando el consejo se hubiera dado cuenta de lo mismo, habríamos tenido una crisis económica en nuestras manos. Solo pudimos cambiar las leyes a tiempo gracias a ella.”

“Sí, creo que ya es hora de que podamos confiarle trabajos más importantes. Quiere unirse al lado administrativo del ejército demoníaco, por lo que sería bueno para ella obtener algo de experiencia práctica.”

“Pero ella todavía es una estudiante”, dijo Airia, con una expresión de preocupación en su rostro.

“Meraldia se está desarrollando a un ritmo increíble, por lo que necesitamos entrenar a la nueva generación más rápido de lo que me gustaría. Sé que no es justo cargar a nuestros hijos con problemas que los adultos deberían resolver, pero necesitamos toda la ayuda que podamos conseguir ahora mismo.”

Airia reflexionó sobre mis palabras durante unos segundos y luego asintió.

“Tienes razón. Con la rapidez con la que Meraldia ha ido creciendo, tendremos que redactar nuevas leyes y abordar problemas nuevos cada vez con mayor frecuencia.”

“Es un verdadero dolor de cabeza. A este paso, en realidad no tendré menos trabajo incluso si conseguimos que la nueva generación ayude”, murmuré y Airia se rió entre dientes. *¿Hice una broma?*

“Es gracioso cómo te quejas de tener más trabajo que hacer cuando eres tú quien hace todo ese trabajo extra.”

“Perdona, estoy haciendo todo lo posible para tener menos trabajo aquí.”

“La única razón por la que surgió este problema con Mao fue porque firmaste tratados comerciales con Wa y Kuwol que ayudaron a Meraldia a expandir su economía. También fuiste tú quien trabajó tan duro para garantizar que las ciudades y las carreteras sean seguras y que nuestras industrias incipientes tengan espacio para crecer.”

Airia me dio una sonrisa de complicidad y miré hacia abajo para ver un objeto desconocido en su escritorio. Era un pisapapeles de cristal rojo de aspecto caro. Los pisapapeles eran algo bastante común en los escritorios de la mayoría de las personas, pero parecía uno de los productos del Rey Negro de los Hombres Lobo que estaba vendiendo Forne. El vidrio había sido tallado en forma de hombre lobo.

Aclarándome la garganta, pregunté con torpeza, “Mi Señora, veo que ha adquirido un nuevo artículo en su escritorio allí...”

“¿Oh, esto? Mientras no estabas, el grupo de Forne interpretó la obra ‘La Princesa en el Precipicio’ aquí en Ryunheit.”

Airia jugueteó con el pisapapeles de vidrio, luciendo un poco triste. El vidrio rojo estaba tallado de tal manera que parecía que el hombre lobo del centro estaba rodeado de llamas. *Ese hombre lobo definitivamente soy yo, ¿no? Si no recuerdo mal, La Princesa en el Precipicio es la obra que cubre la invasión de Eleora a Ryunheit.* Era bastante popular ya que Forne publicitó fuertemente el hecho de que la propia Eleora había ido a verla una vez. Por supuesto, era incluso más popular en Ryunheit, ya que se trataba de la ciudad en la obra. *¿Por qué tengo la sensación de que Airia va a decir algo que realmente no quiero escuchar?*

Con cautela, dije, “Supongo que Forne quiere fomentar el sentimiento pro-Rolmund ya que estamos tratando de forjar una alianza con ellos. Es exactamente el tipo de cosas que él haría.”

“En efecto. Y una vez que comencemos a comerciar con Rolmund también, nuestra economía se expandirá aún más.”

*Sí. Y vamos a tener situaciones más complejas que debemos desenmarañar. Entiendo que vamos a tener mucho más trabajo por delante, así que por favor deja de jugar con ese pisapapeles. La forma en que sigues presionando el centro me asusta.*

“Airia.”

“¿Sí?”

“Una vez que haya terminado con el trabajo del día, te gustaría, umm... ¿ir a ver una obra de teatro conmigo? Una diferente a La Princesa en el Precipicio.”

“¿Me estás invitando a una cita?” La expresión de Airia se iluminó de inmediato y se levantó a medias de la silla.

Le puse una mano en el hombro para calmarla y le dije, “Por tu sonrisa, haré cualquier cosa. Así que, por favor, deja de jugar con ese pisapapeles.”

“¿Eh? ¿Oh, esto?”

Al darse cuenta de lo que había estado haciendo, Airia se sonrojó incómodamente y volvió a dejarlo en la mesa. *Oh, ¿no lo estabas haciendo a propósito?* En el centro de las llamas, mi figura tallada abrazaba a una Eleora exhausta. Podía ver por qué se sentía un poco celosa.

“¿De dónde sacaste eso?”

“Forne me lo regaló. Dijo que significaba la amistad entre Meraldia y Rolmund. Sin embargo, me sorprendió bastante, me lo ofreció en público justo en el escenario después de que terminó la obra. No había forma de que pudiera negarme.”

*¡Eso es un abuso de poder, maldita sea! ¡Deja de hacer cosas que provoquen reacciones contra mí!*

“Supongo que será mejor que establezca como regla del consejo que no se permita realizar ceremonias improvisadas de entrega de regalos como esa.”

“Sí, creo que deberías. Pero dejemos el trabajo para otro momento, ¿de acuerdo?”

Me di cuenta por lo emocionada que estaba Airia de que realmente quería ir a esa obra conmigo. Sonriendo, pasé mi mano por el cabello de Airia.

“Sí, hemos trabajado lo suficiente por hoy. Ahora es momento para la familia. Friede también ha madurado bastante, así que tal vez deberíamos llevarla también. Es como si hubiera experimentado algún tipo de transformación en Rolmund. También necesito recompensarla por darse cuenta del problema con los billetes de Mao.”

*Será bonito llevarla a una cena elegante y elogiarla mucho juntos. Estoy seguro de que a ella también le encantará. Pero aunque pensé que era una gran idea, Airia no parecía muy feliz por ello.*

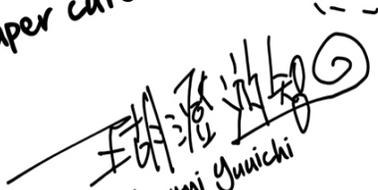
“Es importante pasar tiempo con nuestra hija, pero ¿no podemos dejarlo para mañana? Quiero estar a solas contigo hoy.”

“Bien, bien. No me mires así, te prometo que esta noche será solo para ti.”

No era fácil ser el vicecomandante de una Señora Demonio.

Congratulations on  
releasing volume 13!

Friede-chan is super cute! ♪

  
Kosumi Yuuichi

♪ I hope you all check  
out the manga too!  
Sorry for the blatant  
self-promotion...



## Historia Corta

---

### Airia y Friede

En un día como cualquier otro, Airia estaba pasando uno de sus descansos cepillando el cabello de Friede.

“Tu cabello es como el de tu padre, ¿lo sabías?”

“Ejeje, ¿de verdad? Me hubiera gustado que fuera más como el tuyo, mamá.”

“Entonces, ¿por qué parece tan feliz de que te comparen con tu padre?” Con una sonrisa en su rostro, Airia pasó el cepillo de nuevo.

Friede se dio la vuelta un poco y preguntó, “¿Eran ustedes dos realmente enemigos cuando se conocieron?”

“Ciertamente lo éramos”, respondió Airia, riendo para sí misma. “De hecho, irrumpió en la mansión a través de esa ventana. Pensé que iba a morir ese día.”

“Pero no lo hiciste, ¿verdad?”

“Sigo viva, ¿no?” reflexionó Airia. *Y tú tampoco habrías nacido si yo hubiera muerto.* Ella agregó, “Tu padre es misericordioso con sus enemigos y no le gusta el derramamiento de sangre. Incluso cuando le apunté con una espada, nunca intentó tomar represalias.”

“¡Papá es tan genial!”

“Realmente lo es.”

Las dos se sonrieron y luego Friede murmuró, “No puedo creer que los humanos y los demonios solían matarse entre sí en el pasado...”

“Eso es porque tu padre y yo hicimos un buen trabajo al cambiar las cosas. Ryunheit fue la primera ciudad en unirse al ejército demoníaco y declarar su independencia de la Federación Meraldiana.”

*En retrospectiva, esa fue una decisión bastante precipitada. Pero tenía la sensación de que funcionaría de alguna manera. Incluso entonces sabía que Veight no me decepcionaría.*

Friede, emocionada, preguntó, “Y ustedes derrotaron al malvado Senado juntos, ¿verdad?”

Airia giró la cabeza de Friede hacia adelante y comenzó a cepillar su cabello nuevamente.

“Yo no diría que todos los miembros del Senado eran malvados, pero estoy agradecida de que hayan desaparecido. La mayoría de los senadores no aprobaban que una mujer sirviera como virreina.” Airia frunció el ceño al pensar en cómo había tenido que usar ropa de hombre el día que había ido a jurar lealtad al Senado. “Afortunadamente, no tendrás que sufrir como yo. Ahora que soy la Señora Demonio, puedo asegurarme de eso.”

“Umm, ¿esta bien?” Friede asintió, sin estar completamente segura de a qué se refería el sufrimiento de Airia.

En ese momento, Veight asomó la cabeza dentro de la habitación.

“¿No es hora de que nos pongamos en marcha?” preguntó.

“¿Eh? ¡Oh, sí! Mamá, puedo ir, ¿verdad?”

Airia puso una mano en el hombro de su hija y dijo, “Sí, estás lista. Asegúrate de elegir ropa buena para tu padre.”

“¡Entendido!” Friede se levantó y le dio a su mamá un saludo burlón.

Veight suspiró y se lamentó, “¿A quién le importa lo que lleve puesto mientras me cubra?”

“¡A nosotras!” Friede replicó, señalando a su madre. “¡Ahora vámonos!”

“Bien, bien. Está bien, volveremos pronto, Airia.”

Airia sonrió y los despidió con un pequeño gesto. “Diviértanse.”

Después de que la puerta se cerró, fue a guardar su cepillo y luego se movió para abrir la ventana. Veight y Friede acababan de salir del edificio y se dirigían a la calle principal. Un nuevo capítulo en su vida había comenzado cuando Veight entró por esa misma ventana y ese mismo capítulo continuaba incluso ahora.

“Realmente no puedes predecir a dónde te llevará la vida...” murmuró, agitando su mano a Veight y Friede, que estaban agitando las suyas también. “Jeje.”